

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



002/2(2)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Itra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO II.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLER^ª, N. 13.

CON LICENCIA. NOVIEMBRE DE

1832.

CUADRUPEDOS.

TOMO VIII.

I



9 *El Macho de Cabrio.*
10 *La Cabra de Siria o de Angora.*

Sculp. A. Tardieu.



LA CABRA , Y EL MACHO DE CABRIO (*).

Capra , Hircus. L.

Si bien es verdad que en los animales todas las especies están separadas por un intervalo que no puede salvar la naturaleza , con todo parece que algunas se aproximan mutuamente en virtud de tantas relaciones , que solo queda entre ellas , por decirlo así , el espacio absolutamente preciso para señalar la línea de separacion : empero si examinamos con cuidadosa reflexion esas especies tan relacionadas , y las consideramos relativamente á nosotros , desde luego echarémos de ver que las unas se presentan como especies de primera utilidad , y las otras no parece que

(*) *Hircus , hædus , caper , capella , capra* , de los Latinos ; *τράγος , αἴξ* , de los Griegos ; en Cataluña *boch , cabró , cabra* ; en francés *bouc , chèvre* ; en italiano *becco , capro , caprone , capra , capretta* ; en alemán *ein bock , geilbock , geiss , geisslin , gitzlin* ; en inglés *goat , he-goat*.

son sino auxiliares , que en cierto modo podrian sustituirse á las primeras y servirnos para los mismos usos. En lugar del caballo pudiéramos servirnos del asno ; y si la especie de la oveja llegase á faltarnos , pudiera asimismo suplir la cabra por ella. Ella nos da leche como la oveja, y aun con mucha mas abundancia ; nos da cantidad de sebo ; y su pelo , aunque mas áspero que la lana , sirve no obstante para hacer muy buenos tejidos ; mientras que su piel es de mejor calidad que la del carnero , y la carne del cabrito casi tan buena como la del cordero , etc. Estas especies auxiliares son mas agrestes y robustas que las principales : el asno y la cabra no requieren tanto cuidado como el caballo y la oveja ; en todas partes hallan con que sustentarse , puesto que indiferentemente comen de las plantas de toda suerte , de las yerbas mas toscas , y de los arbustos cubiertos de espinas ; la intemperie del clima les hace menos impresion , y necesitan menos por lo mismo el socorro del hombre. Cuanta menos propiedad tenemos en ellos , tanto mas parece que pertenecen á la naturaleza ; y en vez de imaginar que estas especies subalternas deben su sér únicamente á la degeneracion de las principales , en lugar de mirar al asno como caballo degenerado , seria mucho mas razonable sin duda decir que el

caballo es un asno perfeccionado ; que la oveja no es mas que una especie de cabra mas delicada , que nosotros hemos cuidado , perfeccionado y propagado por nuestra propia conveniencia ; y que , en general , las especies mas perfectas , señaladamente en los animales domésticos , traen su origen de la especie menos perfecta de los animales silvestres que mas á ella se acercan , no pudiendo hacer la naturaleza por sí sola tanto , como la naturaleza y el hombre reunidos.

Como quiera que esto sea , la cabra pertenece á una especie distinta , y acaso mas distante de la de la oveja , que la especie del asno lo es de la del caballo. El macho de cabrío se junta sin repugnancia con la oveja , bien así como el asno con la yegua ; y el morueco tiene cópula con la cabra , de la misma suerte que el caballo con la asna : pero sin embargo de ser estas cópulas bastante frecuentes , y á veces prolíficas , jamás hemos visto formarse ninguna especie intermedia entre la cabra y la oveja : por consiguiente , si ambas especies son siempre distintas , y permanecen constantemente separadas á la misma distancia una de otra , se sigue claramente que no fueron alteradas en fuerza de sus mezclas , ni menos formaron nuevos troncos ó razas nuevas de animales mestizos , sino

que solo produjeron diferencias individuales que en nada influyen con respecto á la unidad de cada una de las especies primitivas , y antes por lo contrario confirman la realidad de su diferencia característica.

Sin embargo , hay muchos casos en que ni podemos distinguir estos caracteres , ni decidirnos sobre sus diferencias con igual certeza ; otros muchos en que nos vemos precisados á suspender el juicio ; é infinitos otros acerca de los cuales no tenemos luz alguna : por cuanto , además de la incertidumbre en que nos pone la contradicción de testimonios , relativamente á los hechos de que tenemos noticia , y prescindiendo de la duda que resulta de la poca exactitud de aquellos que observaron á la naturaleza , el mayor obstáculo que hay para el progreso de nuestros conocimientos es la ignorancia casi forzada en que estamos acerca de un sin número de efectos que el solo discurso del tiempo no ha podido presentar á nuestros ojos , y que tampoco se descubrirán á los de la posteridad , sino por medio de experimentos y observaciones combinadas. Y errantes mientras tanto entre tinieblas , vagamos perplejos entre preocupaciones y probabilidades , ignorando hasta la posibilidad de las cosas , y confundiendo á cada paso las opiniones de los hombres con los actos de la natu-

raleza. Pudiéramos citar una multitud de ejemplos acerca de esto; pero sin tomarlos sino de nuestro mismo asunto, sabemos, por ejemplo, que el macho de cabrío y la oveja se unen y producen, y sin embargo, nadie nos ha dicho hasta ahora si de su union resulta un mestizo estéril, ó un animal fecundo que pueda servir de tronco para generaciones nuevas ó semejantes á las primeras; mientras que de otra parte nos consta que el morueco se junta con la cabra, é ignoramos si producen juntos, y cual es su producto. Nosotros estamos persuadidos por punto general que los mestizos, esto es, los animales que traen su origen de la mezcla de dos especies distintas son estériles, fundándonos en que, al parecer, los mulos que proceden del asno y de la yegua, y los burdéganos ó machos romos que vienen del caballo y de la asna, no producen entre sí ni con aquellos animales cuyo origen llevan; y con todo, esta opinion carece quizás de fundamento: los antiguos dicen positivamente que el mulo es capaz de producir á la edad de siete años, y que produce realmente con la yegua (1); asegurándonos asimismo que la mula

(1) *Mulus septennis implere potest, et jam cum equa conjunctus hinnum procreavit.* Arist. hist. animal. lib. VI, cap. 24.

puede tambien concebir, sin embargo de que no pueda perfeccionar su fruto (1): así que, seria necesario destruir ó confirmar estos hechos, con los cuales se oscurece la distincion real de los animales y la teoría de la generacion. Por otra parte, aunque conocemos con bastante distincion las especies de todos los animales que andan cerca de nosotros, ignoramos con todo lo que produciria la mezcla entre sí mismos ó con otros animales menos conocidos: son tan cortas como defectuosas las noticias que tenemos de los onotauros, esto es, del producto de la vaca y el asno, ó de la yegua y el toro; no sabemos si la cebra produciria con el caballo ó el asno; si el animal de cola ancha, conocido con el nombre de carnero de Berbería, produciria con nuestra oveja; si la gamuza es cabra silvestre, y si con las nuestras formaria alguna raza intermedia; si hay realmente especies distintas entre los monos, ó si es que á la manera de los perros no formen sino una sola y única especie, bien que variada con muchedumbre de razas diferentes; si el perro puede producir con la zorra y la loba; y

(1) *Itaque concipere quidem aliquando mula potest, quod jam factum est, sed enutrire atque in finem perducere non potest. Mas generare interdum potest. Arist. de generat. animal. lib. II, cap. 6.*

si el ciervo produce con la vaca, la corza con el gamo, etc., etc., etc. Nuestra ignorancia en orden á estos hechos es forzada, segun tenemos dicho, porque los experimentos que pudieran decidirlos exigen mas tiempo, afanes y gastos, de los que permiten la vida y la hacienda de cualquier particular. Por mi parte he consumido algunos años en hacer tentativas de esta especie, de las cuales hablaré cuando trate del mulo; pero debo confesar desde ahora que me dieron muy pocas luces, y que mis experimentos por la mayor parte han sido infructuosos.

Sin embargo, de ellos dependen el perfecto conocimiento de los animales, la division exacta de sus especies, y la puntual inteligencia de su historia. De ellos depende tambien el modo de escribirla; pero supuesto que nos hallamos privados de estos conocimientos tan necesarios para nuestro objeto, y que por falta de hechos nos es imposible establecer relaciones y fundar nuestros raciocinios; lo mas acertado es caminar paso á paso, considerar individualmente cada animal, mirar como especies diferentes todas las que no se mezclan mutuamente, y escribir su historia por artículos separados, reservándonos el juntarlos para cuando nos hallemos mas instruidos, ya sea por nuestra propia experiencia ó por la agena.

Impelidos por este motivo no hablamos aquí sino de la cabra y oveja domésticas, sin embargo de que existen muchos animales que se las asemejan y con cuyas especies extranjeras podrían quizás producir y formar nuevas razas; pero como nada podemos asegurar de positivo con este respecto, de ahí es que tenemos bastante fundamento para mirar á estas últimas como especies diferentes, hasta que los hechos testifiquen que los individuos de cada una de ellas pueden mezclarse con la especie comun, y engendrar otros individuos que se reproduzcan entre sí, por ser este el solo carácter que constituye la realidad y la unidad de lo que debemos llamar especie, tanto en los animales como en los vegetales.

La cabra tiene por su naturaleza mas instinto y recursos que la oveja: se familiariza fácilmente con el hombre, viene de buena gana á su llamamiento, gusta de que la acaricien, y es capaz de tomar inclinacion. Es mas robusta, ligera y ágil y menos tímida que la oveja; y es viva, caprichosa, lasciva y vagabunda; cuesta trabajo el conducirla, sin embargo de que se la reduce á vivir en compañía de los individuos de su especie; gusta de desviarse á parajes solitarios, de trepar por los riscos, de colocarse y aun de dormir en las puntas de los peñascos y á las ori-

llas de los precipicios; busca al macho con ansia, se une á él con ardor, y produce desde muy corta edad; es robusta, y cuesta poco el sustentarla, porque casi todas las yerbas le gustan y hay pocas que la hagan daño. Sin embargo de que el temperamento influye mucho en la índole de todos los animales, parece que el de la cabra no difiere esencialmente del de la oveja, pues ambas especies de animales cuya organizacion interna es casi enteramente semejante, se alimentan, crecen y multiplican del mismo modo, y se asemejan aun en el carácter de las enfermedades, que en ambas especies son las mismas, á excepcion de algunas que no padece la cabra. Distinta de la oveja, no teme el calor escesivo; duerme al sol y se abandona espontáneamente á sus rayos mas abrasadores, sin que la molesten y sin que ese ardor la cause aturdimientos ni vértigos; no la intimidan las tempestades ni la impacienta la lluvia; pero tambien parece que la incomoda el rigor del frio. Los movimientos exteriores que, segun tenemos dicho ya, dependen mucho menos de la estructura del cuerpo que de la fuerza y variedad de las sensaciones relativas al apetito y al deseo, son por esta razon mucho menos compasados y mas vivos en la cabra que en la oveja; y la inconstancia de su índole se manifiesta en la irregularidad de sus acciones,

pues camina, se para, corre, brinca, salta, se acerca, se aleja, se presenta, se oculta ó huye como por capricho; y todo ello sin mas causa que lo determine que la viveza estravagante de su sensacion interior, bastando apenas la flexibilidad de sus órganos y la fuerza de su cuerpo para la petulancia y rapidez de estos movimientos que le son naturales.

Existen pruebas de que estos animales son naturalmente amigos del hombre, y de que no se hacen salvajes aunque vivan en parajes desiertos. Habiendo tocado un navío inglés en la isla de Buenavista en el año de 1698, se presentaron dos negros á bordo, y ofrecieron á los ingleses sin ningun interés todos los machos de cabrío que quisiesen llevar; pero notando la admiracion que semejante oferta causaba al capitan, le dijeron que solo habia doce personas en la isla, donde se habian multiplicado los chivos y las cabras hasta el punto de llegar á molestarles; y que lejos de costar trabajo el cogerlos, seguian á los hombres con una especie de obstinacion, de la misma suerte que los animales domésticos (1).

El macho de cabrío puede engendrar al año,

(1) Véase la Historia general de los viajes, tom. 1, pág. 518.

y la cabra desde los siete meses; pero los frutos de esta generacion tan temprana son débiles y defectuosos: motivo por el cual ordinariamente se espera que el macho y la hembra tengan diez y ocho meses ó dos años, antes de permitir que se unan. El cabron es animal bastante bien parecido, muy vigoroso y ardiente, en términos de que uno solo puede dar abasto á mas de ciento cincuenta cabras por espacio de dos ó tres meses; pero este ardor, que le consume, dura solamente de tres á cuatro años, quedando luego enervado y aun envejecido desde la edad de cinco ó seis años: por consiguiente, cuando se quiera elegir un macho de cabrío para padre, es preciso que sea jóven y de buena figura, esto es, de edad de dos años, de grande estatura, pescuezo corto y carnosos, delgada la cabeza, las orejas caidas, los muslos recios, las piernas firmes, el pelo negro, espeso y suave, y la barba larga y poblada. Por lo que hace á la eleccion de las cabras no se necesita tanto cuidado, bastando observar que son siempre las mejores las de estatura grande, grupa ancha, muslos recios, tetas abultadas, de pezones largos, paso ligero, y pelo suave y espeso. Las cabras están por lo comun en celo durante los meses de setiembre, octubre y noviembre; y aun en cualquiera otro tiempo se hallan prontamente en disposi-

cion de recibir al macho por poco que se le acerquen ; de suerte , que pueden juntarse y concebir en todas estaciones. No obstante , el otoño es el tiempo en que retienen con mas seguridad, y se prefieren los meses de octubre y noviembre, porque conviene que los cabritos encuentren yerba tierna cuando empiecen á pacer. La gestacion de las cabras dura cinco meses ; paren á principios del sexto, y dan de mamar á sus crias durante un mes ó cinco semanas ; por lo cual deben contarse cerca de seis meses y medio desde el tiempo en que se las echó el macho, hasta el en que podrá el cabrito empezar á pacer.

Cuando se sacan cabras al campo junto con ovejas nunca van en seguimiento del rebaño, sino que le preceden. Lo mejor es llevarlas separadamente á apacentar en las colinas, porque gustan mucho de parajes elevados, y prefieren las montañas mas altas y escarpadas : donde quiera encuentran el alimento de que necesitan, ya sea en las malezas y en terrenos incultos, ó bien asimismo en los campos estériles ; pero es preciso alejarlas de los sembrados, de las viñas y de los bosques, y de los sotos, donde hacen mucho daño, respecto de que comen con ansia los renuevos y cortezas tiernas de los árboles, que destruidos de esta suerte perecen casi todos. Por lo demás, debe tenerse presente que no les prueban

los parajes húmedos y prados pantanosos, y tampoco les gustan los pastos recios; de suerte, que pocas veces prosperan en los países llanos, ni tampoco se crían en ellos porque enferman y su carne es de mala calidad. Casi en todos los climas calurosos se crían numerosos rebaños de cabras que se mantienen siempre sin majadear; pero en Francia perecerían si durante el invierno y mala estación no se las recogiese en los apriscos: asimismo es indispensable hacerles entonces cama de paja; y como toda humedad las incomoda y perjudica mucho, no se las deja echar sobre el estiércol en el tiempo referido, y se las renueva con frecuencia la cama. Téngase presente que deben sacarse al campo muy de mañana, porque la yerba cargada de rocío, que no es buena para las ovejas, las hace gran provecho. La indocilidad y continua inquietud de las cabras es causa de que un hombre solo, por ágil y diligente que sea, casi no pueda conducir mas de cincuenta. En tiempo de nieves y de escarchas no se las deja salir, y se las mantiene entonces en la majada con yerbas y ramas delgadas cogidas en el otoño, ó con berzas, nabos y otras legumbres. Cuanto mas comen tanto mas se aumenta su leche, cuya abundancia se mantiene ó crece haciéndolas beber mucho, y dándolas con frecuencia un poco de sal ó de agua

salada. Quince días despues de haber parido se puede empezar á ordeñarlas, y por espacio de cuatro á cinco meses dan leche abundantemente mañana y tarde.

La cabra no produce por lo comun sino un cabrito, algunas veces dos, rarísima vez tres, pero nunca mas de cuatro; y tampoco engendra sino desde la edad de un año ó diez y ocho meses, hasta los siete años. El macho de cabrío pudiera engendrar hasta la misma edad, y aun pasado aquel término, si se le cuidase mas; pero comunmente solo se le hace servir hasta los cinco años, á cuyo tiempo se le retuercen los testículos para engordarle junto con las cabras viejas y los chivos que se castran á los seis meses, á fin de hacer su carne mas tierna y jugosa. El método para engordarlos es el mismo que se practica con los carneros; pero por mas cuidado que se tenga, y sea el que fuere el alimento que se les dé, su carne nunca es tan buena como la del carnero, esceptuando en los climas cálidos, donde la carne de este último animal es fastidiosa y de mal sabor: por lo demás, el fuerte olor de cabrío no dimana de la carne sino de la piel. Aunque estos animales podrian vivir diez ó doce años, no se les deja con todo envejecer, antes bien los matan luego que no pueden dar producto, pues cuanto mas viejos son tanto peor es

su carne. Las cabras y los machos de cabrío tienen cuernos por lo comun; pero suelen tambien hallarse sin ellos, bien que en corto número. El color de su pelo varía asimismo en gran manera; y aseguran que las cabras blancas y las que no tienen cuernos son las que dan mas leche, pero que las negras son mas fuertes y robustas. Estos animales, cuyo sustento no cuesta casi nada, son sin embargo de mucha utilidad: su carne se vende no menos que el sebo, el pelo y la piel; su leche es mas sana y mejor que la de la oveja, tiene mucho uso en la medicina, se cuaja fácilmente, y de ella se hacen quesos muy buenos; pero no debe separarse la nata, respecto de que consta de muy pocas partes mantecosas. Las cabras permiten sin repugnancia que las mamen, hasta los niños, para quienes su leche es excelente alimento; y están espuestas, como las vacas y las ovejas, á que las mamen las culebras, y tambien cierta ave conocida bajo el nombre de *chotacabras*, que se ase á sus tetas por la noche y las hace perder la leche, segun dicen.

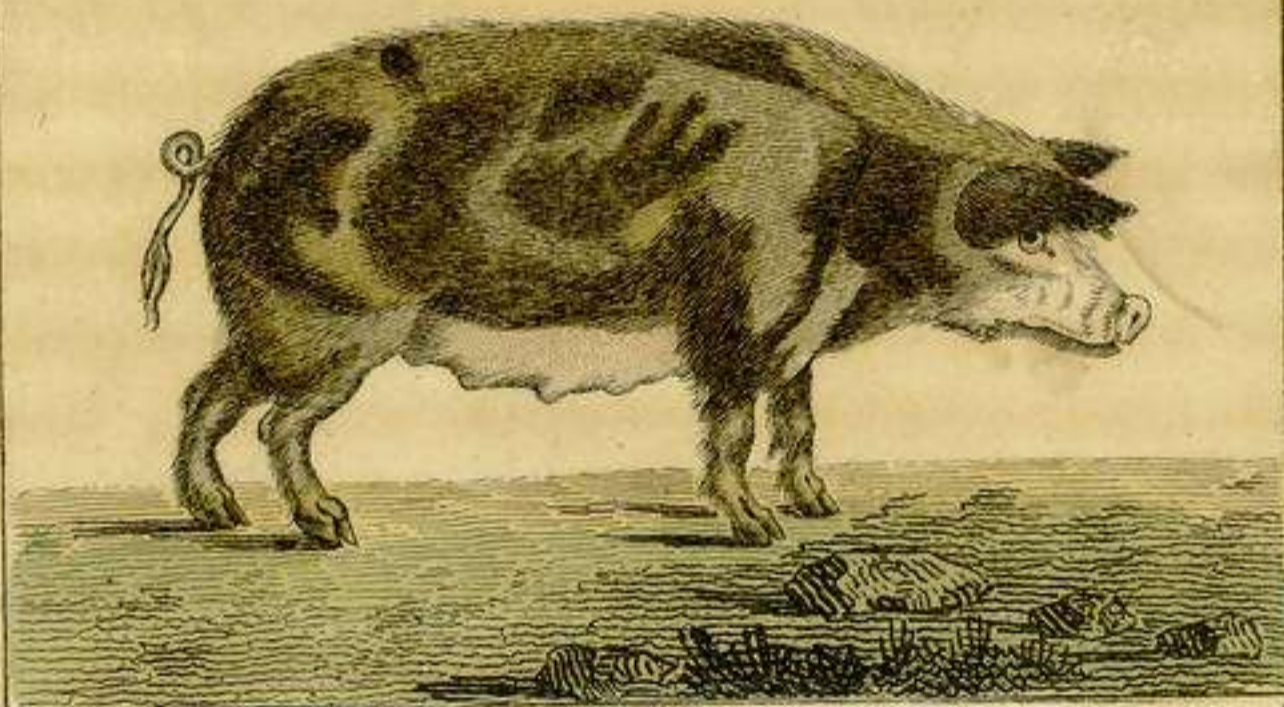
Las cabras no tienen dientes incisivos en la mandíbula superior; los de la inferior caen y se renuevan al mismo tiempo y por el mismo orden que los de la oveja; y los rodetes ó círculos de los cuernos, como tambien aquellos, pueden indicar la edad de estos animales. El nú-

mero de dientes no es constante en las cabras, y por lo comun es menor en ellas que en los cabrones, los cuales tienen tambien el pelo mas áspero y la barba y cuernos mas largos que la cabra. Estos animales tienen cuatro estómagos, y rumían de la misma suerte que los bueyes y carneros; su especie está mas estendida que la de la oveja, pues se encuentran cabras semejantes á las nuestras en muchas partes del mundo, con la sola diferencia de que en Guinea y en otros paises muy ardientes son mas pequeñas, y mayores en Moscovia y en otros climas frios. Las cabras de Angora ó de Siria, con orejas caídas, son de la misma especie que las nuestras, y se mezclan y producen juntas, aun en nuestras regiones: el macho tiene las astas casi tan largas como el cabron ordinario, pero dirigidas y retorcidas de distinto modo, estendiéndose horizontalmente á cada lado de la cabeza, y formando espirales semejantes á las de un sacatrapos. Los cuernos de la hembra son pequeños y arqueados hácia atrás, dando vuelta hácia la faz del animal, y terminando cerca de sus ojos, aunque parece que hay alguna variedad en su contorno y direccion. El cabron y la cabra de Angora que hemos visto en el parque del Rey los tenían del modo referido; y su pelo, como el de casi todos los demas animales de Siria, es muy

13.



14.



13 El Sabali 14 El Cerdo.

Sculp. A. Tardieu.

largo , muy poblado , y tan fino , que se hacen con él tejidos tan hermosos y de tanto lustre como nuestros tejidos de seda.



EL CERDO (*) ,
EL CERDO DE SIAM , Y EL
JABALÍ ().**

Sus domesticus. L. *Sus scrofa*. L.

COLOCAMOS de por junto al cerdo comun , al de Siam y al jabalí , en atencion á que todos tres pertenecen á una sola y única especie , con la sola diferencia de que el uno es animal silves-

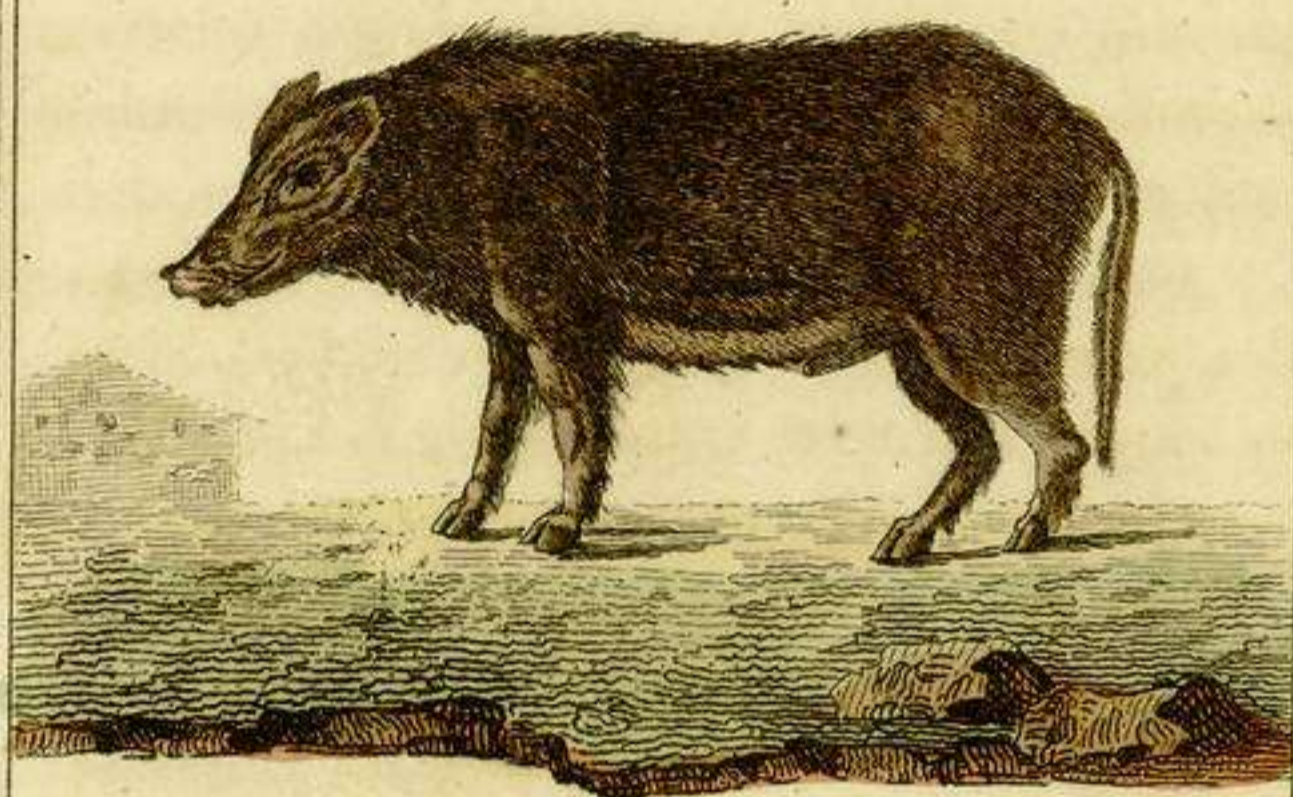
(*) *Sus* , *porcus* , *scropha* de los Latinos ; ὕς , σὺς , ὄς , χοῖρος , de los Griegos ; *verro* , *truja* , *porch* , *bacó* , *gorri* , en Cataluña ; en francés *cochon* , *porc* , *verrat* , *truie* ; en italiano , *porco* , *porca* , *verro* , *troia* , *scroffa* ; en aleman , *ein schewein* , *zuchtmor* ; en inglés *swine* , *sow*.

(**) *Aper* de los Latinos , suprimida la cappa del κάπρος de los Griegos ; en Cataluña *porch sanglá* ; en francés , *sanglier* , y á la hembra , *laie* ; en italiano , *porco selvatico* , *cinghiale* ; en aleman , *ein eber* , *ein wildschwein* , en inglés , *a wild boar*.

tre, y domésticos los otros dos: puesto que si bien difieren por algunas señales exteriores, y acaso en algunos hábitos, con todo, esas diferencias no son esenciales, sino meramente relativas á su condicion ó estado; fuera de que su índole no está muy alterada en el estado de domesticidad, y por su mezcla producen individuos que pueden tambien reproducirse, lo cual es el carácter que constituye la unidad y la constancia de la especie.

Estos animales son singulares: su especie, por decirlo así, es única y aislada, y parece que existe más solitariamente que otra ninguna, puesto que á ninguna se aproxima ni asemeja que pudiera considerársela como principal ó accesoria, tal así como la especie del caballo relativamente á la del asno, ó la de la cabra con respecto á la oveja. Tampoco está sujeta á gran variedad de razas, como la del perro; y al mismo tiempo que participa de muchas especies, se distingue esencialmente de todas. Consideren, pues, este animal los que quieren reducir la naturaleza á pequeños sistemas y encerrar su inmensidad en los límites de una fórmula, y vean sino deja desairados todos sus métodos. Si se examinan sus extremidades, no se parece á los que los metodistas han llamado *solípedos*, pues tiene el pie dividido; tampoco se semeja á los que de-

15.



16.



15 El Cerdo de Sium.
16 El Alano grande o Perro de presa.

Sculp^t A. Tardieu.

nominan *pati-hendidos* ó *bisulcos*, porque tiene realmente cuatro dedos en lo interior, aunque por afuera no manifieste mas que dos; y finalmente, no es parecido á los que han nombrado *fisípedos*, pues no camina sino con dos dedos, y los otros dos no están ni desarrollados ni colocados como los de los *fisípedos*, ni son bastante largos para que pueda servirse de ellos: resultando en consecuencia que presenta caracteres equívocos y caracteres ambiguos, de los cuales los unos son bien claros y los otros oscuros. ¿Diráse acaso que este es error de la naturaleza, y que no deben contarse aquellas falanges, aquellos dedos que no están bien desarrollados á lo exterior? Pero este error es constante, fuera de que no se parece el animal á los *pati-hendidos* en los demas huesos del pie, y difiere asimismo de ellos en los caracteres mas visibles; por quanto estos últimos están armados de cuernos, y carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, tienen cuatro estómagos, rumían, etc.; mientras que el cerdo carece de cuernos, tiene dientes en las mandíbulas superior é inferior, no presenta mas que un estómago, y no rumía. Resulta, pues, que ni pertenece al género de los *solípedos*, ni al de los *bisulcos*; pero tampoco puede incluirse en el de los *fisípedos*, respecto de que se diferencia de

ellos, no solo en la estremidad del pie, sino tambien en los dientes, en el estómago, en los intestinos, en las partes de la generacion, etc.: y lo mas que puede decirse es que en ciertas cosas forma el tránsito ó la gradacion entre los *solípedos* y los *pati-hendidos*, y en otras entre los *pati-hendidos* y los *fisípedos*; porque respecto al número y órden de los dientes, se diferencia menos de los *solípedos* que de los demas, semejándoseles asimismo en lo largo de las mandíbulas y en no tener, como ellos, mas que un estómago, aunque mucho mas capaz: pero por otra parte parece acercarse á los *bisulcos* ó rumiantes por un apéndice que hay en él, no menos que por la posicion de los intestinos. Tambien se parece á estos en las partes exteriores de la generacion, y al mismo tiempo se semeja á los *fisípedos* en la figura de las piernas, en el porte del cuerpo, y en el producto numeroso de la generacion. Aristóteles fue el primero (1) que dividió los cuadrúpedos en *solípedos*,

(1) *Quadrupedum autem, quæ sanguine constant, eadem quæ animal generant, alia multifida sunt: quales hominis manus pedesque habentur. Sunt enim quæ multiplici pedum fissura digitentur, ut canis, leo, panthera. Alia bisulca sunt, quæ forcipem pro ungula habeant, ut oves, capræ, cervi, equi fluviatiles. Alia infisso sunt pede, ut quæ solipedes nominantur, ut*

pati-hendidos y fisípedos, y sin embargo conviene en que el cerdo es de un género ambiguo; pero la única razón que alega para esto, es que en la Iliria, la Peonia y otros parajes se hallan cerdos solípedos. Este animal constituye asimismo una especie de escepcion de dos reglas generales de la naturaleza, á saber, que los animales mas corpulentos son los que menos producen, y que los fisípedos son entre todos los que producen mas: pero el cerdo, bien que de corpulencia muy superior á la mediana, produce mas que ninguno de los animales fisípedos ú otros cualesquiera; y por esta fecundidad, no menos que por la conformacion de los testículos ú ovarios de la puerca, parece tambien que forma la estremidad de las especies vivíparas y se acerca á las ovíparas. Por último, la naturaleza del cerdo es en todo equívoca y ambigua, ó por mejor decir, parecerá tal á los que creen que el orden hipotético de sus ideas es el orden real de las cosas, y que en la cadena infinita de los seres no ven sino algunos puntos perceptibles, á los cuales quieren referirlo todo.

equus, mulus. Genus sane suillum ambiguum est; nam et in terra Illyriorum, et in Pæonia et nonnullis aliis locis, sues solipedes gignuntur. Arist. de Hist. animal. lib. II, cap. I

Es preciso convencerse que el medio de conocer la naturaleza, de juzgarla y de adivinar sus designios, no consiste en limitar su esfera, ciñéndola á un círculo estrecho, ni hacerla obrar por fines particulares; de modo que nunca, aplicándola nuestras ideas, conseguiremos examinar á fondo los designios de su autor. Lejos de estrechar los límites de su poder, es preciso ensancharlos y extenderlos hasta la inmensidad; y es necesario no hallar nada imposible, esperar todo, y suponer que todo lo que puede existir, existe. Entonces las especies ambiguas, las producciones irregulares, los seres anómalos cesarán de admirarnos, y se verá que son tan necesarios como los demas en la serie infinita de las cosas; que llenan los intervalos de la cadena; forman sus eslabones y puntos intermedios; y señalan tambien sus extremos: siendo para el entendimiento humano ejemplares preciosos y únicos, en los cuales se manifiesta mas al descubierto la naturaleza allí mismo donde parecia contradecirse, y en donde podemos reconocer caracteres singulares y rasgos fugitivos, que nos indican cuanto sus fines sobrepujan nuestras miras, y que si nada hace supérfluamente, nada ejecuta por otra parte con los designios que la suponemos.

Y efectivamente, ¿no debe acaso reflexionarse

acerca de lo que acabamos de esponer, y sacarse inducciones de la estructura singular del cerdo? Formado al parecer, no por un plan original, particular y perfecto, es el cerdo un compuesto de otros animales, y tiene evidentemente partes inútiles, ó por mejor decir, partes de que no puede usar; dedos cuyos huesos están perfectamente formados, y que sin embargo de nada le sirven: así que la naturaleza está muy distante por lo mismo de sujetarse á causas finales en la composicion de los séres. Y á la verdad, ¿porque no pondria á veces en ellos partes superabundantes, puesto que tan frecuentemente les deja carecer de partes esenciales? Y si vemos tantos animales privados de sentidos y de miembros, ¿porque queremos que en cada individuo toda parte sea útil á las demas y necesaria para el todo? ¿Acaso no basta para que se encuentren juntas, que no se perjudiquen, que puedan crecer sin obstáculo, y proceder á su desarrollo sin oscurecerse mutuamente? Todo lo que no se daña lo bastante para destruirse, todo lo que puede subsistir junto, subsiste; y acaso en el mayor número de los séres hay menos partes relativas, útiles ó necesarias, que partes indiferentes, inútiles, ó superabundantes. Pero, como siempre queremos referirlo todo á cierto fin, siempre que las partes carecen de usos noto-

rios, no dejamos de suponérselos ocultos; imaginamos relaciones destituidas de todo fundamento, que no existen en la naturaleza, y que solo sirven para oscurecerla; sin atender á que alteramos la filosofía, desnaturalizamos su objeto, que es conocer el *como* de las cosas, el modo con que obra la naturaleza; y que á este objeto real sustituimos una idea vana, procurando adivinar el *porque* de los hechos, el fin que se propone en sus obras, ó al tiempo de obrar.

Tal es el motivo que nos obliga á recoger cuidadosamente los ejemplos que se oponen á esta solicitud, é insistir en los hechos capaces de destruir una preocupacion general, á la cual nos entregamos voluntariamente, no menos que un error de método adoptado por eleccion, aunque dirigido únicamente á disfrazar nuestra ignorancia, inútil además y aun opuesto á la indagacion y al descubrimiento de los efectos de la naturaleza. Sin salir de nuestro asunto podemos sentar ejemplos con que se desmienten evidentemente estos fines, que tan en vano suponemos en la naturaleza.

Las falanges, se dice, están únicamente destinadas para formar dedos; pero en el puerco hay falanges inútiles, pues no forman dedos de que pueda servirse; y en los animales bisulcos,

hay huesos pequeños (1), que ni aun constituyen falanges. Si tal es el designio de la naturaleza, ¿dejaría de ser evidente que en el puerco no ha ejecutado sino la mitad de su proyecto, y que apenas le ha principiado en los demas?

La alantoida es una membrana que se encuentra adherida al producto de la generacion de la puerca, de la yegua, de la vaca, y de otros muchos animales, y asida al fondo de la vejiga del feto, siendo su destino, segun dicen, recibir la orina que este espele durante su mansion en el seno materno. Así es realmente que al instante de nacer el animal se halla en esta membrana cierta cantidad de líquido, aunque no considerable: en la vaca, sin embargo de que es tal vez la que en mas abundancia lo presenta, se reduce tan solo á algunos cuartillos, al paso que su alantoida es tan grande, que no hay ninguna proporcion entre ambos objetos, pues llenándola de aire, forma una especie de saco doble, en figura de media luna, de quince á diez y seis pies de largo y desde once hasta diez y seis pulgadas de diámetro. ¿Y acaso para recibir y contener seis ú ocho cuartillos se necesitaria un vaso cuya capacidad es suficiente para muchos

(1) Daubenton fue el primero que hizo este descubrimiento.

pies cúbicos? La sola vejiga del feto, sino estuviere horadada por el fondo, bastaba para contener aquella porcion de líquido, de la misma suerte que es suficiente en el hombre y en todas las especies de animales que carecen de alantoida; y de esto se deduce que la referida membrana no se formó con el fin de recibir la orina del feto, ni con ninguno de los designios que nosotros imaginamos, respecto de que no solamente es inútil para este objeto aquella grande capacidad, sino tambien para cualquiera otro, por quanto no se puede ni aun suponer como posible que se llene, porque si dicha membrana estuviese llena, seria entonces tan voluminosa como el cuerpo del animal que la contiene, y por consiguiente no podria ser contenida en él; y como al instante del nacimiento se rasga y se arroja con las demas membranas que servian de tegumento al feto, claro está que todavía es mas inútil entonces que antes.

Se dice que el número de tetas es relativo en cada especie al número de hijos que la hembra debe producir y alimentar; pero si esto fuese así, ¿porque razon el macho, que no ha de producir hijo alguno, tiene ordinariamente el mismo número de tetas? y porque la puerca, que suele parir diez y ocho y aun veinte lechoncillos, nunca tiene mas que doce, y á veces menos? ¿No

es acaso esta una prueba convincente de que no podemos juzgar de las obras de la naturaleza por causas finales, ni debemos atribuirle designios tan pequeños, ó hacerla obrar por conveniencias morales; sino examinar de que suerte obra realmente, y emplear para conocerla todas las relaciones físicas que nos presenta la inmensa variedad de sus producciones? Confieso que este método, el único que puede proporcionarnos algunos conocimientos reales, es incomparablemente mas difícil que el otro; y que hay muchedumbre infinita de hechos en la naturaleza á los cuales casi no es posible aplicarle con felicidad, no de otra suerte que en los precedentes ejemplos: sin embargo, en vez de inquirir para qué sirve la gran capacidad de la alantoida, y de hallar que ni sirve ni puede servir de nada, está claro que debemos tan solo dedicarnos á indagar las relaciones físicas por cuyo medio podamos venir en conocimiento de su origen. Observando, por ejemplo, que en el producto de la generacion de los animales cuyo estómago é intestinos no presentan mucha capacidad, la alantoida es muy pequeña ó ninguna, y que por consiguiente la produccion de esta membrana tiene alguna relacion con aquella grande capacidad de los tubos intestinales, etc.; considerando asimismo que el número de tetas no es igual al

3.

de los hijos; y conviniendo solamente en que los animales que mas producen son tambien los que tienen mayor número: se podrá discurrir que esta produccion numerosa depende de la estructura de las partes internas de la generacion, y que, siendo tambien las tetas dependencias exteriores de las mismas partes, hay entre el número ó el órden de estas y el de aquellas alguna relacion física que se debe procurar descubrir.

Pero yo no pretendo hacer mas que indicar aquí el verdadero camino, puesto que no es este el lugar á propósito para seguirlo mas adelante. Sin embargo, no puedo dejar de observar, aunque de paso, que tengo algunos motivos para suponer que la produccion numerosa depende mas bien de la estructura de las partes internas de la generacion que de ninguna otra causa; por cuanto los mas numerosos resultados de aquel acto en ninguna manera dependen de la mayor cantidad de líquidos seminales, puesto que el caballo, el ciervo, el morueco, el macho de cabrio y los demas animales que tienen grandísima abundancia de líquido espermático no producen sino en corto número, mientras que el perro, el gato, cuyo esperma se derrama con menos profusion relativamente al volúmen de su cuerpo, producen sin embargo mucho mayor

número. Ni tampoco depende este de la frecuencia de cópulas, pues tenemos seguridad de que el puerco y el perro no necesitan mas que de una para engendrar, y aun en gran número. La mayor ó menor duracion de ella, ó por mejor decir, de la emision del líquido espermático, tampoco parece ser la causa á que deba atribuirse aquel efecto; pues si el perro permanece unido largo tiempo es tan solo en fuerza de un obstáculo que nace de la misma estructura de sus partes; y si bien el cerdo, que no tiene ese obstáculo, permanece unido mas tiempo que la mayor parte de los demas animales, nada debe sin embargo inferirse de esto con respecto á la numerosa produccion, cuando vemos que el gallo no necesita mas que un solo instante para fecundar todos los huevos que una gallina puede poner en un mes. No me faltará ocasion de desmenuzar las ideas que he acumulado con el solo fin de dar á conocer que una simple probabilidad, una sola sospecha, con tal que estén fundadas en relaciones físicas, dan mas luz y producen mas fruto que todas las causas finales reunidas.

Todavía debo añadir otra particularidad á las que llevo ya referidas, á saber, que la gordura del cerdo difiere de la de casi todos los cuadrúpedos, no solo por su consistencia y ca-

lidad, sino tambien por su posicion en el cuerpo del animal. La gordura ó el unto del hombre y demas animales que no tienen sebo, como el perro, el caballo, etc., se halla entreverada con la carne con bastante igualdad; y el sebo en el morueco, cabron, ciervo, etc. no existe sino en las estremidades de la carne: pero el lardo del cochino ni está mezclado con la carne, ni acumulado en sus estremos; sino que la cubre por todas partes y forma una capa gruesa, distinta y continua entre piel y carne, semejándose en esto á la ballena y demas cetáceos, cuya gordura no es otra cosa que una especie de lardo casi de igual consistencia, aunque mas oleoso, que el del lechon, y forma de la misma suerte una capa de muchas pulgadas de grueso debajo de su piel, que rodea toda la carne.

Otra particularidad mas notable que las referidas es que el cerdo no pierde ninguno de sus primeros dientes. Los demas animales, como el caballo, el asno, el buey, la oveja, la cabra, el perro, y hasta el mismo hombre, pierden todos sus primeros dientes incisivos antes de la pubertad, y muy en breve les despuntan otros de nuevo; pero el puerco al contrario, nunca los muda, sino que en vez de caérsele, le crecen antes bien durante toda su vida. El cerdo tiene seis dientes incisivos y cortantes en la

mandíbula inferior, y otros seis correspondientes en la superior; pero por una imperfección de que no hay otro ejemplar en la naturaleza, los seis dientes de la mandíbula superior son de hechura muy distinta de los que tiene en la inferior, pues en vez de ser incisivos y cortantes, son largos, cilíndricos, y embotados en la punta, de suerte que casi forman ángulo recto con los de la quijada inferior, y no se tocan sino muy oblicuamente unos con otros por sus estremidades.

El puerco solamente y otras dos ó tres especies de animales, tienen navajas ó colmillos muy largos, que se diferencian de los demás dientes en que salen afuera y crecen toda la vida. Estos colmillos son cilíndricos y de algunos pies de longitud en el elefante y la vaca marina; pero en el jabalí y el verraco se encorvan, formando un segmento de círculo, son chatos y cortantes, y he visto algunos de diez y media hasta once y media pulgadas de largo; están embutidos profundamente en el alvéolo, y tienen asimismo como los del elefante, una concavidad en su extremo superior; pero este último animal, igualmente que la vaca marina, solo tienen colmillos en la mandíbula superior, y en la inferior carecen hasta de dientes primarios ó incisivos, en vez de que el verraco y el jabalí los tienen en ambas,

y aun se sirven mucho mas de los que están implantados en la quijada inferior, los solos que son de temer en el jabalí, pues hiere siempre con ellos.

La puerca, la jabalina y el cerdo castrado tienen asimismo los cuatro dientes caninos en la quijada inferior, pero crecen mucho menos que los del macho, y casi no salen afuera. Además de estos diez y seis dientes, á saber, doce incisivos y cuatro caninos, tienen tambien veinte y ocho muelas, que en todo componen cuarenta y cuatro. El jabalí tiene las navajas mayores, el hocico mas fuerte y la cabeza mas larga que el puerco doméstico, y tambien los pies mas abultados, mas separadas las pezuñas, y el pelo siempre negro.

Entre todos los cuadrúpedos, el puerco parece el mas bruto, como si las imperfecciones de la forma influyesen en la índole; pues todas sus propiedades son groseras, todos sus apetitos inmundos, y todas sus sensaciones se reducen á una lujuria desenfrenada y á una glotonería brutal, que le hace devorar indistintamente todo cuanto se le presenta, y hasta sus mismas crias recién nacidas. Es probable que su voracidad nace de la continua urgencia de llenar su enorme estómago; y la groseria de sus apetitos, de la torpeza de sus sentidos del gusto y del tacto.

La aspereza del pelo , la dureza de la piel y lo grueso del lardo hacen que estos animales sientan poco los golpes ; y se han visto hospedarse ratones en su lomo y comerles el lardo y la piel , sin que diesen indicios de sentirlo : así pues , su tacto debe sin duda alguna de ser muy torpe , mientras que el gusto no es menos grosero que el tacto ; pero al propio tiempo todos los demas sentidos son buenos. Los cazadores no ignoran que el jabalí ve , oye y huele de muy lejos , puesto que para sorprenderle les es preciso esperararlo con gran silencio durante la noche y apostarse de cara al viento , para que no lleguen al animal las emanaciones que siente de lejos y siempre con bastante viveza para hacerle torcer inmediatamente de camino.

La imperfeccion en sus sentidos del gusto y del tacto se aumenta aun con cierta enfermedad que los pone leprosos , esto es , casi absolutamente insensibles ; y que tal vez no dimana tanto en su primer origen de la textura de la carne ó de la piel del animal , como de la porquería ó asquerosidad que le es propia , y de la corrupcion que debe resultar de los alimentos infectos de que á veces se hinche ; pues el jabalí , que no tiene semejantes inmundicias para devorar , y que por lo comun se mantiene de semillas , frutas , bellotas y raices , no está su-

jeto á esta enfermedad, ni tampoco el lechoncillo mientras mama. El mejor modo de precaver esta dolencia consiste en mantener al cerdo doméstico en un establo limpio, y darle alimentos sanos en abundancia; en cuyo caso se hará su carne sabrosa y escelente, así como sólido su lardo, con especialidad si se le tiene quince dias ó tres semanas antes de matarle (segun lo hemos visto practicar) en un establo empedrado y siempre limpio, sin cama, alimentándole entonces únicamente con trigo puro y seco, y dándole muy poco de beber. A este fin se elige un lechon de un año, que esté de buenas carnes y á medio engordar.

El modo comun de engordar los cochinos consiste en darles abundantemente cebada, bellotas, berzas, legumbres cocidas, y mucha agua mezclada con salvado: de esta suerte se ponen gordos en dos meses, y adquieren abundancia de lardo, pero este no es muy sólido ni blanco, y la carne, aunque buena, es siempre algo insípida. Con menos gasto se les puede engordar en los parajes abundantes de bellota, llevándolos á un bosque durante el otoño cuando las bellotas se caen, y la castaña y el hayuco sueltan aquella su erizo y este su cáscara. Los lechones comen indistintamente toda suerte de frutos silvestres, y engordan en poco tiempo,

sobre todo si al volver por la noche á la pocilga, se les da agua tibia mezclada con un poco de salvado y harina de joyo : esta bebida les hace dormir, y aumenta de tal modo su gordura, que suelen no poder caminar, ni aun moverse despues. En otoño, al tiempo de los primeros frios, engordan mucho asimismo, tanto por la abundancia de los alimentos, como porque entonces la traspiracion es menor que en el verano.

No se espera, como en el demas ganado, á que el cerdo tenga mucha edad para cebarle; pues cuanto mas se envejece, tanto mas difícil se hace, fuera de que su carne no es entonces tan buena. La castracion, que debe preceder siempre, se ejecuta por lo comun á la edad de seis meses, en primavera y otoño, y nunca en tiempo de grandes frios ó calores, porque la curacion de la llaga seria entonces no menos peligrosa que difícil : esta operacion se hace comunmente por incision, aunque tambien suele practicarse por medio de una simple ligadura, segun tenemos dicho hablando de los carneros. Si la castracion se ejecutó en la primavera, se les pone á engordar desde el otoño siguiente; y rara vez se les deja vivir dos años, sin embargo de que crecen todavia mucho en el segundo, y continuarian creciendo durante el tercero,

cuarto y quinto año etc. : así que los que sobresalen entre los demas por la gordura y tamaño de sus cuerpos, son cochinos de mas edad, que estuvieron muchas veces en montanera. Parece que la duracion de su incremento no se ciñe á cuatro ó cinco años : los verracos ó puercos sin castrar, que se conservan para propagar la especie, crecen todavía á los cinco ó seis años; y cuanto mas viejo es un jabalí, tanto mayor es, mas duro y mas pesado.

La duracion de la vida del jabalí puede entenderse hasta veinte y cinco ó treinta años (1). Aristóteles da veinte años á los puercos en general; y añade que los verracos engendran y las puercas paren hasta los quince. Desde la edad de nueve meses ó de un año pueden juntarse ya con fruto, pero es mejor esperar que tengan año y medio ó dos años : el primer parto de la puerca no es numeroso, y los lechoncillos son débiles, y aun imperfectos cuando la madre no tiene un año; esta se halla en calor, por decirlo así, en todo tiempo, y busca al macho aunque esté llena; lo cual puede mirarse como esceso entre los animales, pues en casi todas las especies la hembra rechaza al

(1) Véase el Arte de la caza de *du Fouilloux*. Paris, 1614, pág. 57.

macho tan luego como ha concebido ; pero su calor casi continuo se manifiesta sin embargo por accesiones y movimientos inmoderados que finalizan siempre por revolcarse en los cenagales : durante este tiempo le fluye una sustancia blanquecina , bastante espesa y abundante. Su gestacion dura cuatro meses , al quinto pare , y en breve vuelve á buscar al macho ; concibe segunda vez , y produce por consiguiente dos veces al año. La jabalina , muy semejante en todo lo demas á la puerca , no pare sino una vez al año , verosímilmente por falta de alimento , y por la necesidad de dar de mamar mucho tiempo á todos los jabatillos que ha parido ; en vez de que no se deja criar todos sus hijos á la puerca doméstica mas de quince dias ó tres semanas , á cuyo tiempo se le dejan solamente ocho ó nueve para que los crie , quitándosele los demas , que se venden para comerlos ; y como no se necesitan muchas hembras , mientras que los machos castrados son los que dejan mas utilidad y cuya carne es mejor , se venden los cochinitillos de leche hembras , no dejando á la madre mas que dos hembras con siete ú ocho machos.

El verraco que se elige para propagar la especie , debe ser corto de cuerpo , recogido , y antes cuadrado que largo , abultada su cabeza ,

el hocico pequeño y chato , las orejas grandes y caídas , los ojos pequeños y fogosos , el pescuezo grande y recio , la barriga baja , anchas las ancas , las piernas cortas y gruesas , y las cerdas espesas y negras , porque los cochinos blancos nunca son tan fuertes como los negros : la puerca debe tener el cuerpo largo , ancha y dilatada barriga , y las tetas largas ; siendo no menos necesario que sea de tranquilo natural y fecunda raza. Luego que ha concebido , se la separa del macho , que podría lastimarla ; y cuando pare , se la alimenta con abundancia , se está á la vista para que no devore alguna de sus crias , y se tiene gran cuidado de alejar al padre , que las trataría aun con menos miramiento. Echase el verraco á la puerca á principios de la primavera , á fin de que naciendo los lechoncillos en el verano , tengan tiempo de crecer , fortificarse y engordar antes del invierno ; pero cuando se quiere que produzca dos veces al año , se la da al macho por el mes de noviembre , á fin de que para en el de marzo , y se la vuelve á dar desde principios de mayo. Hay puercas que producen regularmente cada cinco meses. La jabalina , que , segun tenemos dicho ya , no produce mas que una vez al año , recibe el macho en los meses de enero ó febrero , y pare en mayo ó junio ; da de mamar á sus hijos por espacio de

cuatro ó cinco meses ; los conduce , los sigue , y los obliga á que no se separen ni estravien hasta que tienen dos ó tres años ; de suerte , que frecuentemente se ven jabalinas acompañadas á un mismo tiempo de las crias de aquel año y los hijos del año anterior. Por lo que toca á la puerca doméstica , no se permite que alimente los lechones mas de dos meses , y aun al cabo de tres semanas se empieza á llevarlos al campo con la madre , para que se acostumbren á sustentarse como ella : cinco semanas despues se los quitan , y les dan por mañana y tarde suero mezclado con salvado , ó solamente agua tibia con legumbres cocidas.

Estos animales gustan mucho de lombrices y de ciertas raices , como las de zanahoria silvestre ; y para hallar aquellas y estas mueven y levantan la tierra con el hocico. El jabalí , cuya cabeza es mas larga y fuerte que la del puerco , hoz a mas profundamente , y casi siempre formando un surco en línea recta ; en vez de que el puerco hoz a á una y otra parte y mas superficialmente. Es necesario , pues , alejarle al cerdo de todo terreno cultivado , respecto del mucho daño que hace , y no llevarle sino á los bosques y á las tierras que se dejan descansar.

En términos de montería se llama *escuderos* á los jabalíes que no pasan de tres años , porque

hasta dicha edad no se apartan unos de otros, y siguen todos á su madre comun, de la cual no se separan hasta tener bastante fuerza para defenderse de los lobos. De ahí es que forman especies de compañías, de que depende su seguridad; pues cuando son acometidos, resisten por su número, y se defienden y socorren, haciendo frente, estrechándose los mayores unos contra otros, en círculo, y poniendo en el centro los mas pequeños. Los lechones domésticos se defienden tambien del mismo modo, de suerte que no se necesitan perros para guardarlos; pero como son indóciles y testarudos, casi no puede un hombre guardar mas de cincuenta, por muy robusto y ágil que sea. En otoño y en invierno se les conduce á los bosques donde hay abundancia de frutas silvestres; por el verano á parajes húmedos y pantanosos, en que hallan toda suerte de lombrices y raices; y en la primavera se les deja ir á los campos y á las tierras baldías. Desde el mes de marzo hasta el de octubre se les saca dos veces al dia, y se les deja pacer por la mañana desde que se ha disipado el rocío hasta las diez, y por la tarde desde las dos hasta la noche; pero en invierno no se les debe sacar mas de una vez al dia y en tiempo sereno, respecto de que les dañan el rocío, la nieve y la lluvia. Cuando sobreviene alguna

borrasca, ó bien tan solamente alguna lluvia muy abundante, es bastante comun ver desertar la piara unos tras otros, y correr gruñiendo siempre hasta la puerta de sus establos: los mas jóvenes son los que mas y mas alto gritan; y esa voz, distinta de su gruñido ordinario, consiste en un grito doloroso semejante á los primeros que dan cuando los atan para degollarlos. El macho gruñe menos que la hembra; y rara vez se oye gruñir al jabalí sino cuando está riñendo y otro le hiere; la jabalina gruñe con mas frecuencia, y cuando se hallan sorprendidos y espantados de repente, dan unos resoplidos tan violentos que se les oye desde muy lejos.

Estos animales no acometen ni devoran á los demas, como los lobos, sin embargo de lo muy glotones que son: es verdad que á veces comen carne corrompida, de suerte que se ha visto á algunos jabalíes comer carne de caballo, y nosotros hemos hallado en su estómago piel de corzo y piernas de pájaros; pero no seria extraño que esto fuese mas bien efecto de la necesidad que del instinto. Con todo, no puede negarse que apetecen con ansia la sangre y carne fresca y ensangrentada, puesto que los lechones domésticos comen sus crias, no menos que los niños de cuna; y cuando encuentran alguna cosa jugosa, húmeda, crasa y untuosa, desde luego

principian por lamerla, y acaban por devorarla. Yo he visto muchas veces pararse una piara de estos animales, que volvian del campo, al rededor de un monton de greda sacada recientemente, lamerla todos sin embargo de que apenas tenia una ligera crasitud, y aun comer algunos gran porcion de ella. Su glotonería es tan grosera, como brutal su índole, mientras que carecen de toda sensacion bien distinta; puesto que los hijos apenas conocen á su madre, ó por lo menos se equivocan con facilidad, y van á mamar á la primera puerca que se lo permite. El temor y la necesidad parece que influyen alguna mayor sensibilidad é instinto á los puercos silvestres ó jabalíes; de suerte, que sus hijos tienen mas amor á la madre, la cual tambien atiende mas á las necesidades de sus jabatillos que la puerca doméstica. Cuando el macho está en calor busca la hembra, la sigue, y suele acompañarla treinta dias en los bosques mas espesos y solitarios: entonces es mas feroz que nunca, y se pone furioso cuando otro macho quiere ocupar su puesto, con cuyo motivo riñen, se hieren, y á veces se matan. En cuanto á la jabalina, solo se enfurece cuando atacan á sus hijos; y por regla general, en casi todos los animales silvestres el macho es mas ó menos feroz cuando busca á la hembra, y esta cuando está parida.

La caza del jabalí se hace á fuerza abierta , con perros , ó bien matándolo por sorpresa durante la noche y á la claridad de la luna : pero como su fuga es lenta , y deja además un fuerte berrenchin por donde pasa , mientras que se defiende de los perros , hiriéndolos siempre de peligro ; de ahí es que no conviene hacer esta caza con buenos podencos , destinados para la caza de ciervos y corzos , respecto de que les echaria á perder el olfato , y los acostumbraria á correr con lentitud. Unos buenos mastines , enseñados medianamente , bastan para la caza de jabalíes. Solo se deben atacar los mas viejos , á los cuales se conoce fácilmente en las huellas : un jabalí de tres años es difícil de forzar , porque corre hasta mucha distancia sin detenerse , en vez de que los jabalíes de mas edad no huyen lejos , se dejan perseguir de cerca , no temen mucho á los perros , y suelen con frecuencia detenerse para hacerles frente. De dia se mantienen ordinariamente en sus querencias hácia lo mas espeso del monte , de donde salen por la noche á buscar su alimento ; y cuando están los granos en sazón por el verano , es bastante fácil sorprenderlos en los trigos y avenas , donde acuden todas las noches. Luego que el jabalí está muerto , tienen los cazadores gran cuidado de cortarle los testículos , cuyo olor es tan fuerte que lo con-

trae toda la carne si se les deja solamente cinco ó seis horas en el animal ; pero por otra parte , si el jabalí es viejo nada tiene bueno sino la cabeza , en vez de que toda la carne del jabato y del jabatillo que no pasa de un año , es delicada y aun bastante fina. La del verraco , ó puerco doméstico macho , es todavía peor que la del jabalí , y solo la castracion y el cebo la hacen buena. Los antiguos (1) acostumbraban castrar todos los jabatos que podian quitar á la madre , y hecha esta operacion los volvian á los bosques : estos jabalíes castrados crecen mucho mas que los otros , y su carne es mejor que la de los puercos domésticos.

Conocidas son de cualquiera las utilidades que se sacan del cerdo , por poco que se haya habitado en el campo : su carne se vende con poca diferencia como la de vaca , y el lardo á duplicado y aun á triplicado precio : la sangre , los intestinos , las entrañas , los pies y la lengua se preparan y comen ; y su estiércol es mas frio que el de los demas animales , y solo se debe usar para las tierras demasiado calientes y secas. La manteca de puerco se hace de la grasa de los intestinos y del epiploon ó redaño , que es diferente del lardo ; la piel tiene asimismo sus usos para

(1) Véase *Arist. Hist. animal.* lib. VI, cap. XXVIII.

hacer cribas, así como se hacen brochas, cepillos y bruzas con las cerdas; y su carne toma mejor el salitre y la sal, y salada se conserva mas tiempo que otra ninguna.

Aunque abundante esta especie y muy estendida por Europa, Africa y Asia, no se encontró sin embargo en el nuevo Mundo, donde fue trasportada por los Españoles, que llevaron cerdos negros al continente y á casi todas las islas grandes de América. Su multiplicacion fue desde entonces progresando, y se hicieron silvestres en muchos parajes, y parecidos á nuestros jabalíes en tener el cuerpo mas corto, la cabeza mayor y la piel mas gruesa (1) que los lechones domésticos, los cuales son siempre negros en los climas cálidos de la misma suerte que los jabalíes.

Los Mahometanos, por efecto de una de aquellas preocupaciones ridículas que solo deben su existencia á la supersticion, se han privado de este animal útil, no atreviéndose á comer de él, ni aun tocarle desde que se les dijo que era inmundo. Pero los Chinos, al contrario, gustan mucho de la carne de este animal, y crian piaras numerosas, de que hacen su alimento ordinario; de suerte, que se asegura haber sido este un obs-

(1) Véase la Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre, Paris. 1667, tom. II, pág 295.

táculo para recibir la ley de Mahoma. Los cerdos de la China, de cuya especie son los de Siam y de la India, se diferencian algo de los de Europa, en cuanto son mas pequeños y tienen las piernas mas cortas, mientras que su carne es mas blanca y delicada: esa raza es conocida en Francia, y algunas personas tienen cria de ella porque se mezclan y producen con la comun. Los Negros crían asimismo gran cantidad de lechones; y no obstante de que entre los Moros hay pocos, igualmente que en todos los países habitados por Mahometanos, se encuentra tanta abundancia de jabalíes en Asia y Africa, como en Europa.

Así pues, todos los países son indiferentes para el cerdo; y solamente parece que el jabalí, vuelto animal doméstico en las regiones frias, ha degenerado mas que en los países cálidos. Un grado mas ó menos de calor basta para mudar el color de la piel y de sus sedas; los cerdos de las provincias septentrionales de Francia y lo propio los del Vivarés son ordinariamente blancos ó jaros, siendo así que en la provincia del Delfinado, que está muy cercana, todos son negros; y los de Languedoc, de Provenza, de España, de Italia, de la India, de la China y de la América, son todos de este último color. El cerdo de Siam semeja al jabalí mas que el de Francia. Una

de las señales mas evidentes de degeneracion son las orejas, las cuales son tanto mas flexibles, blandas y caidas, quanto el animal ha padecido mas alteracion, ó si se quiere, ha sido mas amansado por la educacion y por el estado de domesticidad; y efectivamente vemos que el cerdo doméstico las tiene mucho menos tiesas, y mas largas y caidas que el jabalí, al cual debe sin duda alguna mirarse como el modelo de la especie.

Nada tengo que añadir á los hechos históricos que he referido sobre la raza de nuestros cerdos de Europa, de Siam y de la China, que se mezclan todos, y solo forman por consiguiente una sola y única especie, aunque la raza de los cerdos de Europa es considerablemente mayor que la otra por su grueso y corpulencia. Todavía pudiera serlo mas si se dejase vivir á estos animales mayor y mas largo tiempo en su estado de domesticidad. Colinson, individuo de la Sociedad Real de Lóndres, me ha escrito que un cerdo cebado por órden de José Leastarm, y muerto por el cortador Meck, en Coughton de Chester-Shire, pesó ochocientas cincuenta libras (*), á

(*) En el Real Gabinete de Madrid existe disecado un cerdo que crió y regaló un Eclesiástico de la

saber, un lado de la canal trescientas trece libras, el otro lado trescientas catorce, y la cabeza, el espinazo, las mantecas, los intestinos, etc., doscientas veinte y tres libras (1).



EL CERDO DE SIAM Ó DE LA CHINA.

LA especie del cerdo, según tenemos dicho ya, es una de las que se hallan más universalmente extendidas. Cook y Forster la hallaron en las islas de la Sociedad, en las Marquesas, en las islas de los Amigos y en las nuevas Hébridas. «No hay, dicen, en todas esas islas del mar del Sur sino dos especies de animales domésticos: el cerdo y el perro. La raza de los primeros es la de la China (ó de Siam), de cuerpo y piernas cortas, barriga que cae hasta el suelo, orejas tiesas y muy pocas cerdas. Jamás he comido, dice Forster, carne tan jugosa, ni tocino de tan buena calidad como el de la ciudad de Ubeda, y que pesó 42 arrobas, que hacen 4050 libras.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.

(1) Carta de Colinson á Mr. de Buffon. Londres 30 de enero de 1767.

gusto ; no pudiendo atribuirse estas calidades sino á la escelencia del pasto que se les da , y consiste especialmente en fruta fresca del árbol del pan , en la pasta fermentada de la misma fruta , etc. En las islas de la Sociedad hay muchedumbre de estos cerdos , y se ven por las inmediaciones de casi todas las cabañas..... Asimismo abundan en las islas Marquesas y en la de Amsterdam , que es una de las islas de los Amigos ; pero son mas escasos en las occidentales de las nuevas Hébridas.»

EL CERDO DE GUINEA.

Sus Guineensis. BRISS.

SIN embargo de que este animal difiere del cerdo comun por algunos caracteres harto notables , presumo con todo que pertenece á la misma especie , y que estas diferencias no son otra cosa mas que simples variedades producidas por la influencia del clima. Tenemos un ejemplo de esto en el cerdo de Siam, tan distinto del de Europa , y que no por esto pertenece menos á la misma especie , supuesto que se mezclan y engendran por su union. El cerdo de

Guinea tiene á poca diferencia la misma figura que el nuestro, y el mismo tamaño que el de Siam, quiero decir, que es mas pequeño que nuestro jabalí ó que nuestro lechon; es originario de Guinea, y fue trasportado al Brasil, donde se multiplicó de la misma suerte que en su pais nativo, domesticándose asimismo enteramente; su pelo es corto, rojo y brillante; carece de sedas, aun en el lomo, y solamente se echan de ver algunos peños mas largos que los restantes del cuerpo en el pescuezo, en la grupa y cerca del origen de la cola; su cabeza no es tan abultada como la del cerdo de Europa, del cual difiere tambien por la forma de sus orejas muy largas, puntiagudas y echadas hácia atrás y á lo largo del cuello; su cola es mucho mas larga, pues casi llega al suelo, y está desnuda hasta su estremidad (1). Por lo demás, esta raza de cerdos, que segun Marcgrave es originaria de Guinea, se halla asimismo en Asia, y señaladamente en la isla de Java (2), de donde pa-

(1) *Marcgrave, Hist. nat. Brasil*, pág. 230, fig. *ibid.*

(2) Sus cerdos (en la isla de Java) no tienen pelo, y son tan gordos que la barriga les llega al suelo. *Viaje de Mandelslo*, tom. II, pág. 349.

rece que los Holandeses la trasportaron al cabo de Buena-Esperanza (1).

EL JABALI DE CABO VERDE.

Sus Africanus. L.

EN las tierras contiguas al cabo Verde hay otro cerdo ó jabalí que por el número de dientes y el enorme tamaño de las dos navajas de la mandíbula superior, nos parece pertenecer á una raza y acaso tambien á una especie diferente de todos los demas puercos, y aproximarse algo al babirusa. Estas navajas parecen mas bien colmillos de marfil que dientes; tienen siete pulgadas de largo y cerca de seis de circunferencia en la base, y están arqueadas y vueltas casi como las astas de un toro. Este carácter

(1) Los cerdos que fueron trasportados de Java al cabo de Buena - Esperanza tienen las piernas muy cortas, son negros, y carecen de sedas; su barriga, que es muy abultada, les llega al suelo; y su lardo no tiene ni con mucho la consistencia del de los cerdos de Europa... Su carne es de gusto escelente. *Descripcion del cabo de Buena - Esperanza por Kolbe*, tom. III, pág. 48.

por si solo no bastaria para que debiese mirarse al referido jabalí como perteneciente á una especie particular; pero por otra parte parece que da motivos para conjeturarlo así el que difiere asimismo de todos los demas cerdos en la larga abertura de las ventanas de su nariz, en la anchura y forma de sus mandíbulas, y en el número y figura de sus muelas. Con todo, hemos tenido á la vista las navajas de un jabalí muerto en nuestros bosques de Borgoña, que se aproximaban algo á las del jabalí de cabo Verde, pues tenían cuatro pulgadas de largo y cerca de cinco de circunferencia en la base, y estaban retorcidas como las astas de un toro, esto es, con doble comba ó torcimiento, en vez de que las navajas ordinarias de los jabalíes no tienen mas que una simple curvatura formando un segmento de círculo, y parecian además de sólido marfil; de suerte, que el referido jabalí debia por fuerza tener la mandíbula mas ancha que los otros; por lo cual podemos presumir con algun fundamento que el jabalí de cabo Verde es una simple variedad, una raza particular, en la especie del jabalí ordinario.

Hemos dado noticia de un animal que se halla en Africa, y que hemos llamado jabalí de cabo Verde; y en ella decimos que por el tamaño disforme de ambas navajas de la mandíbula supe-

rior, nos parecía ser de una raza y acaso también de una especie distinta de todos los demás puercos, de los cuales se diferencia, además de lo dicho, por la larga abertura de las ventanas de la nariz, y la grande anchura y forma de sus mandíbulas; y que sin embargo habíamos visto las navajas de un jabalí muerto en nuestros bosques de Borgoña, las cuales se aproximaban algo á las de este jabalí de cabo Verde, pues tenían cuatro pulgadas de largo y cerca de cinco de circunferencia en su base, etc.; por todo lo cual presumíamos con algun fundamento que el referido jabalí de cabo Verde podia ser una simple variedad, y no una especie particular en el género de los cerdos. Allamand, célebre profesor de historia natural en Leida, se ha servido enviarnos la figura de este animal, escribiendo después á Daubenton en los términos siguientes:

«Estoy en la misma inteligencia que V. de que el jabalí representado en la estampa que he remitido, es el mismo al cual denominó V. jabalí de cabo Verde. Este animal vive todavía (5 de mayo de 1767) en el parque del Príncipe de Orange, y yo suelo visitarle de tiempo en tiempo siempre con nuevo gusto, no pudiendo cansarme de admirar la forma extraordinaria de su cabeza. He escrito al Gobernador del cabo de Buena-Esperanza pidiéndole me remita otro, si

es posible; pero no me atrevo á esperar que lo ejecute, porque este ha pasado en el mismo Cabo por un monstruo, como que nadie habia visto otro semejante. Si, contra toda mi esperanza, me llega el que he pedido, le enviaré á Francia á fin de que el Conde de Buffon y V. le vean. Se ha procurado juntar el que tenemos aquí con una puerca; pero no bien se la hubo presentado, cuando la acometió con furor y la sacó las tripas de un colmillazo.»

Hemos hecho dibujar y grabar este mismo animal por la estampa grabada que nos remitió Allamand, cuya figura presentamos aquí. En las *Misceláneas y Espicilegios-zoológicos* de Pallas y en las *Descripciones* de Vosmaër hallamos tambien grabada la misma estampa; y cada uno de los dos últimos autores ha dado una descripcion de este animal. Allamand escribió asimismo á Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 que un médico jóven establecido en la Haya habia dado la descripcion de este jabalí en una obra que probablemente no habria llegado á nuestras manos, y que él habia hecho grabar la lámina. Es muy verosímil que ese médico jóven sea Pallas; y de consiguiente, á él es á quien el público debe agradecer el primer conocimiento de este animal. En la misma carta dice Allamand que lo mas extraordinario

de ese cerdo es la cabeza, que difiere mucho de la de nuestros lechones, sobre todo por dos apéndices en extremo singulares y semejantes á orejas, que tiene á entrambos lados de los ojos.

Observaremos aquí que el primer hecho referido por Allamand del desden y crueldad de este jabalí para con la puerca en calor, indica al parecer que es de distinta especie que nuestros cerdos. La discordancia de la forma de la cabeza, tanto en lo exterior como en lo interior, parece que lo prueba tambien; pero como se aproxima mucho mas al cerdo que á ningun otro animal, y se halla no solamente en las tierras contiguas al cabo Verde, sino tambien en las del cabo de Buena-Esperanza, proseguiremos en llamarle *jabalí de Africa*, y vamos á dar su historia y un extracto de su descripcion, siguiendo á los señores Pallas y Vosmaër.

Este último le llama cerdo de ancho hocico ó jabalí de Africa; y le distingue, con razon, del cerdo de Guinea, de orejas largas, puntiagudas, y del pecari ó tacazú de América, y tambien del babirusa de la India.

«Mr. de Buffon, dice este autor, hablando de una parte de las mandíbulas, de la cola y de los pies de un jabalí extraordinario de cabo Verde, que se conservan en el gabinete del Rey, dice que tiene dientes en la parte anterior de

dichas mandíbulas, los cuales faltan al nuestro.»

Y fundado en esto Vosmaër, insinúa que no es este el mismo animal: sin embargo, se acaba de ver que Allamand piensa, como yo, que este jabalí de cabo Verde, del cual solo habia yo podido ver una parte de la cabeza, se halla no obstante ser el mismo cerdo de hocico ancho que Vosmaër asegura ser desconocido de todos los naturalistas.

Tulbagh, gobernador del cabo de Buena-Esperanza, que envió este jabalí, escribió que habia sido cogido entre la Cafrería y el pais de los grandes Namacuas, á cosa de 200 leguas del Cabo, añadiendo que era el primero de su especie que se habia visto vivo. Vosmaër recibió tambien la piel de un animal de la misma especie, que parecia diferenciarse en muchas cosas de la del animal vivo.

«Habian puesto este animal, dice Vosmaër, en una jaula de madera, y como se me previno que no era malo, hice abrir la puerta de la jaula; y él, que salió luego de allí sin dar ningun indicio de cólera, corria y brincaba alegremente, registraba por todas partes por si hallaba algun alimento, y tomaba con ansia lo que le dábamos. Habiéndole despues dejado solo por algunos instantes, le hallé á mi regreso muy ocupado en hozar la tierra, en la cual, no obstante de ser

el pavimento de ladrillos pequeños muy bien unidos, había hecho ya un hoyo increíble para llegar, según echamos de ver después, á un pequeño conducto de agua que pasaba por debajo á mucha profundidad. Hícele interrumpir en su trabajo, y costó mucho tiempo y el auxilio de muchos hombres para vencer su resistencia, y hacer que se restituyese á su jaula, que era de claraboyas, donde manifestó su sentimiento con gritos agudos y lamentables. Es de creer que se le cogeria joven aun en los bosques de Africa, puesto que parece ha crecido mucho aquí: todavía está vivo (dice el autor, cuya obra se imprimió en 1767); y el invierno último, aunque fue muy rígido el frío y se le tuvo encerrado la mayor parte del tiempo, no le hizo novedad alguna.

«Parece que supera en agilidad á los cerdos de nuestro país; y no solo gusta de que le rasquen con la mano ó con un baston, sino que da indicios de recibir mas placer cuando le estregan ásperamente, por cuyo medio se consiguió que se estuviese quieto para dibujarle. Cuando se le acaricia ó cuando se le irrita retrocede, volviéndose siempre á la parte por donde ha sido acometido, y embistiendo reciamente con la cabeza. Si se le suelta después de haber estado encerrado mucho tiempo, se manifiesta

muy alegre, salta y corre tras de los gamos y demas animales, levantando la cola, que en otra ocasion lleva caida. Exhala un olor fuerte, que no puedo comparar con otro alguno, y que no ofende mi olfato: cuando se le estrega con la mano se aproxima bastante al del queso verde. Come toda suerte de semillas, y su alimento á bordo del buque era maiz y verdura de toda la que habia; pero desde que probó aquí la cebada y el trigo llamado rubion, con que se sustentan otros muchos animales de los que hay en el parque, ha dado la preferencia á este alimento y á las raices de yerbas y plantas que saca de la tierra. El pan de centeno es lo que mas le gusta, y sigue á las personas que lo traen consigo. Cuando come se apoya fuertemente hácia adelante sobre sus rodillas encorvadas, lo cual ejecuta asimismo al tiempo que bebe, sorbiendo el agua de la superficie, y se mantiene frecuentemente en esta postura. Tiene escelente oido y olfato, pero su vista es limitada así por la pequeñez como por la situacion de sus ojos, que no le deja percibir bien los objetos de su alrededor, pues no solo los tiene colocados á mucha mas altura y mas cerca uno de otro que los demas cerdos, sino que por los lados y por la parte inferior están mas ó menos ofuscados por los dos apéndices que muchos creen ser orejas do-

bles. Este cerdo tiene mucha mas inteligencia que el comun.

«La figura de la cabeza es horrible, y sus anchas y aplastadas narices, junto con la enorme longitud de la misma cabeza, con su ancho hocico, con los apéndices extraordinarios, los tubérculos puntiagudos y elevados que tiene á ambos lados de los ojos y sus recias navajas, le da todo de por junto un aspecto de los mas monstruosos.

DIMENSIONES DE ESTE ANIMAL TOMADAS EN PIES
DEL RIN.

	Pies.	Pulg.	
	—	—	
«Longitud de todo el cuerpo. . .	4	3	
Elevacion del cuarto delantero. . .	2	3	
Elevacion del cuarto trasero. . .	1	11	$\frac{11}{16}$
Grueso mayor del cuerpo.	3	1	
Grueso menor del cuerpo junto á los muslos.	2	10	$\frac{4}{2}$
Longitud de la cabeza hasta en medio de las orejas.	1	3	
Anchura de la cabeza entre los apéndices.	»	9	$\frac{1}{2}$
Ancho del hocico entre las na- vajas.	»	6	$\frac{45}{16}$
Longitud de la cola.	»	11	$\frac{13}{16}$

«La forma del cuerpo se aproxima bastante á la de nuestro cerdo doméstico, aunque parece mas pequeño, por tener el lomo aplastado y los pies mas cortos.

«La cabeza comparada con la de los demas cerdos es disforme, tanto por su estructura como por su tamaño. La nariz es movible; algo encorvada hácia abajo y cortada oblicuamente; sus ventanas son grandes y distantes una de otra, y no se le ven sino cuando levanta la cabeza; el labio superior es duro y grueso cerca de las navajas, en cuyo contorno y en la parte superior de ellas se avanza mucho y está pendiente, formando sobre todo detrás de las navajas una especie de gorguera ó valona medio ovalada pendiente y cartilaginosa que cubre los ángulos del hocico.

«Este animal no tiene dientes en la parte anterior de ambas mandíbulas; pero las encías anteriores son lisas, redondeadas y duras.

«Las navajas de la mandíbula superior, que tendrán en su base mas de una pulgada de grueso, son arqueadas y de seis pulgadas y un tercio de largo siguiendo su curvatura, muy separadas hácia fuera y terminadas en punta obtusa, teniendo cada una cierta especie de ranura ó surco; las de la mandíbula inferior son mucho mas pequeñas, menos encorvadas, casi

triangulares y gastadas por su continuo roce con los colmillos superiores, y parecen como cortadas oblicuamente. El animal tiene muelas, pero muy retiradas hácia atrás; y su resistencia nos impidió verlas.

«Sus ojos son pequeños á proporcion de la cabeza, y están colocados á mucha altura, y mas cercanos uno á otro y á las orejas que en el cerdo comun; el iris es pardo-oscuro sobre una cornea blanca; los párpados superiores están guarnecidos de pestañas pardas, duras, rectas y muy unidas, mas largas en el medio que á los lados; y los inferiores carecen de ellas.

«Las orejas son harto grandes, mas bien redondas que puntiagudas, revestidas interiormente de pelo amarillo, vueltas hácia atrás y pegadas al cuerpo. Mas abajo de los ojos se ve una especie de bolsa pequeña glandulosa, á la cual siguen inmediatamente dos películas redondas, chatas, gruesas, derechas y horizontales, que yo llamo *apéndices*, *girones*, ó *colgajos de los ojos*, las cuales tienen de ancho y largo cerca de dos pulgadas y siete líneas..... Entre estos apéndices y el hocico se ve en línea recta por cada lado de la cabeza un tubérculo duro, redondo y puntiagudo, y saliente hácia fuera.

«La piel parece muy gruesa y llena de lardo en los parajes ordinarios, pero arrugada en el

cuello, en las ingles y en la papada; en algunos parajes parece surcada ligeramente, desigual, y como si la epidérmis se mudase por intervalos. Por todo el cuerpo se echan de ver algunos pelos sembrados á manchones y á modo de pinceles de tres, cuatro ó cinco pelos, mas ó menos largos, y colocados en línea recta unos cerca de otros. El espacio de la frente que media entre las orejas parece arrugado y está guarnecido de pelos blancos y pardos muy unidos, que saliendo del centro van siempre bajándose ó aplastándose. Desde allí hácia la parte inferior del hocico descende por medio de la cabeza una lista estrecha de pelos pardos y grises, que están insertos en la línea media, y se dirigen paralelamente entre sí por ambos lados de arriba abajo y de adentro á fuera, ó sea en direccion algo diagonal, y están harto separados. La nuca y parte superior de la espalda están principalmente revestidas de las cerdas, que son allí mas largas y unidas, y de color pardo oscuro y gris; algunas de ellas tienen de ocho á nueve pulgadas de largo, y son del grueso de las de los lechones ordinarios, al paso que se hienden como ellas. Todas estas cerdas no son rectas, sino ligeramente inclinadas; mas atrás y sobre la espalda están menos espesas, y su número se disminuye de tal suerte, que por todas partes

dejan ver la piel desnuda. Finalmente, los hijares, el pecho, la barriga, los lados de la cabeza y el pescuezo están guarnecidos de cerdas blancas y pequeñas.

«Los pies, iguales á los de nuestros cerdos, están divididos en dos uñas puntiagudas y negras; las falsas uñas ó espolones sientan asimismo en el suelo, pero lo mas del tiempo están pendientes ó caídas. La cola es desnuda, caída perpendicularmente y termina casi en punta; los testículos están adheridos á la piel del abdómen entre los muslos, y el prepucio es muy ancho en su estremidad.

«La cabeza de este animal es negruzca, pero su espalda y abdómen son gris-rojizos.»

Comparado este animal con la piel de otro de la misma especie, traída asimismo del cabo de Buena-Esperanza, ha observado Vosmaër que la cabeza de este último era mas pequeña y el hocico menos ancho. «Faltábanle los dos apéndices ó colgajos á los lados de los ojos, y se echaban de ver en su lugar unas pequeñas eminencias, que parecían ser sus bases ó rudimentos; pero carecía de aquellos tubérculos redondos y puntiagudos colocados en línea recta entre los apéndices de los ojos y el hocico: en cambio las navajas eran mucho mayores; las superiores, que tenían por ambos lados una ranura ó surco profundo

y remataban en agudas puntas, salian fuera del hocico siete pulgadas y siete líneas, y las inferiores dos pulgadas y once líneas: estas últimas estaban gastadas oblicuamente por su colision con las primeras, y eran por lo mismo sumamente agudas. El tamaño de las navajas de este último jabalí hace ver claramente que la piel no puede ser de animal jóven. En los pies no he hallado ninguna diferencia.»

Así termina Vosmaër esta descripción, sospechando que las diferencias que acaba de indicar pueden provenir de la del sexo. Por lo que á mí toca no estoy aun convencido de que ese jabalí de Africa, á pesar de la primera repugnancia que manifestó respecto de la puerca que le presentaron, no sea una simple variedad de nuestro cerdo de Europa. Tenemos á la vista que esta misma especie varía mucho en Asia, en Siam y en la China; y las grandes navajas que ví en la cabeza disforme de un jabalí muerto en mis propios bosques treinta años hace, que eran casi tamaños como las del jabalí del Cabo, me dejan siempre en la incertidumbre de si son efectivamente dos especies distintas, ó dos variedades de la misma especie, producidas por la sola influencia del clima y del alimento. Por lo demás, tengo á la vista una nota de Comerson, en la cual se dice que hay en Madagas-

car puercos silvestres, cuya cabeza, desde las orejas hasta los ojos, es de figura ordinaria; pero que debajo de estos tiene un refuerzo que va en disminucion hasta la punta del hocico, en términos que parece son dos cabezas, embutida la mitad de la una dentro de la otra; y que la carne de este puercos es glutinosa y de poco sabor. Esta noticia me hace creer que el animal indicado al principio con el nombre de *jabalí de cabo Verde* por habérsenos traído su cabeza de las tierras contiguas al Cabo, y que despues llamé *jabalí de Africa* por existir en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, se halla de la misma suerte en la isla de Madagascar.

Al mismo tiempo que me hallaba repasando el pliego precedente y corregia las pruebas para su impresion, me llegó de Holanda una nueva edicion de mi obra sobre la Historia natural, y encontré en el tomo xv de ella adiciones muy importantes hechas por Allamand, de quien acabo de hablar. Si bien es verdad que aquel tomo se imprimió en Amsterdam el año 1771, no llegó con todo á mi noticia hasta hoy 23 de julio de 1775; y confieso que he recorrido con el mayor placer toda la edicion, que es escelente bajo todo respectos. Las notas y las adiciones de Allamand me han parecido tan juiciosas y bien escritas, que tengo sumo gusto en adoptar-

las, por cuyo motivo las insertaré en los artículos á que corresponden : si antes hubiese visto la obra de este profesor, me hubiera sin duda ahorrado de copiar lo que acaba de leerse, y tambien hubiera evitado algunas indagaciones penosas y muchas discusiones á que me he visto precisado. Estoy persuadido de que á todos les parecerá tan bien como á mí : así que principio desde luego por dar lo que aquel sabio ha dicho con respecto al jabalí de Africa.

EL JABALI DE AFRICA.

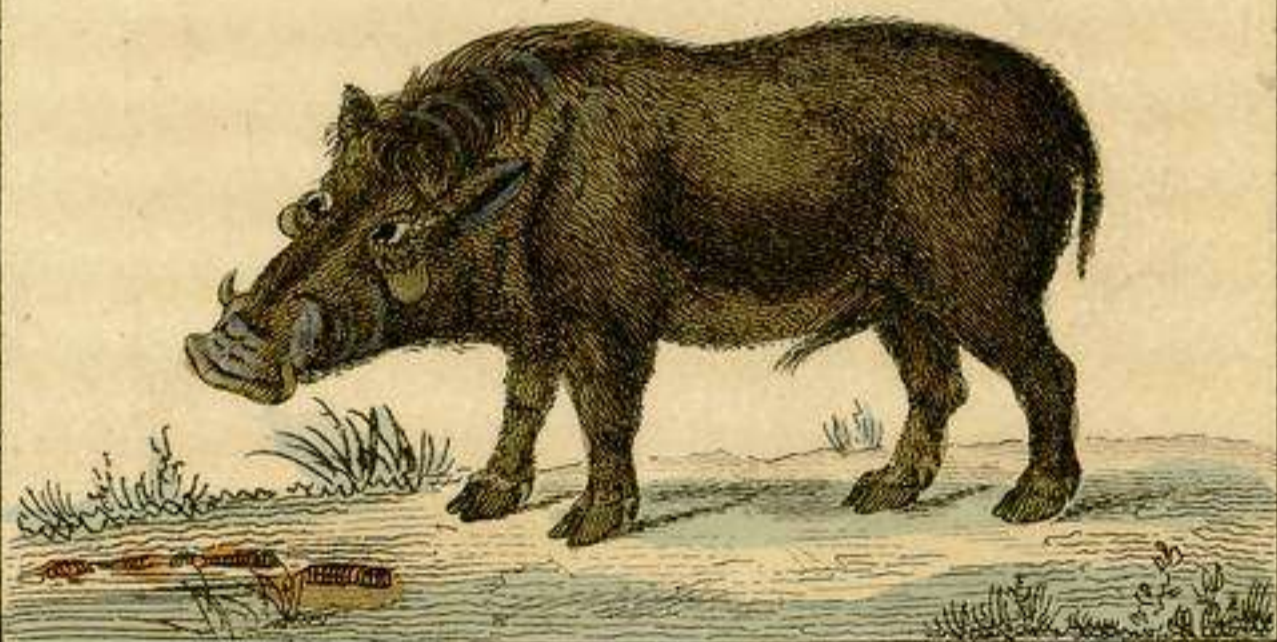
Adicion de Allamand.

«EN la historia que Mr. de Buffon nos ha dado del puerco, demuestra que este animal no puede ser comprendido en ninguno de los métodos de los que quieren reducir las producciones de la naturaleza á clases y géneros, que distinguen por caracteres sacados de algunas de sus partes; y aunque las razones en que dicho autor funda su asercion no admiten réplica, hubieran adquirido nuevo grado de fuerza si hubiese conocido el animal representado en la estampa primera de mi edicion.

11.



12.



11 *El Cabron de Juda.*
12 *El Jabali de Africa.*

Sculp^t. A. Tardieu.

« Es un jabalí que en el año de 1765 se envió del cabo de Buena-Esperanza al parque del Príncipe de Orange , y que hasta entonces habia sido desconocido de todos los naturalistas. Además de las singularidades que concurren á hacer á nuestro cerdo de Europa animal de una especie aislada, este nos ofrece nuevas anomalías que le distinguen de todos los demas del mismo género; porque no solo es diferente la figura de su cabeza , sino que tambien carece de dientes incisivos , de donde la mayor parte de nomencladores han sacado los caracteres distintivos de esta suerte de animales , sin embargo de que tampoco el número de dichos dientes es constante en nuestros cerdos domésticos.

« A Tulbagh , gobernador del cabo de Buena-Esperanza , que no pierde ninguna ocasion de recoger y enviar á Europa las curiosidades que produce el pais en que habita , es á quien se debe este jabalí. En la carta con que le acompañó decia que habia sido cogido en lo interior de aquella region á unas doscientas leguas del Cabo, y que era el primero que allí se habia visto vivo. Sin embargo de esto, envió otro el año pasado, el cual vive aun; y en 1757 habia enviado la piel de otro , del cual solo se pudo conservar la cabeza : de que parece inferirse que estos animales no son raros en su pais nativo, y no sé si

Kolbe quiso hablar de ellos cuando dijo (1): *Rara vez se ven cerdos montaraces en los países que ocupan los Holandeses, porque como hay allí pocos bosques, que son sus querencias ordinarias, no gustan ir á ellos. Además de esto, los leones, los tigres y otros animales feroces los persiguen tanto, que no pueden multiplicarse mucho.*

« Mas como no añade á esto ninguna descripción, no se puede deducir nada de sus espresiones; y luego coloca en el número de los cerdos del Cabo, el gran hormiguero ó el tamandisa, que es un animal de América en nada semejante al cerdo. ¿Que aprecio se puede hacer de lo que dice un autor tan mal instruido?

« Nuestro jabalí africano se parece al de Europa en el cuerpo, pero se diferencia de él por la cabeza, que es de tamaño monstruoso. Lo que mas admira á primera vista son dos navajas enormes, que se dejan ver á entrambos lados de la mandíbula superior, y se dirigen casi perpendicularmente á lo alto, teniendo cerca de ocho pulgadas y dos líneas de largo, y terminándose en punta roma. Dos navajas semejantes, aunque mas pequeñas y sobre todo mas delgadas en su lado interno, salen de la quijada in-

(1) Véase su Descripción del cabo de Buena-Esperanza, tom. III, pág. 43.

ferior, y se aplican exactamente al lado esterno de las navajas superiores cuando la boca está cerrada. Estas son armas poderosas de que puede servirse útilmente en el país donde habita, y en donde es probable se halle espuesto frecuentemente á los ataques de las bestias feroces.

« Su cabeza, muy ancha y aplastada hácia delante, se termina en un dilatado hocico de diámetro casi igual á la anchura de aquella, y de dureza tal que se acerca mucho á la del cuerno, y le sirve para hozar la tierra, de la misma suerte que á nuestros cerdos. Sus ojos son pequeños y están colocados en la parte anterior de la cabeza, de modo que casi no puede ver lo que hay á los lados, sino solamente lo que tiene delante, y distan menos uno de otro y de las orejas que en el jabalí de Europa: debajo hay una concavidad ó hundimiento de la piel que forma como cierta especie de bolsa muy arrugada, y sus orejas están guarnecidas interiormente de pelo. Un poco mas abajo y casi á los lados de los ojos se eleva la piel, y forma dos escrecencias que vistas de alguna distancia parecen realmente dos orejas, puesto que tienen el tamaño y la figura de tales, y sin ser muy movibles forman casi un mismo plano con la fachada de la cabeza; mas abajo entre estas escrecencias y las navajas hay una gran verruga á

cada lado ; y ya se deja entender que semejante configuracion debe dar al animal una fisonomía muy estraña. Mirándole de frente parece que se ven cuatro orejas en una cabeza , que en nada se semeja á la de ningun otro animal conocido , y que inspira temor por el tamaño de las navajas. Pallas (1) y Vosmaër (2), que nos han dado una buena descripcion de este jabalí , dicen que era muy manso y estaba muy domesticado cuando llegó á Holanda , respecto de que habia estado muchos meses en la embarcacion , y como por otra parte se le habia cogido bastante jóven , se habia hecho casi doméstico ; pero si le perseguian y no conocia las personas , se retiraba lentamente hácia atrás , presentando la cabeza con ademan amenazador , y entonces los mismos que veia diariamente debian recelarse. De esto se vió una triste esperiencia en el hombre que le cuidaba , pues habiéndose enojado con él un dia , el animal le hizo con una de sus navajas una herida en el muslo , de la cual murió á la mañana siguiente ; de suerte , que para evitar en lo sucesivo semejantes accidentes , fue

(1) Véase P. S. *Miscellanea zoológica ; et ejusdem Spicilegia zoológica. Fasciculus secundus.*

(2) Véase *Beschryuing van-een Africaausm Breeds-nentig Varken , door. A. Vosmaer.*

preciso sacarle del parque y ponerle en un paraje cerrado, donde nadie se le pudiese acercar. Al cabo de un año murió, y su piel se ve en el gabinete de historia natural del Príncipe de Orange. El que le ha sucedido y que está actualmente en el mismo parque, es todavía muy jóven, y sus navajas apenas tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de largo. Cuando se le deja salir del paraje donde se le tiene encerrado, manifiesta su gozo con saltos y brincos, y corre con mucha mas agilidad que nuestros cerdos, llevando entonces la cola levantada y muy tiesa. Quizás por esta razon le han dado los habitantes del Cabo el nombre de *hartlooper*, que significa *corredor*.

«No puede dudarse que este animal pertenece á un género totalmente distinto de los conocidos hasta ahora en la raza de los cerdos; pues aunque se les parece en el cuerpo, la falta sin embargo de dientes incisivos, y la estraña configuracion de su cabeza, son caracteres distintivos muy notables para poderlos atribuir á alteracion nacida del clima, y tanto menos cuanto que en Africa hay cerdos en nada desemejantes de los nuestros sino en ser mas pequeños. Lo que acabo de decir se confirma con la imposibilidad de que este animal reproduzca por su union con nuestros cerdos, conjetura que á lo menos está fun-

dada en un experimento. Diósele una puerca de Guinea; y despues de haberla olido un buen rato, la persiguió hasta arrinconarla en un paraje de donde no se le podia escapar, y allí la abrió la barriga de una navajada. No hizo mejor acogida á una puerca ordinaria que se le presentó algun tiempo despues, maltratándola de tal modo, que fue preciso retirarla para que no la matase.

«Es bien extraño que no siendo raro este animal en su pais nativo, segun tenemos observado ya, no haya sin embargo sido descrito por ningun viajero, y que si han hablado de él, lo hayan hecho en términos tan vagos, que no puede uno formarse ninguna idea. Flacourt (1) dice que en Madagascar hay jabalíes que tienen dos cuernos á los lados de la nariz, que son como dos callosidades, y que aquellos animales son casi tan temibles como en Francia. Mr. de Buffon cree que en este pasaje se trata del babirusa, y tiene quizás razon; pero acaso se trata mas bien en dicho pasaje de nuestro jabalí, pues los dos cuernos que parecen dos callosidades, pueden igualmente ser las navajas del jabalí ó del babirusa, aunque muy mal esplicadas; y lo que aña-

(1) Historia de la grande isla de Madagascar, pág. 152.

de Flacourt de que esos animales son temibles, parece mas adaptable á nuestro jabalí africano. Adanson (1), hablando de un jabalí que vió en el Senegal, se esplica en estos términos: *Ví, dice, uno de aquellos enormes jabalíes peculiares del Africa, de los cuales no sé que haya hablado hasta ahora ningun naturalista. Era negro como el jabalí de Europa, pero de una estatura incomparablemente mayor; y tenia cuatro grandes navajas, de las cuales las dos superiores estaban arqueadas en semicírculo hácia la frente, imitando los cuernos que tienen otros animales.* Tambien supone Mr. de Buffon que Adanson quiso hablar del babirusa, y á no ser por su autoridad, me inclinaria á creer que este autor habló de nuestro jabalí; porque si tratase del babirusa, no entiendo como podia decir que ningun naturalista habia hablado de él, siendo así que Adanson era muy versado en la historia natural para ignorar que este animal ha sido repetidas veces descrito, y que la cabeza de su esqueleto se halla en casi todos los gabinetes de Europa.

«Pero pudiera ser tambien que hubiese en Africa otra especie de jabalí, de que todavía no

(1) *Hist. nat. del Senegal por Mr. Adanson*, pág. 76 del Viaje.

tengamos noticia, y que sea esta la que vió Adanson. La descripción hecha por Daubenton de una parte de las mandíbulas de un jabalí de cabo Verde me da motivo para esta sospecha, puesto que lo que de él dice prueba claramente que difiere de nuestros jabalíes, y pudiera muy bien aplicarse al jabalí de que tratamos sino tuviese dientes incisivos en cada una de dichas mandíbulas. »

No puedo menos de conformarme gustoso con la mayor parte de las reflexiones que hace Allamand con este respecto, y solo insisto en creer, como él mismo lo creyó al principio, que el jabalí del Cabo, de que hemos hablado y cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, es el mismo animal de que tratamos, aunque este no tuviese dientes incisivos, pues no hay ningún género de animales en que el orden y número de los dientes varíen mas que en el puerco; y por consiguiente, esta sola diferencia no me parece suficiente para hacer del jabalí de Africa y del de cabo Verde dos especies distintas, y mucho menos cuando todos los demas caracteres de la cabeza parecen ser los mismos.

Hemos dicho arriba que el jabalí de cabo Verde, cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, nos parecia ser el mismo animal cuya figura hemos dado bajo el nombre *de jabalí de Africa*;

pero nos consta en la actualidad que esos dos animales constituyen dos especies muy distintas, que difieren realmente una de otra por muchos y muy notables caracteres, señaladamente por la conformacion así interior como exterior de la cabeza, y con particularidad por la falta de dientes primarios ó incisivos que se observa constantemente en el jabalí de Africa, al paso que el de cabo Verde tiene seis en la mandíbula inferior y dos en la superior.

El jabalí de cabo Verde tiene la cabeza larga, y estrecho el hocico, mientras que el de Africa ó de Etiopia lo tiene muy ancho y aplastado. Sus orejas son tiesas, elevadas y puntiagudas, y las sedas de que están guarnecidas muy largas, no menos que todas las que cubren el cuerpo y señaladamente las que están sobre las espaldillas, la barriga y los muslos, que lo son todavía mas que todas. El rabo es delgado, y termina en un gran mechón de sedas, sin que baje mas allá de los corvejones. No solamente se le halla en el cabo Verde, sino tambien por toda la costa occidental de Africa hasta el cabo de Buena-Esperanza (1). Parece probable que esta especie de jabalí es la que vió Adanson en el

(1) Pennant, Historia natural de los cuadrúpedos, tom. 1, pág. 132.

Senegal, y designó bajo el nombre de *muy grande jabalí de Africa*.



EL PERRO (*).

Canis familiaris. L.

NI la elevada estatura, ni la forma airosa y elegante, ni la robustez y fuerza del cuerpo, ni la soltura y libertad de movimientos, ni todas las calidades exteriores de por junto, son lo que mas ennoblecen á un sér animado: y así como preferimos en el hombre el entendimiento á la figura, el valor á la fuerza, y la elevacion de pensamientos á la belleza; de la misma suerte juzgamos tambien que las calidades internas son las que mas realzan al animal. Por ellas difiere únicamente del autómeta, por ellas se eleva sobre el vegetal, y se aproxima á nosotros: el sentimiento es el que solo da nobleza á su sér, le rige, le vivifica, manda en sus órganos, hace activos sus miembros, escita el de-

(*) En latin *canis*; *κύων*, de los Griegos; en Cataluña, *ca, gos*; en francés, *chien*; en italiano, *cane*; en aleman *ein, hund*; en inglés, *dog*.

seo, y da á la materia el movimiento progresivo, la voluntad y la vida.

De ahí es que la perfeccion del animal depende de la perfeccion del sentimiento, de modo que cuanto este sea mas estenso, tantas mas facultades y recursos tiene aquel, tanto mas existe, tanta mayor analogía hay entre él y el resto del universo; y cuando el sensorio es esquisito, cuando todavía puede ser perfeccionado con la educacion, el animal entonces se hace digno de entrar ó de vivir en sociedad con el hombre, sabe concurrir á sus designios, velar por su seguridad, ayudarle, lisonjearle y defenderle; y sabe tambien por medio de servicios frecuentes y de repetidas caricias, conciliarse el afecto de su amo, cautivarle la voluntad y grangearse un protector de su tirano.

Prescindiendo aun de la hermosura de su forma, de su vivacidad, su ligereza y su fuerza, posee el perro con escelencia todas aquellas calidades internas que pueden llamar á su favor la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace temible al perro silvestre para todos los animales, y cede en el perro doméstico á sensaciones mas apácibles, al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar. Viene arrastrándose á poner á los pies de su dueño su valor, su fuerza y su talento; y solo

aguarda una señal para poner en uso estas calidades : le consulta , le pregunta , le suplica ; una mirada basta , y al punto entiende los signos de su voluntad ; que sin tener , como el hombre , la luz del pensamiento , posee todo el calor de la sensacion , y se le aventaja en la fidelidad y en la constancia de su afecto : no conoce la ambicion , el interés , ni el deseo de venganza , ni tiene mas temor que el de desagradar. Todo él es zelo , todo ardor y todo obediencia : mas capaz de agradecer los beneficios , que de sentir los ultrajes , no le exasperan los malos tratamientos ; los sufre , los olvida , ó si se acuerda de ellos , tan solo es para cobrar mas afecto ; y lejos de irritarse ó de huir , se espone todavía de su propia voluntad á nuevas pruebas , lame esa mano misma instrumento de dolor , que acaba de descargarse sobre él ; no le opone mas que la queja , y la desarma por último con la sumision y la paciencia.

Mas dócil que el hombre , mas flexible que ningun otro animal , no solo se instruye el perro en poco tiempo , sino que se conforma asimismo con los movimientos , los modales y todos los hábitos de aquellos que le mandan ; toma el estilo de la casa donde habita , y á imitacion de los demas criados , es desdeñoso en las casas de los grandes , y agreste en el campo ; mien-

tras que , activo siempre y diligente para servir á su dueño , y oficioso para solos sus amigos , no hace ningun caso de las personas indiferentes , y se declara contrario de todos aquellos que se dedican por oficio á importunar , conociéndolos en el trage , en la voz y en los gestos , é impidiéndoles que se acerquen. Cuando se le confió por la noche la guarda de la casa , hele aquí que se hace mas fiero , y á veces feroz ; vela , ronda , percibe desde lejos á los estraños , y por poco que se detengan ó intenten salvar los muros , se abalanza , se opone , y con ladridos reiterados , con esfuerzos y gritos de cólera , da á conocer el peligro , avisa y combate : tan furioso contra los ladrones como contra los animales carniceros , se precipita sobre ellos , los hiere , los despedaza y les quita lo que pugnaban por llevarse ; pero satisfecho con la victoria , tranquilo descansa sobre los despojos , sin tocar á ellos , ni aun para satisfacer su apetito , y da á un mismo tiempo ejemplos de valor , de fidelidad y de templanza.

Si queremos suponer por un instante que nunca hubiese existido el perro , sin duda se echará de ver desde luego de que importancia no es su especie en el órden de la naturaleza. ¿Hubiera acaso podido el hombre sin su auxilio conquistar , domar y reducir á servidumbre á

los demas animales? ¿Y como podria aun en la actualidad descubrir, cazar y destruir las bestias feroces y dañinas? Tanto para vivir con seguridad como para dominar sobre el universo viviente, ha sido preciso empezar por formarse una parcialidad entre los animales, y conciliarse con blandura y caricias á los que se hallaban mas capaces de amor y de obediencia, á fin de oponerlos á los demas: el primer arte del hombre ha sido, por consiguiente, la educacion del perro; y el fruto de este arte, la conquista y la posesion pacífica de la tierra.

La mayor parte de animales tienen mas agilidad, mas velocidad, mas fuerza y aun mas valor que el hombre, puesto que la naturaleza les ha provisto, les ha armado mucho mejor y dádoles sentidos mas perfectos, señaladamente el del olfato: así que el haber subyugado una especie valerosa y dócil, como la del perro, es haber adquirido nuevos sentidos y facultades de qué carecemos. Todas las máquinas, todos los instrumentos que hemos inventado para perfeccionar nuestros sentidos y aumentar su estension, no equivalen ni con mucho por lo tocante á la utilidad, á estas máquinas formadas ya que la naturaleza nos presenta, y que supliendo la imperfeccion de nuestro olfato, nos han suministrado grandes y perpetuos me-

dios de vencer y de reinar; y el perro, fiel al hombre, conservará siempre una porción del imperio, un grado de superioridad sobre los demás animales. El les manda, él mismo reina al frente del rebaño, y hace que se oiga mejor su voz que la del pastor; la seguridad, el orden y la disciplina son frutos de su vigilancia y de su actividad; el rebaño es un pueblo que le está sujeto, que conduce y protege, y contra el cual no usa nunca de la fuerza sino para conservar la paz.

Pero en la guerra señaladamente y en las ocasiones de lidiar contra los animales enemigos ó independientes, es donde brillan su inteligencia y su coraje, y donde sus talentos naturales se reúnen con las calidades adquiridas. Apenas suena el ruido de las armas, y la trompa de caza ó la voz del cazador dan la señal de una guerra próxima, animado el perro de nuevo ardor, manifiesta su júbilo con el mas vivo enagenamiento, anunciando con sus movimientos y gritos la impaciencia por combatir y el deseo de vencer: empero caminando luego despues con el mayor silencio, procura reconocer el pais, y descubrir y sorprender al enemigo en su fortaleza; investiga sus huellas, las sigue paso á paso, y con acentos diferentes indica el tiempo, la distancia, la especie, y hasta la misma edad del enemigo que persigue.

Intimidado el animal y en estrecha apretura, desesperando de hallar su salud en la fuga (1), se vale tambien de todas sus facultades, y opone el ardid á la sagacidad. Nunca fueron tan admirables los recursos del instinto: no ve otro medio que el de hacerle perder su rastro, y va y viene á este fin y vuelve por el mismo camino; da brincos; quisiera desprenderse de la tierra y suprimir los espacios; salva de un salto los caminos y las vallas, y pasa á nado los rios y los arroyos; pero perseguido siempre, y no pudiendo aniquilar su cuerpo, solicita poner otro en su lugar; él mismo va á turbar el reposo de un vecino mas jóven y menos experimentado; le hace levantar, correr y huir en su compañía; y una vez confundidos sus rastros, cuando cree haberle sustituido á su desgraciada suerte, le deja con mas precipitacion que le buscó, á fin de hacerle único objeto y víctima del enemigo engañado.

Mas el perro, con la superioridad que dan el ejercicio y la educacion, y con aquella percepcion finísima que le es peculiar, no pierde el objeto á quien persigue; antes bien sabe distinguir los puntos comunes, desata los nudos del hilo tortuoso que puede conducirle, ve con el

(1) Véase la historia del ciervo.

olfato todas las vueltas y revueltas del laberinto y todos los caminos fingidos en que se le ha querido estraviar; y lejos de abandonar al enemigo por un indiferente, aumenta su ardor despues de haber triunfado del ardid, se indigna, le alcanza por fin, le enviste, y matándole apaga en su sangre su sed y su ojeriza.

La inclinacion á la caza ó á la guerra nos es comun con los animales: el hombre salvaje no sabe otra cosa mas que combatir y cazar; y todos los animales carnívoros, que están provistos de armas y de fuerza, cazan naturalmente: el leon y el tigre, cuya fuerza les asegura la victoria, cazan solos y sin arte; los lobos, las zorras y los perros monteses se reúnen, se entienden, se ayudan, se mudan y relevan, y parten la presa; y cuando la educacion ha perfeccionado ese talento en el perro doméstico, cuando se le ha enseñado á reprimir su ardor, no menos que á medir sus movimientos, y acostumbrádole á una marcha regular y á la especie de disciplina necesaria para este arte, caza con método, y siempre con felicidad.

En los países desiertos; y en las regiones despobladas hay perros monteses que en nada difieren de los lobos por sus costumbres, sino en la facilidad con que se domestican, los cuales se reúnen asimismo en tropas numerosas para

cazar y atacar á viva fuerza á los jabalies, los toros silvestres, y aun á los tigres y leones. Estos perros monteses son en América (*) de razas antiguamente domesticadas que fueron allí conducidas de Europa; y habiendo dejado algunos

(*) Puede ser muy bien que los perros de que aquí se habla sean procedentes de razas europeas, ó á lo menos de otras que se hubiesen cruzado con aquellas; pero lo cierto es que al tiempo del descubrimiento de las Américas ya se hallaron perros allí. He aquí lo que dice el Baron de Cuvier con este respecto. (*Hist. des progr. des scienc. nat. sec. anat. et physiol. anim. et zoolog. v. IV. ann. 1825*). «No solamente poseían perros los naturales de las Américas cuando llegaron los Españoles á ellas, sino y tambien de varias razas. Moreau de Jonnés discurrió que la determinacion de las razas á que pertenecian no dejaria de presentar interés y aun contribuir á dar alguna luz para la solucion del problema dificultoso acerca la poblacion de aquel continente; motivo por el cual ha investigado cuidadosamente los autores contemporáneos ó mas próximos al tiempo de su descubrimiento á fin de recoger las descripciones que dejaron de los diversos perros indígenas.

«A consecuencia de esto ha venido en conocimiento de que habia por lo menos seis razas, que indica con los nombres de *perro comestible*, *perro giboso*, *perro pelado*, *perro cazador*, *perro peruano*, y *perro ártico*; tres de las cuales se han borrado á

abandonados ú olvidados en aquellos desiertos, han llegado á multiplicarse en ellos de suerte que andan en tropas hasta por los países habitados, donde acometen al ganado y se atreven á insultar á los mismos hombres, siendo por consiguiente necesario alejarlos con la fuerza, y matarlos como á las demas bestias feroces. Tales son efectivamente los perros mientras no conocen al hombre; pero acercándoseles este con blandura y caricias, se amansan, se familiarizan en breve, y permanecen desde entonces uni-

su modo de ver y desaparecido por su mezcla con los perros que se llevaron de Europa; pero las otras tres existen todavía: mira como dudoso que tuviesen la facultad de ladrar; y dice aun que una de ellas era del todo muda; de suerte, que si las castas que se han conservado ladran efectivamente, ese cambio ó mudanza de voz debe en su concepto atribuirse á su mezcla con las razas europeas.

«Y como de una parte no estaban internados aquellos perros en ciertas zonas, mientras que se hallaban hasta cuatro razas en el solo imperio de Méjico, y estaban confinadas otras en ciertas regiones y sin comunicacion, de todo infiere Moreau de Jonnés que sus desemejanzas no pueden atribuirse á la influencia del clima ni á circunstancias locales en general; antes por lo contrario se figura que eran otras tantas especies originariamente distintas, etc.»

dos fielmente á sus dueños; en vez de que el lobo, aunque se le tome jóven y se crie en las casas, no es apacible sino en su primera edad, no pierde nunca su inclinacion á la presa, y tarde ó temprano se entrega á su propension, esto es, á la destruccion y rapiña.

Puede asegurarse de un modo absoluto que el perro es el único animal cuya fidelidad es á toda prueba; el único que conoce siempre á su dueño y á los amigos de su casa; el único que percibe la llegada de un desconocido, que entiende su nombre, y reconoce la voz doméstica; que no se confía de sí mismo; que llama con gemidos á su amo cuando le ha perdido y no puede hallarle; que en un viaje largo que no habrá hecho mas de una vez, se acuerda del camino y halla la senda; el único, en fin, cuyos talentos naturales son evidentes, y la educacion siempre feliz.

Y así como entre todos los animales es el perro de índole mas susceptible de recibir las impresiones y que con mas facilidad se modifica por las causas morales, así tambien es entre todos el de naturaleza mas sujeta á variedades y á las alteraciones causadas por las influencias físicas. El temperamento, las facultades y los hábitos de su cuerpo varían notablemente, y hasta su misma forma no es constante, pues un

perro es muy diferente de otro en un mismo pais, y la especie, por decirlo así, es enteramente diversa en los diversos climas. De ahí nacen la confusion, la mezcla y la variedad de razas, tantas y tan multiplicadas, que es imposible numerarlas; de ahí las diferencias tan notables en el tamaño, figura, longitud del hocico, forma de la cabeza, longitud y direccion de las orejas y de la cola, color, calidad, cantidad del pelo, etc.; de suerte, que nada hay constante en estos animales, y nada comun sino la organizacion interna y la facultad de poder todos producir entre sí: pero como los que mas se diferencian unos de otros bajo todos respectos no dejan con todo de producir individuos que pueden perpetuarse, produciendo tambien otros individuos á su vez, queda evidente que todos los perros, por mas diferencias y variedades que haya en ellos, no forman sino una sola y única especie.

En esta numerosa variedad de razas distintas es sin duda muy difícil de determinar el carácter de la raza primitiva, de la raza originaria, de la raza madre de todas las demas: ¿ni como se pueden reconocer los efectos producidos por la influencia del clima, del alimento, etc., y mucho menos distinguirlos de los demas, ó por mejor decir, de los resultados que provienen

de la recíproca mezcla de las diferentes razas en el estado de libertad ó de domesticidad? Efectivamente, todas estas causas alteran con el tiempo las mas constantes formas; y el sello de la naturaleza no se conserva puro en los objetos que el hombre ha manejado mucho. Aquellos animales cuya independencia hace que puedan libremente escoger por sí mismos clima y alimentos, son los que mejor conservan este sello original; y puede creerse que en sus especies se nos representa aun hoy dia con bastante fidelidad en sus descendientes el primero y mas antiguo de todos: pero los que el hombre ha podido sujetar, los que ha trasportado de unos á otros climas, aquellos cuyo alimento ha mudado, no menos que las costumbres y el modo de vivir, han debido mudar tambien en cuanto á la forma mucho mas que todos los otros; y he aquí el motivo de hallarse realmente mucha mayor variedad en las especies de animales domésticos que en las de los silvestres. Así pues, siendo el perro, entre todos los animales domésticos, el que mas íntima amistad ha hecho con el hombre; el que, viviendo como el hombre, vive por lo mismo con mas irregularidad, y sobre el cual tienen las sensaciones harto dominio para hacerle dócil, obediente y capaz de toda impresion, y aun de

toda violencia : no es de admirar que, entre todos los animales, sea tambien el que mas variedades presenta con respecto á la figura, el tamaño, el color y todas las demas calidades.

Algunas circunstancias contribuyen tambien á esta alteracion. La vida del perro es harto corta, mientras que produce con frecuencia y en bastante número; y como por otra parte está continuamente á la vista del hombre, apenas por una de aquellas casualidades ordinarias en la naturaleza, se haya notado alguna singularidad ó variedades aparentes en algunos individuos, cuando se habrá procurado perpetuarlas por la union de aquellos singulares individuos, bien así como se hace todavía en la actualidad cuando se intenta tener nuevas razas de perros y de otros animales. Por otra parte, aunque todas las especies son igualmente antiguas, siendo con todo mucho mayor el número de generaciones desde la creacion en aquellas cuyos individuos viven corto tiempo, deben asimismo haberse hecho mas perceptibles en ellos las variedades, las alteraciones, y hasta la misma degeneracion, respecto de que se hallan mas distantes de su primitivo tronco que los de vida mas dilatada. El hombre se halla hoy dia ocho veces mas cerca de Adan, que el perro lo está del primer perro, respecto de que

aquel vive ochenta años, y este solos diez; así que si ambas especies se encaminasen igualmente á degenerar impelidas por una causa cualquiera, esta alteracion deberia ser en la actualidad ocho veces mas notable en el perro que en el hombre.

Los pequeños animales efimeros, aquellos cuya vida es tan corta que todos los años se renuevan por la generacion, están incomparablemente mas sujetos que los demas animales á todo género de variedades y alteraciones; y lo propio sucede con las plantas anuas en comparacion de los demas vegetales, en términos que hay algunas entre ellas cuya naturaleza es, por decirlo así, artificial ó facticia. El trigo, por ejemplo, es una planta que el hombre ha alterado, de suerte que en ninguna parte existe en su estado natural: bien se echa de ver que tiene alguna analogía con el joyo, la grama y algunas otras yerbas de los prados; pero se ignora á cual de ellas se debe referir: y como se renueva todos los años, al paso que sirviendo al hombre de alimento es la planta que este ha cultivado mas, es asimismo aquella cuya naturaleza se halla mas alterada al propio tiempo. Así pues, no solamente puede el hombre emplear en sus necesidades y en su uso todos los individuos del universo, sino y tambien mudar, modificar y perfeccionar las especies con el tiempo, siendo

este el mas noble derecho que puede ejercer en la naturaleza. Haber trasformado una yerba estéril en trigo es una especie de creacion de que sin embargo no debe engreirse; pues solo á costa del sudor de su frente y de labores reiteradas, puede sacar del seno de la tierra el pan á veces amargo que le sirve de sustento.

Las especies que el hombre cuidó con mas esmero, así en los vegetales como en los animales, son por consiguiente las mas alteradas: y como á veces esta alteracion ha sido tanta que impidió conocer despues la forma primitiva, no de otra suerte que en el trigo, desemejante ya á la planta de que trae su origen; de ahí es que tampoco seria imposible que en la numerosa variedad de perros que vemos actualmente, no hubiese ni uno solo semejante al primer perro, ó por mejor decir al primer animal de esta especie, acaso muy alterada desde la creacion, y cuyo tronco fue quizás muy distinto de las razas que subsisten en el dia, por mas que todas procedan originariamente de él.

Sin embargo, la naturaleza recobra siempre sus derechos cuando se la deja obrar con libertad. El trigo, sembrado en terreno inculto, degenera desde el primer año: así que si se recogiese este grano degenerado para volverle á sembrar en iguales términos, el producto de

la segunda generacion resultaria aun mas alterado; y al cabo de cierto número de años y de reproducciones, veria el hombre volver á parecer la planta originaria del trigo, y sabria el tiempo que necesita la naturaleza para rehabilitarse, y destruir el producto del arte que la violenta. Este experimento pudiera fácilmente practicarse en el trigo y demas plantas que se reproducen todos los años espontáneamente, por decirlo así, y en el mismo paraje; pero casi no seria posible ponerla en ejecucion con esperanza de algun éxito con respecto á los animales que de una parte es necesario buscar, preparar y unir, y que de otra son difíciles de manejar; porque todos ellos, cual mas cual menos, frustran nuestros designios por sus movimientos, y por la repugnancia á veces invencible que tienen á lo que se opone á sus costumbres ó á su índole. De ahí es que no podemos lisonjearnos de saber nunca por este medio cual sea la raza primitiva de los perros, como ni tampoco de los demas animales que, á la manera de aquel, están sujetos á variedades permanentes; pero á falta de estos conocimientos de hechos que no podemos adquirir, y que serian necesarios para indagar la verdad, podemos sin embargo recoger indicios, y sacar consecuencias probables.



1. Falderito.
2. Perro de Malta.

Sculpsit A. Tardieu.

Los perros que fueron abandonados en los páramos de América, y que viven monteses de ciento cincuenta ó doscientos años á esta parte, bien que oriundos de razas alteradas, puesto que proceden de perros domésticos, han debido en este largo intervalo acercarse á lo menos en parte á su forma primitiva: no obstante de esto, nos dicen los viajeros que se parecen á nuestros galgos (1); y lo propio aseguran con respecto á los perros monteses ó que se han hecho montaraces en Congo (2), los cuales al modo que los de América, se reúnen á bandadas numerosas para hacer la guerra á los leones, tigres, etc.; bien que otros, sin comparar los perros monteses de Santo Domingo con los lebreles, solo dicen (3) que tienen por lo comun chata y larga la cabeza, el hocico afilado, el aire montaraz, y el cuerpo delgado y enjuto; que son muy veloces en la carrera, cazan con gran destreza y se domestican fácilmente cogiéndolos pequeños. Resulta, pues, de todo que aquellos perros monteses son estremadamente flacos y ligeros;

(1) *Histoire des Flibustiers*, por Oexmelin. Paris, 1686, en 12, tom. 1, pág. 112.

(2) *Histoire generale des voyages par Mr. L'abbé Prevost*, en 4, tom. 1, pág. 86.

(3) *Nuevos viajes á las islas de América*. Paris, 1722, tom. v, pág. 195.

y como por otra parte, se diferencia poco el galgo del mastin ó del perro que llamamos *de pastor*, puede creerse que aquellos perros monteses pertenecen mas bien á esta última especie que no son realmente galgos: lo cual se confirma con el testimonio de los viajeros antiguos, quienes nos dejaron dicho que los perros naturales del Canadá tenían las orejas tiesas al modo que las zorras, y se parecían á los mastines de mediano tamaño de nuestras aldeas (1), esto es, á nuestros perros de pastor; bien así como los que habia entre los salvajes de las Antillas, tenían la cabeza y las orejas muy largas, y aproximaban igualmente á la figura de las zorras (2); y que los Indios del Perú no poseían todas las especies de perros que vemos en Europa, sino solamente gozques grandes y pequeños, á los cuales llamaban *alco* (3); mientras que los del istmo de Panamá eran feos y de pelo áspero y largo, lo cual supone tambien las orejas tiesas. En vista de lo espuesto

(1) Viaje al pais de los Urones por el P. Sabardo Teodato, recoleto. Paris, 1672, pág. 310 y 311.

(2) Historia general de las Antillas por el P. du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 306.

(3) Historia de los Incas, edic. de 1723, tom. I, pág. 287. col. 2. Viaje de Wafer, impreso á continuacion de los de Dampier. tom. IV, pág. 223.

19.



20.



19 El Perro de Pastor. 20 El Mastin.

Sculp^t. A. Tardieu.

no puede casi dudarse que los perros originarios de América (los cuales antes del descubrimiento de aquel nuevo mundo no habian tenido ninguna comunicacion con los de nuestros climas) eran todos, por decirlo así, de una sola y única raza (*), y que de todas las castas de nuestros perros, la que mas se les aproxima es la de los perros de hocico afilado, orejas tiesas y pelo áspero como los de pastor: por cuanto bien considerado todo, me persuado que los perros que se hicieron montaraces en Santo Domingo no son verdaderos galgos, tanto mas cuanto que respecto de ser estos bastante escasos en Francia, se hacen venir para el rey de Constantinopla y de otros parajes de Levante; y no ha llegado á mi noticia que se hayan traído nunca de Santo Domingo ni de las demas colonias que tenemos en América(1). Por otra parte, recorriendo con el mismo fin cuanto han escrito los viajeros en orden á la forma de los perros de diversos paises, se saca en limpio que todos los originarios de climas

(*) Véase nuestra nota anterior con respecto á las seis razas distintas indicadas por Moreau de Jonnés.

(1) Nuevos viajes á las islas de América. Paris, 1722, tom. v, pág. 195.

frios tienen el hocico prolongado y las orejas tiesas ; que los de Laponia son pequeños , de pelo largo , orejas tiesas y hocico afilado (1) ; y los de Siberia (2) , no menos que los que llaman *perros-lobos* , no obstante de ser mayores que los de Laponia , tienen asimismo las orejas derechas , el pelo áspero y el hocico puntiagudo ; mientras que los de Islandia (3) son tambien con corta diferencia semejantes á los de Siberia , y aun en los climas cálidos , como en el cabo de Buena-Esperanza (4) , los perros naturales del pais tienen el hocico afilado , las orejas tiesas , larga la cola hasta llegar al suelo , y el pelo claro , bien que largo y siempre erizado : esa suerte de perros son excelentes para guardar ganado , y conforme á esto se semejan no solo en la figura , sino tambien en el instinto , á nuestros perros de pastor : pero los perros originarios de otros climas todavía mas ardientes , como Madagascar (5) ,

(1) Viaje de la Martiniere. Paris , 1671 , pág. 75.
Genio vagante. Parma , 1691 , tom. II , pág. 13.

(2) Véase la estampa XLVI de este tomo.

(3) Véase la misma estampa.

(4) Descripción del cabo de Buena-Esperanza por Kolbe Amsterdam , 1744 , parte I , pág. 304.

(5) Viaje de Flacourt. Paris , 1661 , pág. 152.

Maduré (1), Calicut (2) y Malabar (3), tienen todos no menos el hocico largo y tiesas las orejas, y se parecen tambien á nuestros perros de pastor; de suerte, que trasportando aun allí mastines, sabuesos, perros de aguas, alanos, podencos, galgos etc., degeneran desde la segunda ó tercera generacion, al paso que en los países escesivamente cálidos, como Guinea (4), esta degeneracion es mas pronta, pues al cabo de tres ó cuatro años pierden la voz y no producen sino perros de orejas derechas como las de las zorras. Los perros naturales del país son muy feos, de hocico puntiagudo, orejas largas y tiesas, cola delgada y larga, sin ningun pelo, piel desnuda, ordinariamente manchada y á veces de un solo color; y por último, si son desagradables á la vista, todavía lo son mucho mas al tacto.

Hay pues fundado motivo de presumir con alguna verosimilitud que, de todos los perros, el

(1) Viaje de Iñigo de Biervillas. Paris, 1736, part. 1, pág. 178.

(2) Viaje de Francisco Pirard. Paris, 1619, tom. 1, pág. 426.

(3) Viaje de Juan Ovington. Paris, 1725, tom. 1, pág. 276.

(4) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. iv. pág. 229.

de pastor es el que mas se acerca á la raza primitiva de la especie; pues en todos los paises habitados por hombres salvajes, hasta en los medio civilizados, se parecen mas á los de esta especie que á ninguna otra: en todo el continente del nuevo Mundo no habia otros, y solo estos son los que se encuentran al norte y al mediodía del nuestro, mientras que los hay todavía en gran número tanto en Francia (donde comunmente los llaman *perros de Brie*) como en los demas climas templados, no obstante haberse cuidado mucho mas de multiplicar las otras razas que tienen mas belleza, que de conservar esta que solo es de utilidad, y que por lo mismo ha sido desdeñada y abandonada á los pastores. Si se reflexiona tambien que este perro, á pesar de su fealdad y de su continente melancólico y agreste, es sin embargo superior por su instinto á todos los demas perros, y que en su carácter fijo y decidido no tiene parte alguna la educacion, que es el único que nace enseñado, por decirlo así, y que guiado por la sola inclinacion se dedica de su propia voluntad á la guarda del ganado con una puntualidad, vigilancia y fidelidad singulares; que le conduce con admirable y no adquirida inteligencia, y que sus talentos son la admiracion y el descanso de su dueño, cuando por lo contrario se necesita mucho tiem-



1 Perro de aguas grande.
2 Perro de aguas pequeño.

Sculptor A. Tardieu.

po y trabajo para instruir á los demas perros y adiestrarlos para los usos á que se destinan : desde luego nos confirmaremos en la idea de que este perro es el verdadero perro de la naturaleza, el mas útil que nos ha dado, el que tiene mayor analogía con el órden general de los seres vivientes que mutuamente necesitan unos de otros, y en fin, el que debe ser reputado como el tronco y modelo de toda la especie.

Y así como la especie humana parece agreste, contrahecha y menguada en los helados climas del Norte, y no se encuentran sino hombres pequeños y sumamente feos en Laponia, en Groenlandia y en todos los paises donde el frio es excesivo, pero despues se ve aparecer de repente en el clima cercano y menos riguroso la hermosa raza de los Finlandeses, de los Daneses, etc., quienes por su forma, color y estatura son acaso los hombres mas hermosos del universo; asimismo se encuentra un órden semejante y las mismas relaciones en la especie de los perros. Los perros de Laponia son muy feos y pequeños, pues no esceden de un pie y dos pulgadas de largo (1); y los de Siberia, aunque menos feos, conservan las orejas tiasas y el continente agreste y montaraz, al paso que en el clima contiguo que pro-

(1) Genio vagante, tom. II, pág. 13.

duce la bella raza de hombres que acabamos de indicar (1), se hallan tambien perros de la mayor belleza y estatura. Los de Tartaria, de Albania, del norte de Grecia, de Dinamarca y de Irlanda son los mayores, mas fuertes y vigorosos de todos los perros; de modo, que se sirven allí de ellos para tirar carretones. El origen de estos perros que llamamos de Irlanda es muy antiguo, y se han conservado, aunque en corto número, en el clima de que son originarios: los antiguos los llamaban *perros de Epiro* y *perros de Albania*; y Plinio refiere en términos tan elegantes como enérgicos, la lid de uno de ellos contra un leon y despues contra un elefante (2).

(1) Véase el artículo de las Variedades en la especie humana.

(2) *Indiam petenti Alexandro Magno, rex Albanicæ dono dederat inusitatae magnitudinis unum, cujus specie delectatus jussit ursos, mox apros et deinde damas emitti, contemptu immobili jacente eo; quâ segnitie tanti corporis offensus Imperator generosi spiritus, eum interimi jussit. Nuntiavit hoc fama Regi: itaque alterum mittens, addidit mandata, ne in parvis experi-ri vellet, sed in leone, elephantove: duos sibi fuisse, hoc interempto, præterea nullum fore. Nec distulit Alexander, leonemque fractum protinus, vidit. Postea elephantum jussit induci, haud alio magis spectaculo lætatus. Horrentibus quippe per totum corpus villis,*

Los perros de esta raza son mucho mayores que nuestros grandes mastines; son muy raros en Francia, de suerte que no he visto mas que uno, el cual estando sentado, me pareció que tendria unos seis pies de alto, y era semejante en la forma al perro que llamamos *gran danés*, aunque se diferenciaba de él por su extraordinario tamaño, y era enteramente blanco y de índole apacible. Pasando luego despues á paises mas templados, como Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania, se encuentran hombres y perros de toda suerte de razas, cuya variedad procede en parte de la influencia del clima, y en parte del concurso y mezcla de razas extranjeras ó distintas entre sí, las cuales han producido gran número de razas mestizas, de que no hablaremos aquí por haberlas descrito Daubenton, y referídlas á las puras de donde provienen: sin embargo, no dejaremos de observar, en cuanto nos sea posible, las semejanzas y diferencias que el abrigo, el cuidado, el alimento y el clima hayan podido producir en estos animales.

ingenti primum latratu intonuit, mox ingruit assultans, contraque belluam exurgens, hinc et illinc artificii dimicatione, qua maxime opus esset infestans, atque evitans, donec assidua rotatum vertigine affixit, ad casum ejus tellure concussa. Plin. *Hist. nat. lib. VIII, cap. XL.*

El gran danés, el mastin y el galgo, aunque diferentes á primera vista, no son mas que un mismo perro: el gran danés es un mastin mas fornido y robusto, el galgo un mastin mas fino y delgado, y ambos mas cuidados; de suerte, que no hay mas diferencia entre un gran danés, un mastin y un galgo, que entre ñn holandés, un francés y un italiano. Suponiendo pues al mastin originario, ó por mejor decir, natural de Francia, habrá producido al gran danés en un clima mas frio, y al galgo en otro mas cálido; y de hecho se verifica así, pues los daneses nos vienen del Norte, y los galgos de Constantinopla y de Levante. El perro de pastor, el perro-lobo, y la otra especie de perro-lobo que llamaremos perro de Siberia, no son tampoco mas que un mismo perro; y todavía se les puede añadir el perro de Laponia, el de Canadá, el de los Hottentotes, y todos los demas que tienen las orejas tiesas, puesto que no se diferencian realmente del perro de pastor sino en el tamaño, en la mayor ó menor corpulencia, y en tener el pelo mas ó menos largo, áspero y poblado. El sabueso, el podenco, el braco ó sea perro de muestra ó perdiguero, el pachon, el perro de aguas, y aun el perro de encarbo ó faldero grande, pueden asimismo considerarse como una sola especie de perros, pues su figura é instinto son casi



1 Bracco o' perdiguero.
2 Bracco de Bengala.

Sculpsit A. Tardieu.

iguales, y solo se diferencian entre sí en la altura de las piernas y en lo ancho de las orejas, las cuales tienen todas largas, blandas y caídas. Estos perros son nativos de nuestro clima, y no creo se debe separar de ellos el perdiguero llamado de Bengala, que solo se distingue en las manchas de la piel de nuestro perro de muestra; por cuanto me induce á presumir que este perro no es originario de Bengala ni de ningun otro paraje de la India, ni menos puede ser, como pretenden algunos, el perro índico de que hablaron los antiguos, suponiendo ser producido por un tigre y una perra, el que este mismo perro era conocido en Italia hace mas de ciento y cincuenta años, y no se le miraba como venido de la India, sino como un perro de muestra ordinario: *canis sagax* (vulgo *brachus*), dice Aldrovando, *an unius vel varii coloris sit parum refert; in Italia eligitur varius et maculosæ lyncei persimilis, quum tamen niger color vel albus aut fulvus non sit spernendus* (1).

La Inglaterra, la Francia, la Alemania, etc. parece han producido el sabueso, el podenco, el perdiguero y el pachon, los cuales degeneran cuando se les trasporta á paises mas cálidos,

(1) *Ulissis Aldrovandi de quadruped. digitat. vivip. lib. III, pág. 552.*

como Turquía y Persia; pero los perros de encabo ó los falderos grandes y los perros de aguas son originarios de España y de Berbería, donde lo templado del clima hace que el pelo de todos los animales sea mas largo, suave y fino que en todos los demas paises. El alano, el perro de agéo, llamado danés pequeño (aunque muy impropiamente, pues ninguna semejanza tiene con el gran danés sino en el pelo corto), el perro turco (llamado asimismo entre nosotros *perro chino*), y si se quiere tambien el perro de Islandia, no son tampoco sino un mismo perro que trasportado á un clima muy frio, como el de Islandia, deberá haber adquirido un pelo muy poblado, mientras que lo habrá perdido en los climas ardientes de Africa y de la India; pues el perro sin pelo, ó como le llaman *perro turco*, está igualmente mal denominado, por cuanto semejante mudanza no se verifica en el clima templado de Turquía, sino en Guinea y en las regiones mas ardientes de la India; y el tal perro no es mas que un perro de agéo trasportado á paises escesivamente cálidos donde habrá perdido su pelo, y cuya raza llevada de allí á Turquía, se habrá cuidado de multiplicar. Los primeros que se vieron en Europa, segun Aldrovando, fueron llevados en su tiempo á Italia, donde dice que no pudieron prosperar por ser

21.



22.



21 El Perro turco
22 El Perro montes de Cayena.

Sculp^t. A. Tardieu.

el clima demasiado frio para ellos; pero como no da la descripcion de aquellos perros desnudos ó pelados, no sabemos si eran semejantes á los que llamamos actualmente *turcos*, ni por consiguiente si se les puede referir al perro de agéo, porque de cualquier casta y pais que sean pierden todos el pelo en los climas escesivamente calurosos (1). Asimismo pierden allí la voz, segun tenemos dicho ya; pero de suerte, que en algunos paises son del todo mudos, mientras que en otros solamente pierden la facultad de ladrar, y ahullan como lobos ó chillan como zorras; alteracion por la cual parece que se acercan al verdadero estado de su naturaleza, pues mudan tambien de instinto y de figura, se ponen feos (2), y sus orejas se vuelven tiesas y puntiagudas. Tampoco conservan los perros su ardor, su sagacidad y los demas ta-

(1) Historia general de los viajes por el Abate Prevost, tom. iv, pág. 229.

(2) Viaje de la Boullaye-le-Gouz. Paris, 1657, pág. 257. Viajes de Juan Ovincton. Paris, 1725, tom. 1, pág. 276. Historia natural de los viajes por du Perrier de Monfrassier. Paris, 1707, pág. 344 y siguientes. Vida de Cristóbal Colon. Paris, 1681, part. 1, pág. 106. Viaje de Bosman á Guinea, etc. Utrecht, 1705, pág. 240. Historia general de los viajes por el abate Prevost, tom. iv, pág. 229.

lentos que les son naturales, sino en los climas templados; de suerte, que lo pierden todo cuando se les trasporta á climas demasiado ardientes: pero como si la naturaleza no quisiese nunca hacer cosa alguna absolutamente inútil, se advierte que en los mismos países en que los perros no pueden servir para ninguno de los usos en que nosotros los empleamos, son buscados para la mesa, y los negros prefieren su carne á la de todos los demas animales (*). Así es que los llevan al mercado para venderlos, y compran su carne á precio mas subido que la del carnero, cabrito y cualquiera especie de caza: en fin, el manjar mas delicioso de un festin entre los negros es un perro asado. Pudiera acaso creerse que la pasion de aquellos pueblos por la carne de perro, procede de la mudanza de calidad de esta misma, la cual aunque muy mala de comer en nuestros climas templados, adquiere tal vez otro gusto en aquellos climas ardientes; pero yo me persuado que depende mas bien de la natu-

(*) El capitan Cook, que comió carne de perro en Otahiti y otras islas del océano Pacífico, la halló casi tan buena como la del cordero de Inglaterra: atribuyéndolo á alimentarse allí los perros con vegetales. *Collection générale des voyages par Mr. de la Harpe*, tom. XIX, pág. 394.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.

25.



26.



25 El Perro de Agio, llamado danois pequeño.
 26 El Perro chino y faldero.

Sculp^t. A. Tardieu.

raleza del hombre que de la del perro, fundándose en que los salvajes del Canadá tienen la misma afición que los negros á la carne de perro, sin embargo de que habitan un país frío, y que nuestros misioneros han comido de ella algunas veces sin que les causase tedio. « Los perros sirven en lugar de carnero para comerlos en los banquetes (dice el P. Sabardo Teodato): yo me he hallado diferentes veces en festines en que se ponía carne de perro, y confieso á la verdad que al principio me causaba horror; pero luego que la hube comido dos veces, la hallé buena y de gusto algo parecido á la del cerdo (1). »

Los animales monteses que mas se aproximan al perro en nuestros climas, y sobre todo al de orejas tiesas, esto es, al perro de pastor que considero como el tronco de toda la especie, son la raposa y el lobo; y como su organizacion interna es casi totalmente la misma, y las diferencias exteriores bastantes leves, quise probar si producirian juntos, esperando que sin dificultad se conseguiria unirlos, y que sino producian individuos fecundos, engendrarian por lo menos alguna especie de mestizos que participasen de la naturaleza de ambos. A este fin

(1) Viaje al país de los Hurones, por el P. Sabardo Teodato, recoleto. Paris, 1632, pág. 311.

hice criar una loba cogida en los bosques de edad de dos á tres meses, con un mastin del mismo tiempo : ambos estaban encerrados solos en un patio bastante grande, en que no podia entrar ningun otro animal, y tenian un abrigo adonde cobijarse. Ni uno ni otro conocian ningun individuo de su especie, ni tampoco ningun hombre, sino el que tenia cuidado de darles de comer todos los dias; y de este modo los conservé tres años, siempre con el mismo cuidado, y sin atarlos ni violentarlos. Durante el primer año estaban estos animales jugando continuamente y parecia que se amaban mucho; mas al segundo año empezaron á disputarse el alimento, sin embargo de que se les daba de sobra. La disputa nacia siempre de parte de la loba : traíanles carne y huevos en un gran plato de madera que se ponía en el suelo, y la loba al momento en vez de abalanzarse á la carne, empezaba por echar de allí al perro, y despues tomaba el plato por el borde tan diestramente que no dejaba caer nada de lo que habia dentro, y huía con todo; pero como no podia salir, la ví muchas veces dar cinco ó seis vueltas al patio arrimada á los muros, llevando siempre el plato de nivel entre sus dientes y no ponerlo en el suelo sino para volver á tomar aliento y echarse sobre la carne con voracidad, y sobre el perro con furor



1 Perro de Siberia.
2 Perro chino mestizo.

Sculpsit A. Tardieu.

cuando se acercaba. El mastin era mas fuerte que la loba, pero al mismo tiempo mas manso, ó por mejor decir, menos feroz; motivo por el cual, temiendo que peligrase su vida, se le puso una carlanca. Pasado el segundo año las disputas eran todavía mas recias, y los combates mas frecuentes; de suerte, que se puso tambien una carlanca á la loba, con la cual no contemporizaba ya el perro como á los principios. Durante los dos años no se advirtió la mas leve señal de calor en uno ni otro, y solo á fines del tercero empezaron estos animales á sentir sus impresiones, pero sin amarse; antes bien, lejos de que esta situacion los suavizase ó aproximase uno á otro, los hizo mas intratables y feroces; de modo, que prorumpian ambos sin cesar en ahullidos de dolor mezclados con gritos de cólera. Así es que enflaquecieron en menos de tres semanas, sin que nunca se acercasen sino para maltratarse; y al fin se encarnizaron de tal modo, que el perro mató á la loba que estaba mas flaca y débil, y fue preciso matarle tambien algunos dias despues, porque no bien se le hubo puesto en libertad cuando hizo muchos estragos, acometiendo con furor á las gallinas y otras aves domésticas, á los demas perros y hasta á los mismos hombres.

Al mismo tiempo tenia yo dos zorros y una

zorra cogidos en cepos, y los hacia guardar en parajes separados y distantes unos de otros. Hice atar al uno de ellos con una cadena ligera, pero bastante larga, y se le habia hecho una cabaña pequeña en qué se abrigaba: túvele muchos meses y se mantenía bueno, y sin embargo de manifestarse triste y de tener fijos siempre los ojos en el campo que veía desde su cabaña, no dejaba por esto de comer con muy buen apetito. Presentósele una perra en calor que se habia guardado, y que no habia sido cubierta; pero no queriendo esta permanecer cerca del zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El zorro no la mordió ni maltrató: en los diez dias que estuvieron juntos no tuvieron la mas leve querella de dia ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien se acercaba á ella familiarmente; pero cuando olía muy de cerca á su compañera, desaparecía en él desde luego la señal del deseo, y se volvía tristemente á su cabaña: y por consiguiente, no hubo cópula alguna. Apenas cesó el calor de esta perra, se puso en su lugar otra que empezaba á entrar en él, y despues otra y otra: el zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que

se hallaba lo que impedía su union, le hice traer una hembra de su especie, la cual cubrió mas de una vez desde el mismo dia, y disecándola al cabo de algunas semanas, hallamos que habia concebido, y hubiera producido cuatro zorrillos. Sucesivamente se presentaron al otro zorro diferentes perras en calor, encerrándolas con él en un patio sin ponerles cadena; pero tampoco se vió en ellos odio ni amor, combates ni caricias, y el zorro murió al cabo de algunos meses de tedio ó de tristeza.

De estos experimentos se deduce á lo menos que la raposa y el lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro; de modo, que no solo son distintas estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder reunir las, á lo menos en nuestros climas; y por consiguiente, el perro no trae su origen de aquel ni de aquella. Así pues, los nomencladores (1) que no consideran estos dos animales

(1) *Canis cauda (sinistrorsum) recurva*, el perro. *Canis cauda incurva*, el lobo. *Canis cauda recta*, la zorra. *Linnæi Syst. Nat.* (*).

(*) Y Lineo habia sin duda consultado suficientemente la naturaleza, segun mas adelante se echará de ver en la historia de los perros mestizos procedentes de una loba y un perro braco ó perdiguero, escrita posteriormente por el mismo Conde de Buffon, segun noticias que recibió del señor Purirey de Boissy, y que siguen á continuacion de esta.

sino como perros monteses, ó que toman al perro por una zorra ó lobo domesticado, y dan á todos tres el nombre comun de perro, se engañan sin duda por no haber consultado suficientemente la naturaleza.

En países mas cálidos que el nuestro hay una especie de animal feroz y cruel, conocido bajo los nombres de *adive* ó de *chacal*, menos distinto del perro que el lobo ó la zorra, el cual ha sido observado y bastante bien descrito por algunos viajeros, y se halla con abundancia en Asia y Africa, en los contornos de Trebisonda (1), en las cercanías del monte Cáucaso, en Mingrelia (2), en Natolia (3), en Hircania (4), en Persia, en la India, en Surate (5), en Goa, en Guzarate, en Bengala, en Congo (6), en Guinea y en otros muchos parajes; y sin em-

(1) Viaje de Gemelli Carreri. Paris, 1719, tom. 1, pág. 419.

(2) Viaje de Chardino. Lóndres, 1686, pág. 76.

(3) Viaje de Dumont. La Haya, 1699, tom. iv, pág. 28 y siguientes.

(4) Viaje de Chardino. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 29.

(5) Viaje de Iñigo de Biervillas. Paris 1736, part. 1, pág. 178.

(6) Viaje de Bosman, pág. 241, 331 y 332: Viaje del P. Zuchel, capuchino, pág. 293.

bargo de que los naturales de los países en que habita este animal le tienen por un perro montés, según lo indica su mismo nombre, siendo muy dudoso por otra parte que se mezcle con los perros y pueda engendrar ó producir con ellos, por este motivo daremos su historia separadamente, bien así como lo haremos con las del lobo, la zorra, y todos los demás animales que no mezclándose entre sí, constituyen otras tantas especies distintas y separadas.

No por esto se entienda que yo afirme absoluta y decisivamente que el chacal y aun la zorra y el lobo no se hayan juntado con los perros en ningún tiempo ni clima. Los antiguos lo aseguran de un modo harto positivo para que puedan quedarnos todavía algunas dudas acerca de esto, sin embargo de los ensayos y tentativas que acabo de referir; y confieso que se necesitaría mayor número de pruebas semejantes para adquirir entera certeza sobre un asunto de esta naturaleza. Aristóteles, cuya autoridad es para mí de mucho peso, dice positivamente (1) que es muy raro que los animales de especies diferentes se unan; pero que sin embargo se verifica esto con los perros, las zorras y los lobos, y que los perros de la India provienen de otro

(1) *Aristot. de Generatione animal. lib. II, cap. V.*

cierto animal montés semejante y de un perro. Pudiera creerse que ese animal montés, cuyo nombre no dice, es el chacal, sino dijese en otro paraje (1) que los espresados perros de la India proceden de un tigre y de un perro; lo cual se me hace mas difícil de creer, respecto de que tanto la índole como la figura del tigre, son mucho mas diferentes de las del perro que las del lobo, el chacal ó la raposa. Es preciso, pues, convenir en que el mismo Aristóteles desacredita al parecer su propio testimonio en esta parte, porque despues de haber dicho que los perros de la India proceden de un animal montés semejante á la zorra ó al lobo, viene despues con asegurarnos que proceden del tigre, y esto sin indicar si es de tigre y perra, ó de perro y tigre hembra, añadiendo solamente que ese resultado no se consiguió desde luego, sino despues de tres ó cuatro partos, porque del primero no resultan todavía sino tigres; á cuyo fin se atan perras en los desiertos, y que á menos de estar el tigre en calor las devora: mientras que la causa en su concepto de producir el Africa tantos prodigios y monstruos con frecuencia es la escasez de agua y el escesivo calor, con cuyos motivos se reunen á beber en un mismo paraje

(1) Arist. *Hist. anim.* lib. VIII, cap. XXVIII.



1 Carlin & Mopso.
2 Pachon de piernas derechas.

Sculpsit A. Tardieu.

gran número de animales de varias y distintas especies, y allí se familiarizan, se unen y procrean. Todo esto me parece conjetural, incierto y bastante sospechoso aun para poder darle crédito, porque cuanto mas se observa la naturaleza de los animales, tanto mejor se ve que el indicio mas seguro para formar juicio de ellos es el instinto. El exámen mas prolijo de las partes internas solo nos descubre las diferencias muy en globo; bien así como se echa de ver en el caballo y el asno, que siendo enteramente parecidos en la organizacion de las partes internas, son sin embargo animales de naturaleza distinta: el toro, el morueco y el macho de cabrío, que en nada se diferencian unos de otros en cuanto á la estructura de sus entrañas, pertenecen asimismo á especies todavía mas distantes que el asno y el caballo; y otro tanto sucede con respecto al perro, al lobo y á la zorra. La inspeccion de la forma exterior nos da mayores luces; pero como en varias especies, y señaladamente en aquellas que no distan mucho entre sí, se advierten muchas mas semejanzas que diferencias aun en lo exterior, todavía no basta esta inspeccion para decidir si estos animales pertenecen mas bien á una misma ó á distintas especies. Y por último, cuando los intervalos que median entre las especies llegan á ser mas cortos aun, no podemos

entonces conocerlos bien sino combinando las relaciones ó analogías del instinto; de tal manera, que solo debemos formar juicio de la naturaleza de los animales por su índole : así pues, suponiendo que dos animales fuesen enteramente semejantes en la forma, pero del todo diferentes en la índole, estos animales que no querrian juntarse ni podrian procrear juntos, pertenecerian sin duda á distintas especies, aunque por otra parte semejantes entre sí.

Este mismo medio á que tenemos precision de recurrir para juzgar de la diferencia de los animales en las especies cercanas, es con mucha mayor razon el que debe preferirse á todos los demas cuando se quieran reducir á puntos fijos las variedades numerosas que se encuentran en una misma especie. Nosotros conocemos treinta variedades en la del perro, y es bien seguro no las conocemos todas aun : de estas hay diez y siete que deben atribuirse á la influencia del clima, á saber : el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el perro de Islandia, el perro de Laponia, el mastin, los galgos, el gran danés ó el perro de Irlanda, los sabuesos y podencos, los bracos ó perdigueros, los pachines, los falderos ó perros de encarbo, el perro de aguas, el de agéo, el perro turco ó chino y el dogo : los trece restantes, que son el



1 *Pachon de piernas torcidas.*
2 *Podenco mestizo.*

Sculp. et A. Tardieu.

perro chino mestizo, el galgo con pelo de lobo, el perro llamado bufo, el de Malta, el roqués, el alano, el carlin ó mopso, el perro de Calabria, el burgalés, el perro de Alicante, el perro-leon, el perro de lanas pequeño, y el perro llamado *artoa* ó *iscero*, no son sino mestizos, procedentes de la mezcla de los primeros; de suerte, que refiriendo cada uno de ellos á las dos razas de que han salido, desde luego se conoce suficientemente su naturaleza; pero en cuanto á las diez y siete razas primeras, si se quiere conocer las relaciones que pueden tener entre sí, es necesario atender al instinto, á la figura y á otras muchas circunstancias. He colocado juntos el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el de Laponia y el de Islandia, porque se asemejan mas entre sí que á los otros por la figura y por el pelo; todos cinco tienen el hocico puntiagudo, á poca diferencia como el de la zorra, y son los únicos que tienen las orejas tiesas, y cuyo propio instinto les mueve á seguir y guardar el ganado: el mastin, el galgo, el grandanés y el perro de Irlanda, además de la semejanza en su figura y del hocico largo, tienen una misma inclinacion, y gustan de correr y seguir los caballos y los carruajes; tienen pocos vientos, y cazan mas bien por la vista que por el olfato; pero los verdaderos perros de caza son los sa-

bueños, los podencos, los perdigueros ó de muestra, los pachones, los perros de encarbo y los de aguas, todos los cuales, aunque se diferencian algo en la figura del cuerpo, tienen sin embargo el hocico abultado; y como su instinto es el mismo, casi no puede haber equivocacion en colocarlos juntos. El perro de encarbo, por ejemplo, ha sido llamado por algunos naturalistas *canis aviarius terrestris*, y el perro de aguas *canis aviarius aquaticus*; y realmente, la única diferencia que hay en el natural de estos dos perros es que el de aguas, con su pelo espeso, largo y rizado entra con mas gusto en el agua que el de encarbo, cuyo pelo es liso y menos tupido, ó que los tres que le tienen muy corto y demasiado claro para no temer mojarse la piel. Por fin, el danés pequeño ó sea el perro de agéo y el turco no pueden dejar de ir juntos, puesto que está averiguado que el perro turco ó chino viene á ser un perro de agéo que ha perdido el pelo: así que únicamente nos falta el dogo grande, que por su corto hocico parece aproximarse mas al perro de agéo que á ningun otro, pero que se diferencia de él en tantas cosas, que al parecer constituye por sí solo una variedad distinta de todas las demas, tanto por la figura como por el instinto, afectando tambien un clima particular, pues viene de Inglaterra, y cuesta

1



2



1 Perrito faldero de pelo largo.
2 Perro Piramo.

Sculpsit A. Tardieu.

trabajo conservar su raza en Francia, donde prueban mejor los mestizos que de él provienen, que son el alano grande ó perro de presa, y el carlin ó dogo pequeño. Todos estos perros son de nariz tan corta, que tienen pocos vientos, y á veces mucho olfato; de suerte, que la finura de este sentido parece que depende en los perros mas bien del grueso que de la longitud del hocico, pues el galgo, el mastin y el gran danés, que son de hocico muy largo, tienen mucho menos viento que el sabueso, el podenco, el pachon y el perro de muestra, y aun mas que el perro de encarbo y el de aguas, los cuales proporcionalmente á su tamaño tienen todos el hocico menos largo pero mas grueso que los primeros.

La mayor ó menor perfeccion de los sentidos, calidad apenas notable en el hombre, lejos de serlo eminente, constituye sin embargo todo el mérito de los animales, y produce como causa todos los talentos de que su naturaleza es capaz. No haré aquí la numeracion de todas las calidades que debe tener un buen perro de caza, ya porque es bien notoria la ventaja y superioridad que le dan sobre los demas animales la escelencia de su olfato acompañada de la buena educacion, ya porque semejantes individualidades solo pertenecen remotamente á la historia natural, y ya en fin, porque los ardides y me-

dios de que se valen los animales silvestres para ocultarse ó para evitar la persecucion y las hostilidades de los perros, bien que emanados de la simple naturaleza, son acaso mas asombrosos que los métodos mas finos del arte de la caza.

El perro no está enteramente proporcionado al tiempo de nacer, pues en su especie, como en las de todos los animales que producen gran número de hijos, no se hallan estos en el instante de su nacimiento tan perfectos y acabados que aquellos que no producen mas que uno ó dos. Los cachorros salen á luz por lo comun con los ojos cerrados: sus párpados no están pegados simplemente, sino unidos con una membrana que se rompe cuando el músculo del párpado superior hubo adquirido la fuerza suficiente para levantarle y vencer este obstáculo; de suerte, que la mayor parte de cachorros no abren los ojos hasta el décimo ó duodécimo dia. Los huesos del cráneo tampoco están entonces perfeccionados, el cuerpo se presenta abotargado, el hocico entumecido, y sus formas no están bien contorneadas; pero en menos de un mes adquieren el uso de todos sus sentidos, y crecen y cobran fuerzas en breve tiempo. A los cuatro meses se les caen algunos dientes, y salen otros en su lugar que no se mudan ya nunca, segun se verifica en los demas animales: en todo tienen cuarenta y dos, á



1 *Perro de Laponia.*
2 *Danés grande.*

Sculptor A. Tardieu.

saber, seis incisivos en la quijada superior, é igual número en la inferior, dos caninos ó colmillos en la primera, dos en la segunda, catorce muelas en aquella y doce en esta; número que no es absolutamente constante sin embargo, pues hay perros que tienen mas ó menos muelas. En la primera edad, tanto los machos como las hembras, se agachan un poco para orinar; y solo á los nueve ó diez meses empiezan los machos, así bien como algunas hembras, á levantar la pierna para el mismo fin, y en ese mismo tiempo principian á hallarse en estado de engendrar. El macho puede cubrir á la perra en toda época ó estacion; pero esta no le recibe sino en tiempos determinados, y ordinariamente dos veces al año, en invierno mas bien que en verano. Su calor dura diez, doce y á veces quince dias, y se manifiesta con signos exteriores, pues las partes de la generacion están húmedas, entumecidas y prominentes á lo exterior, y en tanto que semejante estado dura hay en aquella parte una ligera hemorragia, la cual igualmente que el entumecimiento de la vulva, suele empezar algunos dias antes de la cópula: el macho huele de lejos á la hembra que se halla en este estado, y la busca; pero ella no se rinde por lo comun hasta los seis ó siete dias de estar en calor. Se ha reconocido que una sola cópula es

suficiente, no solo para que conciba la perra, sino tambien para que produzca crecido número de hijos: pero á pesar de esto, si se la deja en libertad, se junta muchas veces al dia con todos los perros que se presentan, siendo lo mas particular de todo el que prefiere siempre los perros de mayor talla y corpulencia, cuando puede escoger, por mas feos y desproporcionados que sean; y así sucede muchas veces que algunas perrillas que han recibido mastines, perecen al tiempo del parto.

Nadie ignora, y sin embargo no deja de ser muy singular en la naturaleza, el que en la cópula no pueden estos animales separarse, aun despues de consumado el acto de la generacion; y que mientras subsiste el estado de ereccion y de entumecimiento se ven precisados á permanecer unidos, lo cual sin duda depende de su estructura. El perro no solamente, á la manera de otros muchos animales, tiene un hueso en el pene, sino que los cuerpos cavernosos forman una especie de rodete muy crecido en su promedio, el cual se hincha mucho en la ereccion; la perra, cuyo clítoris al tiempo del calor es mayor y mas grueso que en todas las demas hembras, presenta asimismo por su parte otro rodete, ó mas bien un tumor duro y elevado, cuyo entumecimiento no menos que el de las



1 Perro-leon
2 Faldero o perro de encargo

Sculpsit A. Tardieu.

partes contiguas, acaso dura mucho mas tiempo que el del macho, y puede tal vez por sí solo ser bastante para retener á este á pesar suyo; por cuanto apenas el acto está consumado, cuando muda el perro de postura, y se vuelve á poner en tierra para descansar en sus cuatro pies, manifestando al propio tiempo un aire triste; de suerte, que nunca se ve á la hembra hacer esfuerzos para separarse.

La gestacion de las perras dura nueve semanas, esto es, sesenta y tres dias, algunas veces sesenta y dos ó sesenta y uno, pero nunca menos de sesenta, y producen seis, siete y hasta doce cachorros: las que son de mayor estatura y robustez producen mayor número que las pequeñas, las cuales suelen no dar á luz mas de cuatro ó cinco, y aun dos, sobre todo en los primeros partos, que en todos los animales son siempre menos numerosos que los subsecuentes.

Los perros, aunque de complexion muy ardiente, viven bastante tiempo, y no parece que su ardor se disminuye con la edad, pues se juntan y procrean toda su vida, que por lo comun es de doce á quince años, bien que algunos han llegado á vivir hasta veinte. La duracion de la vida del perro es proporcional al tiempo del incremento, de la misma suerte que en todos los demas animales: así que tardando cerca de dos

años en crecer, vive tambien siete veces dos años. Su edad se puede conocer por los dientes, que en la juventud son blancos, cortantes y puntiagudos; mientras que se van poniendo negros, romos y desiguales conforme va envejeciendo: y asimismo por el pelo, pues se encanece en el hocico, la frente y el cerco de los ojos.

Estos animales, cuyo natural es muy vigilante, activo y propenso á estar en continua agitación y movimiento, se hacen tan tardos sin embargo y perezosos en nuestras casas de resultas del escesivo alimento, que pasan toda su vida en roncar, dormir y comer: este dormir casi continuo está acompañado de ensueños (*), y acaso sea este un modo de existir suave y delicioso. Los perros son naturalmente voraces ó tragones, y no obstante pueden pasar mucho tiempo sin tomar alimento: en las Memorias de la *Academia de ciencias* (1) se lee la historia de una perra que, habiendo quedado olvidada en una casa de campo, vivió cuarenta dias sin mas sustento que la tela ó la lana de un colchon que habia hecho pedazos. El agua parece mas nece-

(*) *Et canis in silvis leporis vestigia latrat. Juv.*

(1) Historia de la Academia de las ciencias, año de 1706.

saria aun para ellos que la comida, pues beben mucho y con frecuencia; y vulgarmente se cree que rabian cuando están mucho tiempo sin beber. Es propiedad particular de los perros el parecer que hacen esfuerzos y que padecen siempre que espelen sus excrementos, lo cual no puede provenir de que los intestinos sean mas estrechos á medida que se van aproximando al ano (1), segun quiso decir Aristóteles, por que consta positivamente lo contrario, esto es, que los intestinos gruesos van ensanchándose siempre mas y mas lo propio en el perro que en los demas animales, y que el recto es mas ancho que el colon. Por otra parte, la sequedad del temperamento de este animal es suficiente por sí sola para producir semejante efecto, que no puede atribuirse á la estructura de los intestinos respecto de hallarse muy distantes las estrecheces del colon.

Para dar una idea mas clara del órden que sigue la especie de los perros, de su degeneracion en varios climas, y de la mezcla de sus razas, pongo aquí una tabla, ó si se quiere una especie de árbol genealógico, en que podrán verse de una ojeada todas estas variedades. Esta tabla va orientada al modo que los mapas geo-

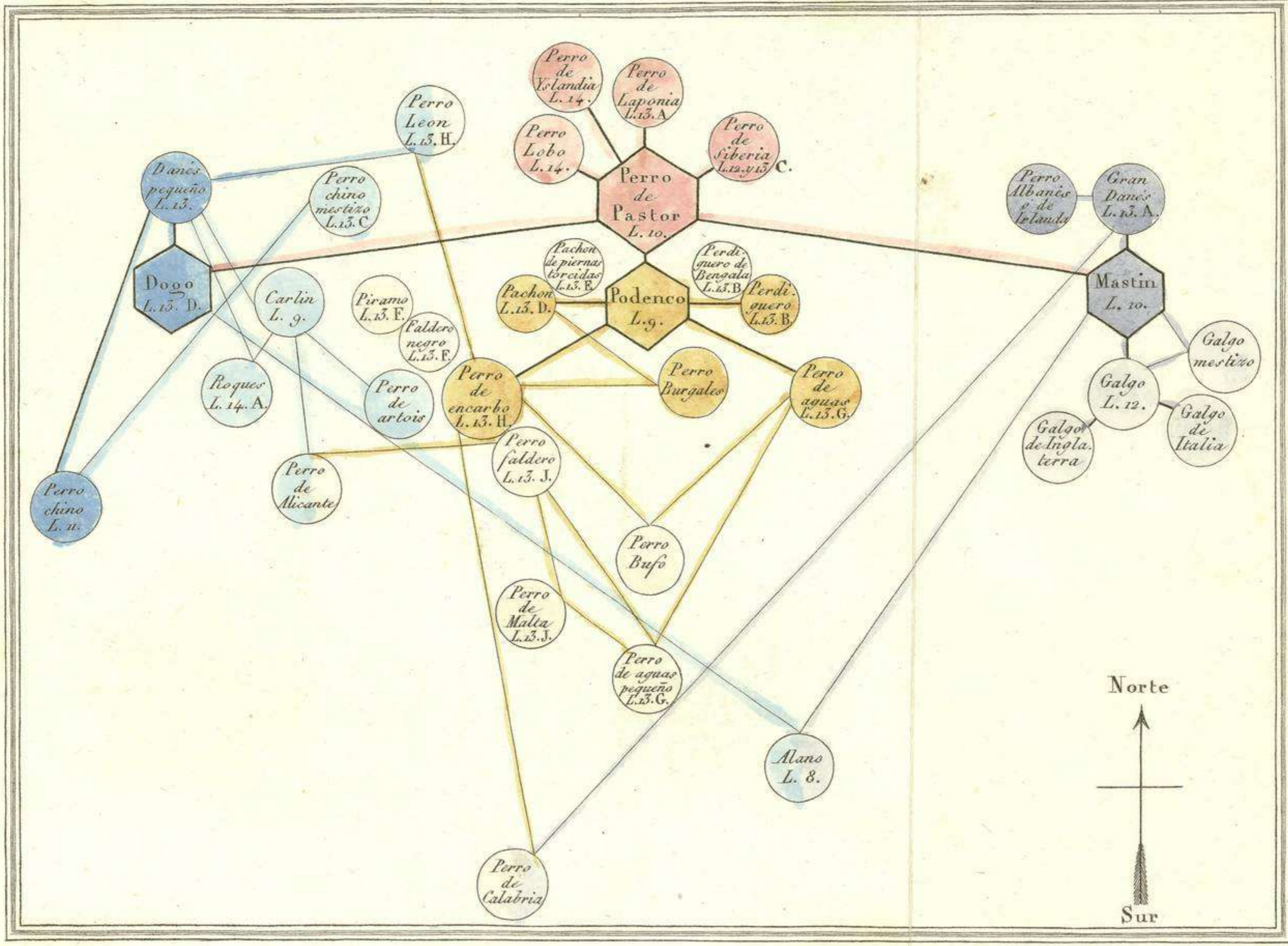
(1) *Aristot. De partibus animal. cap. ult.*

gráficos, y se ha observado en ella la posición respectiva de los climas en cuanto ha sido posible hacerlo.

El perro de pastor (*), que es el tronco del árbol, trasportado á los climas rigurosos del Norte se afeó y puso menguado entre los Lapones, y parece haberse conservado y aun perfeccionándose en Islandia, en Rusia y en Siberia, cuyos climas son algo menos rígidos, y los pueblos menos incultos. Semejantes mudanzas son efecto de la sola influencia de dichos climas, la cual no ha producido mucha alteracion en la forma, pues todos los referidos perros tienen las orejas tiesas, el pelo espeso y largo, y el aspecto montaraz, y no ladran con tanta frecuencia ni del mismo modo que los que se han perfeccionado mas en otros climas menos rigurosos. El perro de Islandia es el único cuyas orejas no son enteramente tiesas, sino un poco dobladas

(*) El *perro de pastor ó de ganado* de que habla el Conde de Buffon es muy diferente del que conocemos en España bajo los mismos nombres; pero de lo que dice el mismo autor en el § siguiente puede deducirse que nuestro perro de pastor sea una raza degenerada ó, por mejor decir, perfeccionada del mismo *perro de pastor* de Francia, pues el nuestro viene á ser especie de mastin.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.



hacia la punta; pero tambien la Islandia es entre todos aquellos paises del Norte, uno de los habitados desde mas largo tiempo por hombres medio civilizados.

El mismo perro de pastor, trasportado á paises mas templados y entre pueblos enteramente cultos, como Inglaterra, Francia y Alemania, habrá perdido su aspecto montaraz, sus orejas tiesas, su pelo recio, áspero y largo; y se habrá vuelto dogo, sabueso, podenco ó mastin, por la sola influencia de estos climas. El mastin y el dogo tienen todavía las orejas tiesas en parte y en parte inclinadas, y se asemejan bastante en sus propiedades y en su índole sanguinaria al perro cuyo origen traen. De estos perros, el que mas se aleja del de pastor es el sabueso y el podenco por sus orejas largas y enteramente caidas, por su mansedumbre, su docilidad, y si puede llamarse así, su timidez: otras tantas pruebas de la gran degeneracion, ó bien de la gran perfeccion que ha producido una larga domesticidad, junto con una educacion constante y cuidadosa.

El sabueso, el podenco, el perdiguero y el pacho no forman sino una sola y única especie de perros, por haberse observado que se hallan con bastante frecuencia en un mismo parto sabuesos, podencos, perdigueros y pa-

chones, no habiendo sido cubierta la perra destinada para casta, sino por uno de estos cuatro perros. He puesto juntos el perdiguero de Bengala y el comun, porque realmente no se diferencian sino en que el primero tiene la piel manchada; y he juntado asimismo el pachon de piernas torcidas con el pachon comun, porque el defecto de las piernas de este animal no procede originariamente sino de una enfermedad semejante á la raquitis, que padecieron algunos individuos, los cuales transmitieron á sus descendientes el resultado, esto es, la deformidad de los huesos.

El sabueso y el podenco trasportados á España y á Berbería, donde casi todos los animales tienen el pelo fino, largo y espeso, se habrán hecho perros de encarbo ó faldero y perro de aguas; y el sabueso grande y el pequeño, que solo se diferencian en el tamaño, trasportados á Inglaterra, han mudado el color blanco en negro, y por la influencia del clima se han trasformado en falderos negros, grandes y pequeños, á los cuales debe juntarse el piramo, que es un faldero negro como los otros, pero pintado de color de fuego en los pies, ojos y hocico.

El mastin trasportado al Norte se ha hecho gran danés, y al Mediodia galgo: los galgos



23 El Perro de Siberia. 24 El Perro galgo

Sculpt. A. Tardieu.

grandes vienen de Levante ; los de mediana estatura de Italia ; y los galgos de Italia llevados á Inglaterra se han hecho galgos mas pequeños.

El gran danés trasportado á Irlanda , Ukraina , Tartaria , Epiro y Albania , se ha hecho perro de Irlanda ó de presa , y es el perro de mayor tamaño.

El dogo trasportado de Inglaterra á Dinamarca se ha vuelto perro de agéo ; y este último llevado á climas cálidos se ha hecho perro chino. Todas estas razas, con sus variedades, han sido producidas por la influencia del clima, la comodidad del abrigo, el efecto del alimento, y una educacion cuidadosa : los demas perros no son razas puras, sino que proceden de la mezcla de las primarias que acabamos de indicar ; motivo por el cual he señalado con líneas puntuadas el duplicado origen de estas razas mestizas.

El galgo y el mastin han producido el galgo mestizo , llamado tambien *galgo de pelo de lobo* , cuyo hocico es menos afilado que el del galgo comun , perro muy raro en Francia.

El gran danés y el perro de encarbo grande han producido al perro de Calabria , el cual es hermoso , de pelo largo y espeso , y de mayor tamaño que los mastines grandes.

El perro de encarbo y el pachon producen otro perro llamado *burgalés*.

El faldero y el perro de agéo producen el perro-leon , que es en la actualidad muy raro.

Los perros de pelo largo , fino y rizado llamados *bufos* , que son del tamaño de los mayores perros de aguas , proceden del perro de aguas y del faldero grande.

El perro pequeño de aguas viene de este y del faldero pequeño.

El dogo produce con el mastin un perro mestizo , llamado alano ó perro de presa , el cual es mucho mayor que el verdadero dogo de Inglaterra , y tiene mas de este que del mastin .

El carlin procede del dogo de Inglaterra y del perro de agéo.

Todos estos perros son simples mestizos y provienen de la mezcla de dos razas puras ; pero hay otros que pueden llamarse *dobles mestizos* por venir de la mezcla de una raza pura y de otra ya mezclada.

El roqués es un doble mestizo , procedente del carlin y del perro de agéo.

El perro de Alicante es tambien doble mestizo , pues procede del carlin y del falderito pequeño.

De la misma suerte es doble mestizo el perro de Malta , y procede del pequeño falderito y del perro de aguas chico.

Por último , hay perros que pudieran llamarse

17.



18.



17 El Carlin ó Dogo pequeño. 18 El Sabueso.

Sculp^t. A. Tardieu.

cuarterones, respecto de que proceden de la mezcla de dos razas ya mezcladas: tales son, el perro de *Artoá* ó *isero*, que viene del carlin y del roqués; y tales asimismo los perros llamados vulgarmente *perros de calles*, los cuales se parecen á todos en general y á ninguno en particular, porque provienen de la mezcla de razas mezcladas ya muchas veces.



Dijimos que antes de la llegada de los Europeos al Perú y Méjico habia allí animales domésticos llamados *alco* del tamaño y casi de la misma índole que nuestros perrillos; y que los Españoles, en razon de esta conformidad, y porque los *alcos* cobran el mismo cariño y guardan la misma fidelidad á sus dueños, los habian llamado *perros de Méjico* y *perros del Perú*. Ciertamente la especie de estos animales no parece diferenciarse en lo esencial de la del perro, y pudiera darse muy bien además que la voz *alco* fuese un término genérico y no específico. Recchi nos ha dado la figura de uno de estos perros, que se llamaba en lengua mejicana *itzcuinte-porzotli*, el cual estaba monstruosamente gordo, y acaso desnaturalizado por el estado de domesticidad y el demasiado alimento: su

cabeza se representa en dicha figura tan pequeña, que casi no tiene proporcion alguna con lo grueso de su cuerpo; tiene las orejas caídas, que es otra señal de domesticidad; el hocico es bastante parecido al de un perro; toda la fachada de la cabeza blanca, y las orejas leonadas en parte; el pescuezo tan corto, que no hay intervalo entre la cabeza y las espaldas; el lomo arqueado y cubierto de pelo amarillo; la cola blanca, pendiente y tan pequeña, que solo le llega á los muslos; la barriga abultada y tirante, manchada de negro, con seis mamilas muy crecidas; las piernas y los pies blancos, y los dedos como los del perro, armados además de uñas largas y agudas (1). Fabri, que nos ha dado esta descripción, concluye al fin de una disertación larguísima, que este animal es el mismo que llaman alco, y en cuanto á mí tengo por fundada su asercion; pero no debe mirarse como esclusiva, pues hay todavía en América otra casta de perros, á la cual conviene igualmente este nombre.

(1) *Itzcuinte-Porzotli. Canis Mexicana..... Ad unguem animal quod hic prostat manum, pingue et mansuetum effigiatum, mihi videtur illud esse quod americani nomine communi, Alco vocabant. Hernand. Hist. Mex. pág. 466, y 478.*

« Además de los perros que los Españoles transportaron de Europa á América, dice Hernandez, he hallado allí otras tres especies bastante parecidas á las nuestras por su naturaleza y propiedades, y que no se diferencian mucho de ellos en la figura. El primero y mayor de estos perros americanos es el que llaman jo-loitzcuintli: por lo comun tiene mas de tres codos de largo, con la particularidad de ser enteramente desnudo y sin pelo, cubierto solo de una piel suave, lisa y manchada de azul y amarillo; el segundo tiene pelo, y en el tamaño se asemeja bastante á nuestros perrillos de Malta; está manchado de blanco, negro y amarillo, y es extraño y curioso por su deformidad, puesto que tiene el lomo arqueado, y el pescuezo tan corto, que parece le sale la cabeza inmediatamente de las espaldas: llámanle *mechuacanens* ó mechoacan, nombre de la provincia en que se cria. El tercero se llama techichí, y es harto parecido á nuestros perros pequeños; pero tiene el aspecto triste y montañés. Los Americanos comen su carne (1). »

Si comparamos las autoridades de Fabri y de Hernandez, resulta que el segundo perro lla-

(1) Hernandez, Hist. anim. nov. Hisp. pág. 6 y 7, cap. xx; y pág. 10, cap. xxi.

mado mechuacananens por este último autor, es el itzcuinte-porzotli y que esa especie de animal existia efectivamente en América antes de la llegada de los Españoles; y lo mismo puede decirse con respecto á la tercera especie llamada techichí. Esto me persuade, pues, que la palabra *alco* era un nombre genérico que daban á entrambos, y acaso tambien á otras razas ó variedades que no conocemos; pero en cuanto á la primera, me parece que Hernandez se equivocó en el nombre y en la cosa. Ningun autor dice que haya perros desnudos en nueva España; mientras que la raza de perros llamados vulgarmente *perros turcos* viene de la India y de los demas paises mas cálidos que el continente antiguo: y es probable que los que Hernandez vió en América hubiesen sido trasportados á ella, tanto mas, cuanto que dice espresamente el autor que habia visto esta especie en España antes de haber pasado á las Indias. Ambas razones son suficientes para presumir que el referido perro sin pelo no era originario de América, sino que fue trasportado á ella; y aun confirma semejante conjetura el que el animal no tenia nombre americano, y Hernandez para darle uno se valió del de *joloitzcuintli*, que es el nombre del lobo de Méjico; de suerte, que de las tres especies ó varie-

dades de los perros americanos de que hace mencion este autor, solo quedan dos que se indicaban indiferentemente por la palabra alco; por cuanto, además del alco gordo y carnudo, que servia de perrillo faldero ó de Malta á las damas peruanas, habia tambien un alco flaco y de aspecto triste que se empleaba en la caza; y es muy posible que esos animales, aunque al parecer de razas muy distintas de las de todos nuestros perros, procedan sin embargo del mismo tronco. Los perros de Laponia, de Siberia, de Islandia, etc. debieron de pasar de un continente á otro, bien así como lo hicieron los lobos y las zorras; y degenerar despues, como todos los demas perros, por un efecto del clima y la domesticidad. El primer alco, cuyo cuello es tan corto, se acerca al perro de Islandia; y el techichí de nueva España es quizás el mismo animal que el koupara (1) ó perro cangrejero de la Guayana, el cual se parece á la zorra en la figura y al chacal en el pelo; y le llaman cangrejero porque su principal alimento son cangrejos y otros crustáceos. No he visto mas que una piel de este animal de Guayana, y no me hallo, por consiguiente, en es-

(1) *Canis ferus major canerosus*, vulgo dictus Kouparas. *Barrere*. Ensayo para la hist. nat. de la Francia equin. pág. 149.

tado de decir si es de especie particular, ó si se le debe incluir en las del perro, de la zorra ó del chacal.

El caballero Mailly, individuo de la Academia de Dijon, y conocido por muchas y escelentes obras de literatura que ha dado á luz, me ha comunicado un suceso que merece tener lugar en la historia natural del perro. Pondré aquí el extracto de la carta que me escribió con este motivo, fecha en 6 de octubre de 1772.

«El cura de Norges, cerca de Dijon, posee una perra, en la cual, sin haber parido nunca ni estado cargada, se ven todos los síntomas que caracterizan ambas situaciones. Entra en calor casi al mismo tiempo que todos los demas animales de su especie, con la diferencia sin embargo de que no recibe ni ha recibido nunca macho alguno. Al cabo del tiempo ordinario de la gestacion se llenan de leche sus tetas, como si estuviese cercana al parto, sin que ningun animal le escite por ninguna especie de contacto, como sucede á las veces á otros, á los cuales se les saca leche ó alguna sustancia muy parecida, á fuerza de estregarles los pezones ó de ordeñarlos: pero nada de esto sucede aquí, antes bien

todo acaece segun el órden natural; y no puede dudarse que la leche sea verdadera y tenga todos los caracteres de tal, pues la perra ha dado ya de mamar á varios cachorrillos, por los cuales ha manifestado tanta vigilancia y ternura como si fuese su verdadera madre. Actualmente se halla en este caso, y no escribo á V. sino lo que he visto: empero lo mas raro es que la misma perra crió, dos ó tres años hace, dos gatos, el uno de los cuales contrajo de tal modo las inclinaciones de su nodriza, que la imitaba hasta en la voz, la cual al cabo de algun tiempo se advirtió semejarse mas al ladrido del perro que al maído del gato.»

Si el hecho de la produccion de la leche sin cópula y sin gestacion fuese mas frecuente en las hembras de los cuadrúpedos, semejante analogía debiera aproximarlas sin duda á las aves que ponen huevos sin concurso del macho.

VARIEDADES EN LOS PERROS.

Años pasados vímos en la feria de San German un perro de Siberia que nos pareció bastante diverso del que ponemos grabado en esta obra, para obligarnos á dar una sucinta descrip-

cion de él. Este animal estaba cubierto de pelo mucho mas largo, y le llegaba hasta el suelo. A primera vista se parecia á un perro grande de Malta, pero tenia las orejas tiesas y mucho mayores. Su color era blanco, y tenia veinte y tres pulgadas y ocho líneas de largo desde la punta de la nariz hasta la otra estremidad del cuerpo; cerca de trece pulgadas de alto en el cuarto trasero; y doce pulgadas, cuatro líneas y un tercio en el delantero. Los ojos eran de color castaño; la estremidad de la nariz y el contorno de las ventanas de esta y de la boca, negros; las orejas, que tenia siempre tiesas, estaban pobladas en lo interior de un pelo blanco amarillento, y en las estremidades y contorno de color leonado. Los pelos largos que le cubrian la cabeza le ocultaban en parte los ojos, y le caian sobre la nariz; los dedos y las uñas de los pies estaban tambien ocultos con el pelo de las piernas, que era del mismo largo que el del cuerpo; la cola, enroscada como la del perro-lobo, estaba igualmente cubierta de pelos muy largos y pendientes, en general de ocho á nueve pulgadas de largo, pudiendo decirse con verdad que de todos los perros este es el mas bien vestido.

En 1759 se vieron otros perros en Paris con-

ducidos por algunos rusos, quienes les daban el nombre de *perros de Siberia*, pero que eran de raza muy distinta del precedente. El macho y la hembra eran de igual corpulencia y casi del tamaño de los galgos medianos; tenían la nariz puntiaguda, las orejas medio tiesas, un poco dobladas hácia su mitad, y su cuerpo no era adelgazado como el de los galgos, antes bien por lo contrario estaban abultados y redondos por la barriga. Su cola tenía cerca de diez pulgadas y media de largo, y era bastante recia y obtusa en su estremidad; su color era negro, sin ningun pelo blanco, esceptuando solamente un mechón de color gris que tenía la hembra en medio de la cabeza, y otro el macho del mismo color en la estremidad de la cola: eran tan cariñosos que incomodaban, y tan grande su golosina, ó por mejor decir su voracidad, que nunca se les podia hartar. Su desaseo era insufrible, y continuamente andaban buscando con que saciar el hambre. Sus piernas no eran gruesas ni delgadas en demasía; y tenían los pies anchos y muy aplastados, con los dedos unidos por medio de una especie de membrana; su voz era muy fuerte; no tenían ninguna inclinacion á morder, y acariciaban á todos indistintamente; pero no hay voces con que esplicar su viye-

za (1). Según esta noticia, parece que esos pretendidos perros de Siberia pertenecen mas bien á la raza de los que he llamado perros de Islandia, los cuales presentan gran número de caracteres semejantes á los que dejamos indicados en esta descripción.

«Me he informado (me escribe Colinson) de los perros de Siberia: los que tiran de los trineos y de las carretas, son de mediano tamaño; tienen la nariz puntiaguda, y las orejas derechas y largas, y llevan la cola enroscada: algunos son como lobos, y otros como zorras, y es positivo que esos perros se juntan con las zorras y las lobas. Veo por las tentativas de V. (continúa Collinson) que cuando estos animales están sujetos no quieren juntarse, pero yo puedo asegurar que se juntan cuando disfrutan de libertad, porque lo he visto yo mismo en Inglaterra por lo que hace al perro y á la loba (*); y aunque no he hallado nadie que me

(1) Extracto de carta de Pasumot, de la Academia de Dijon, al Conde de Buffon, fecha en 7 de marzo de 1775.

(*) No nos parece fuera del caso insertar una carta que escribió á don José Clavijo el P. Fr. Juan de la Ascension, trinitario descalzo de Valencia, y que el traductor de la historia de los cuadrúpedos copia en este mismo paraje. Dice así: «Muy Sr.

diga haber visto la cópula del perro y la zorra, sin embargo por la especie que yo he visto, procedente de una perra que vivia con libertad en los bosques, no puedo dudar de la union del zorro con la perra; y hay gentes del campo que

mio: me ha parecido conducente escribir á Vm. un suceso que puede tener lugar en la historia natural del Sr. Conde de Buffon que Vm. traduce. Por una contingencia le he sabido; pues tratando de sucesos que refiere ó atestigua dicho autor, me dijo un vecino de esta ciudad de Valencia, llamado José Marsal, que yendo á cazar perdices con una perra perdiguera, blanca de pelo, hizo noche en un lugar de este reino, que tiene por nombre Torres-Torres, en casa de José Ballester, vecino de aquel pueblo; que la perra, que estaba en calor, salió al corral por la noche, y por la mañana notaron que ladraba ó ahullaba con ahinco; que saliendo á ver qué tenia, la encontraron ligada con un lobo, que habiendo saltado las tapias, habia tomado la perra, y que se habia quedado de aquel modo con ella; que cogiendo una escopeta le mataron á boca de cañon; que la perra quedó preñada, y parió dos perrillas parecidas en el pelo á la perra y al lobo, y tres perrillos, en su pelo parecidos al lobo; que mataron las dos perrillas, y dejaron los tres perrillos, que mamaron de la perra dos meses; que despues se repartieron á varios sugetos, dos en Valencia, y el otro en Segorve; que los criaron con todo rega-

conocen esta especie de mestizo, y le llaman *perro zorro* (1). »

La mayor parte de los perros de Groenlandia son blancos, aunque tambien se encuentran negros y muy poblados de pelo. Estos perros ahullo, por ver que serian en su proceder y vida: que á poco tiempo dieron muestras de ser hijos de lobo, y como rabiosos, á todos mordian, propios y extraños: que hicieron varias pruebas, de comidas y bebidas, pero no dejaron por eso de ser malos como antes; que por fin, temiendo mayores daños, los hubieron de matar todos. Toda esta relacion me la ha referido José Marsal, como amo que es de la perra, que vive todavía y ha parido otra vez, y está preñada al presente, y la conserva con cuidado por el suceso dicho y porque le es útil.

«El Conde de Buffon no pudo, aun haciendo varias esperiencias, conseguir ni perro con loba (aunque en Inglaterra se verificó esto, como refiere en su historia dicho autor), ni menos lobo con perra, que si no me engaño es mas dificultoso, y mas en nuestro caso, por no conocerse antes, estando juntos en algun reservatorio. Pero se ha de estar en que la naturaleza, aun en las bestias, cada dia parece criar cosas nuevas, ó que se ven cosas inauditas que hace ella.

«Fue falta de reflexion no haber criado una de

(1) Carta de Colinson á Buffon, fecha en Lóndres á 9 de febrero de 1764.

llan y gruñen mas bien que ladran ; son estúpidos é inútiles para toda especie de cacería, pero sirven no obstante para tirar de los trineos , á los cuales se enganchan cuatro ó seis. Los Groenlandeses comen la carne de estos animales , y usan de sus pieles para vestidos (1).

Los perros de Kamtschatka son groseros , rudos y medio salvajes, bien así como sus dueños : su color es comunmente blanco ó negro ; son muy ágiles , y mas vivos que los nuestros ; comen mucho pescado , y sirven para tirar de las rastras. Durante el verano viven en plena libertad , de suerte que no los recogen hasta el mes de octubre para hacerlos tirar de dichas rastras ; y en el invierno se les alimenta con una

las perrillas , y que esta hubiera seguido siempre á la madre. Tal vez se hubiera visto algo de extraordinario en ella. No se duda que las hembras en los animales son mas dóciles, mansas y cariñosas , pero se perdió la ocasion. No he escrito á Vm. esta especie , (aunque ha pasado harto tiempo) por averiguar mas y mas el asunto , y tomar todos los informes necesarios para hacerlo. Vm. es regular haga suplemento á la obra , y entonces podrá aprovechar esta especie , si lo juzgare oportuno.»

(1) Historia general de los viajes , tom. xix. pág. 39.

especie de pasta hecha de pescado que dejan fermentar en un hoyo, calentándola y aun casi haciéndola cocer antes de dársela (1).

De estos últimos pasajes, sacados de los viajeros, parece deducirse que la raza de los perros de Groenlandia y de Kamtschatka, y acaso de los demas climas septentrionales, son mas parecidos á los perros de Islandia que á todas las demas razas de estos animales; pues la descripción precedente de los dos traídos de Rusia á Paris, como tambien la noticia que se acaba de leer relativa á los perros de Groenlandia y de Kamtschatka, concuerdan bastante entre sí, y pueden referirse igualmente á nuestro perro de Islandia.

Sin embargo de que hemos dado todas las variedades constantes que pudimos reunir en la especie del perro, quedan algunas con todo que no nos ha sido posible recoger, como por ejemplo, cierta raza de perros monteses, de los cuales he visto dos individuos, sin poder hacerlos dibujar ni describirlos. El señor Aubry, cura de san Luis, de cuyo gabinete curioso tienen noticia todos los sabios, y que á sus muchos conocimientos en historia natural añade el deseo de hacerlos útiles, comunicando franca y genero-

(1) Historia general de los viajes, tom. xix, pág 39.

samente cuanto posee en esta materia, nos ha provisto muchas veces de animales nuevos, que no conocíamos; y en cuanto á los perros, nos ha asegurado haber visto muchos años un perro casi del tamaño de un faldero de la especie mediana, que tenia pelos largos y una grande barba. Ese perro procedia de padres de la misma raza, que el Conde de Tolosa habia regalado en otro tiempo á Luis XIV. El Conde de Lassay tuvo tambien de estos mismos perros; pero se ignora el paradero de una raza tan singular.

Con respecto á los perros monteses, entre los cuales se hallan diversas razas domésticas, de la misma suerte que en los domésticos, no he podido juntar mas noticias que las ya escritas: solo añadiré que el Vizconde de Querhoent se ha servido comunicarme una nota sobre los perros monteses que hay en los contornos del cabo de Buena-Esperanza, cuyo tenor es el siguiente: «En el Cabo, dice, hay tropas muy numerosas de perros monteses, del tamaño de nuestros perros grandes, y cuyas pieles son de distintos colores: tienen las orejas tiesas, corren con gran velocidad, y no tienen domicilio fijo. Es asombrosa la cantidad de gamos, corzos y otros animales de esta especie que destruyen: rara vez se mata alguno de estos perros, y con dificultad se les coge en cepos ó lazos, porque re-

husan acercarse á cosa alguna que el hombre haya tocado. Se han hecho diligencias por domesticar los cachorrillos que suelen encontrarse en los bosques ; pero es tal su malignidad cuando llegan á grandes , que se ha desistido de este proyecto.»



En la descripción é historia que he dado de las diferentes razas de perros se ha visto que la del perro de pastor parece ser el tronco ú origen comun de todas las demas ; y los hechos y las comparaciones en que me he fundado , hacen probable sin duda mi conjetura. El referido perro de pastor , que yo considero como el verdadero perro de la naturaleza , se halla en casi todos los paises del mundo. Los señores Cook y Forster nos dicen «que en la nueva Zelandia vieron gran número de perros tenidos al parecer en mucha estima por los habitantes , quienes los guardaban atados por medio del cuerpo en sus piraguas , y que eran de la especie de los de largo pelo y muy parecidos al perro de pastor descrito por Buffon. Dichos perros eran de diversos colores : unos manchados , otros enteramente negros , y otros del todo blancos ; y se mantenian con pescado y de los

mismos alimentos que sus dueños, quienes los mataban despues para comer su carne y vestirse de sus pieles. De muchos de estos animales que nos vendieron, los que eran viejos no quisieron comer nada, pero los jóvenes se acostumbraron á nuestras provisiones (1).

«En la nueva Zelandia, dicen los mismos viajeros, insiguiendo las relaciones de los primeros viajes á las islas trópicas del mar del Sur, los perros son los animales mas estólidos y tristes del mundo, de suerte que parece no tienen mas sagacidad que nuestros carneros; pero como en la nueva Zelandia no se les mantiene sino con pescado, y por lo contrario solo se les da de comer vegetales en las islas del mar del Sur, acaso estos alimentos habrán contribuido á mudar su instinto (2).»

Forster añade «que la raza de perros de las islas del mar del Sur es muy parecida á los perros de pastor; pero su cabeza, dice, es sumamente abultada y sus ojos en extremo pequeños; sus orejas son puntiagudas, el pelo largo, y la cola corta y muy poblada de pelo. Su principal alimento en las islas de la Sociedad son frutas, pero en las islas bajas, y en la nueva Zelandia

(1) Segundo viaje de Cook, tom. 1. pág. 256.

(2) Idem, pág. 175.

no comen mas que pescado. Su estolidez es estremada: rara vez ó casi nunca ladran, pero ahullan de vez en cuando; tienen el olfato muy torpe, y son escesivamente perezosos. Los naturales del pais los engordan para comer su carne, á qué son muy aficionados, y la prefieren á la del cerdo; fuera de que emplean sus pieles y su pelo para hacer varios adornos: en las islas de la Sociedad hacen con ellas franjas y corazas, y en la nueva Zelandia las usan para guarnecer los vestidos (1).»

Igualmente se hallan los perros indígenas del pais en la América meridional, donde los llaman *perros de bosque ó monteses*, porque todavía no se les ha reducido á domesticidad constante como á los nuestros.

EL PERRO MONTÉS DE CAYENA.

Canis cancrivorus. CUV.

HAY efectivamente muchos animales que los habitantes de la Guayana han llamado perros

(1) Observaciones de Forster en el Discurso del segundo viaje de Cook, tom. v, pág. 172.

monteses, y que merecen este nombre, puesto que se juntan y procrean con los perros domésticos. La primera especie es aquella cuya figura presentamos en nuestra coleccion de estampas, y cuyo despojo nos ha enviado el señor de La Borde. Ese animal tenia dos pies y ocho pulgadas de largo, y la cabeza de siete pulgadas y diez líneas desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo; es arqueada á la altura de los ojos, que están situados á seis pulgadas y una línea de distancia de la punta de la nariz. Fácilmente se echa de ver que estas dimensiones son casi las mismas que las del perro de pastor, á cuya raza mas que á otra ninguna se parece aquel animal, pues tiene las orejas tiesas y cortas, y la cabeza del todo semejante, bien que le faltan los pelos largos en el euerpo, la cola y las piernas. Es tan parecido al lobo en el pelo, que seria fácil equivocarlos; y sin embargo no se parece á él ni en la cola ni en el aire de su cuello. Su cuerpo es mas abultado que el del perro de pastor, y las piernas y la cola algo mas pequeñas; el borde de los párpados es negro, igualmente que la estremidad del hocico; sus carrillos están rayados con dos pequeñas listas negruzcas; los bigotes son negros, y sus pelos mas largos tienen dos pulgadas y diez líneas. La longitud de las orejas es de dos pulgadas y cuatro líneas, con

una pulgada y cuatro líneas de ancho en su base ; á su entrada están guarnecidas de pelo blanco amarillento, y cubiertas de pelo corto y bermejo mezclado de pardo, que se estiende desde las orejas hasta el cuello, tirando al gris hácia el pecho que es blanco, y toda la mitad de la barriga, así como la parte interna de los muslos y de las piernas delanteras es blanco amarillento. El pelo de la cabeza y del cuerpo está mezclado de negro, leonado, gris y blanco, de los cuales el leonado domina en la cabeza y las piernas, pero el gris es mas notable en el cuerpo, á causa del gran número de pelos blancos que hay mezclados en él ; las piernas son cortas, y su pelo, como tambien el de los pies, es de color pardo subido, mezclado con un poco de bermejo ; los pies son pequeños, pues solo tienen veinte líneas hasta la estremidad del dedo mas largo ; las uñas de los delanteros tienen seis líneas de largo, y la primera de las internas es la mas fuerte y tiene siete líneas de largo y tres y media de ancho en su nacimiento, mientras que los pies traseros tienen tan solo cerca de seis líneas de longitud. El maslo de la cola vendrá á tener cerca de trece pulgadas, y está cubierto de pelo corto y amarillento que tira á gris ; la parte superior de la cola tiene algunas tintas de color pardo, y su estremidad es negra.

Varios sugetos me han asegurado que en lo interior de la Guayana, y con especialidad en los grandes bosques del territorio de Oyapok, hay asimismo otra especie de perros monteses mas pequeños que los precedentes, cuyo pelo es negro y muy largo, la cabeza muy abultada, y el hocico mas prolongado. Los salvajes los crían para la caza de agutis y de acuchis. Esos pequeños perros monteses procrean tambien con los perros de Europa, y de su union salen unos perros mestizos muy estimados de los salvajes, porque tienen mas talento para la caza que los perros monteses.

Por lo demás, esas dos especies persiguen á los agutis, las pacas, etc., y los cogen y matan: á falta de caza, suben á los árboles cuyas frutas les gustan, como los del palo encarnado, etc. Andan en manadas de seis ó siete: cuesta dificultad domesticarlos, y conservan siempre un carácter maligno.

EL PERRO CHINO Y FALDERO.

EN la coleccion de estampas presentamos la figura de una perrita que pertenecia á la señora Presidenta de Saint-Fargeau, quien tuvo la bon-

dad de permitir dibujarla. Esta perrilla tenía trece años de edad, y era hija de una faldera del todo negra y mayor que ella, la cual no tenía mas de un pie y dos pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, ocho pulgadas de alto en las piernas delanteras, y nueve en las traseras. La cabeza era muy abultada hácia el colodrillo, y formaba un hundimiento á la altura de los ojos; el hocico era corto y delgado, y la parte superior de la nariz y su punta negras, igualmente que sus ventanas; las quijadas de color pardo negruzco; los ojos negros; sus globos muy abultados, y los párpados muy aparentes; la cabeza y el cuerpo venian á tener un color gris-claro de pizarra, mezclado en algunos parajes de color de carne; y las orejas tiesas, de nueve pulgadas de largo, y diez y siete líneas y media de diámetro en su base, eran lisas y sin pelo en lo interior, y de color de carne, especialmente en la base; y terminaban en punta redondeada, estando cubiertas por lo exterior de pelos blanquecinos bastante claros. Estos pelos eran largos, con especialidad en la base de la oreja, donde tenían cerca de diez y nueve líneas de longitud; y como todo el contorno de las orejas estaba rodeado de largos pelos blancos, parecian guarnecidas de armiños. El cuerpo al con-

trario estaba desnudo enteramente y sin género de pelo ni de vello en la parte anterior; la piel forma arrugas en el pescuezo, el lomo y la barriga, y en lo largo del abdómen se echan de ver seis pezoncitos pequeños. Al rededor de la cabeza, del cuello y del pecho tiene pelos largos, á modo de sedas blancas, los cuales son claros en el pescuezo hasta el principio del lomo, pero están como encolados en la frente y los carrillos, lo que da cierto color blanquecino al contorno de su faz. La cola, cuya longitud es de cuatro pulgadas y siete líneas, es mas recia en su origen que en su estremidad, y carece de pelo como todo lo restante del cuerpo. Las piernas son del mismo color que el cuerpo, y están del todo desnudas; y las uñas son muy largas, encorvadas, y de color negro que tira á gris en su parte superior.

Echase de ver por esta descripcion que la referida perrita, hija de una faldera negra y de padre desconocido, se asemeja al perro chino en la desnudez y el color de su cuerpo. A la verdad es algo mas baja que el perro chino que damos en nuestra coleccion, y tiene asimismo la cabeza mas abultada, señaladamente en el colodrillo, lo cual la da en esta parte mas analogía con el perro de agéo; pero lo que parece formar un carácter particular en esta perrita,

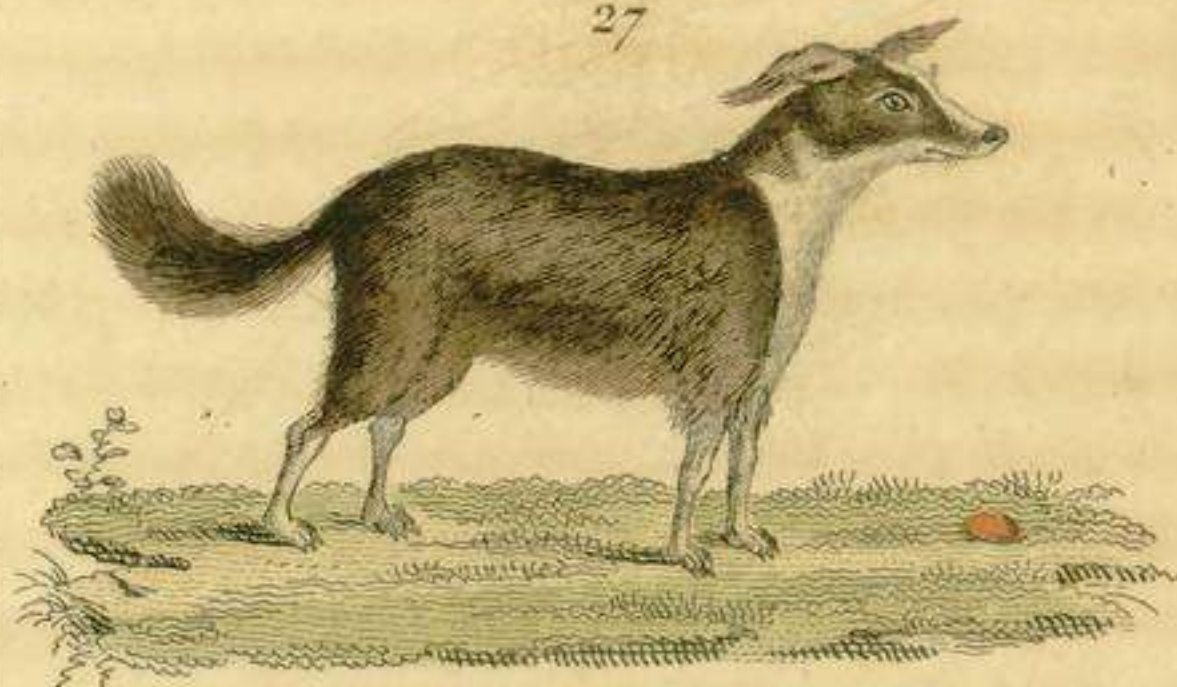
son sus grandes orejas, siempre tiesas, y en cierto modo parecidas á las de la rata, no menos que la cola que nunca se levanta y se mantiene siempre horizontal, ó bien caída entre las piernas. Sin embargo, esta cola no es escamosa como la de la rata, sino pelada solamente y como nudosa en algunos parajes: así que la tal perrita nada tenia de su madre, escepto el poco pelo en los parajes que hemos indicado; y hay apariencias de que el padre debió de ser algun perro chino de corta estatura. Ese animalito tenia la costumbre de sacar la lengua cerca de dos pulgadas, y tenerla con frecuencia pendiente fuera de la boca; y nos aseguraron que semejante hábito la era natural, y se le habia observado desde su nacimiento. Por lo demás, su madre no habia dado á luz en aquel parto mas que un perrito muerto y esta perrita, tan singular, que no se la puede incluir en ninguna de las razas conocidas en la especie del perro.



EL GRAN PERRO LOBO.

EL Marqués de Amezaga, en carta fecha de Paris á 3 de diciembre de 1782, me dió noticia de este perro.

27



28.



27 El gran Perro Lobo.
28 El Perro de Islandia.

Sculp^t. A. Tardieu.

El Duque de Borbon habia traído de Cádiz este perro que , aunque muy jóven , tenia con muy corta diferencia el tamaño y la figura de un lobo adulto , bien hecho , y de grande estatura ; pero su color no era uniforme como en el lobo , antes bien presentaba distintamente el blanco y el pardo distribuidos con bastante irregularidad. El pardo negruzco se ve en la cabeza y las orejas , en el contorno de los ojos , sobre el pescuezo , en el pecho , lomo , costados , y la parte superior de la cola ; el blanco se halla en las quijadas , á los lados de los carrillos , sobre una parte del hocico , en lo interior de las orejas , en la parte inferior de la cola , en las piernas , en lo interior de los muslos , en la parte inferior del abdómen y en el pecho.

Su cabeza es estrecha , y su hocico prolongado , conformacion que le da una fisonomía fina. El pelo del bigote es corto ; los ojos pequeños con el iris verdoso , y se observa una mancha bastante grande y blanca encima de los párpados , con otra pequeña terminada en punta en medio de la frente ; las orejas son tiesas y anchas en su base , y la cola tiene de largo diez y ocho pulgadas y diez líneas hasta la estremidad de los pelos , cuya longitud es de siete pulgadas y diez líneas y media. El animal la lleva levantada , y representa una especie de pena-

cho, estando enroscada hácia delante, como la del perro-lobo. Los pelos del cuerpo son de una pulgada y dos líneas de largo, blancos en la raiz y pardos en su longitud hasta la punta; los de debajo la barriga son blancos y tienen tres pulgadas y ocho líneas de largo, y los de los muslos cinco pulgadas y diez líneas, y son pardos en su longitud y blancos en la punta; pero debajo del pelo largo hay otro en general que es mas corto, lanudo y de color leonado. La cabeza es afilada como la de los lobos-galgos: « porque los cazadores, dice el Marqués de Amezaga, dividen los lobos en mastines y galgos, cuya especie es mucho mas rara que la primera: así que la cabeza de este perro se parece á la de un lobo-galgo, cuyo hocico es afilado. Su edad es de cerca de ocho meses: parece bastante manso, y es muy cariñoso. Las orejas son muy cortas, y parecidas á las de los perros de pastor, y están guarnecidas de pelo recio pero muy corto, de color leonado por la parte de adentro y castaño en la de afuera. Las piernas son asimismo de color leonado desde la espaldilla y el muslo, largas y robustas, y el pie exactamente como el del lobo. Manifiesta mucho deseo de correr tras las gallinas: y de todo esto he inferido que traia su origen de la raza primitiva, y soy de dictámen de que se le

junte con una buena perra de pastor. Tambien parece que tiene muy fino el olfato , y que no le hacen impresion los halagos. »

He aquí todo lo que pudimos saber en orden á los hábitos de este perro , cuya patria ignoramos.

TABLA

DE LAS DIMENSIONES DEL GRAN PERRO-LOBO.

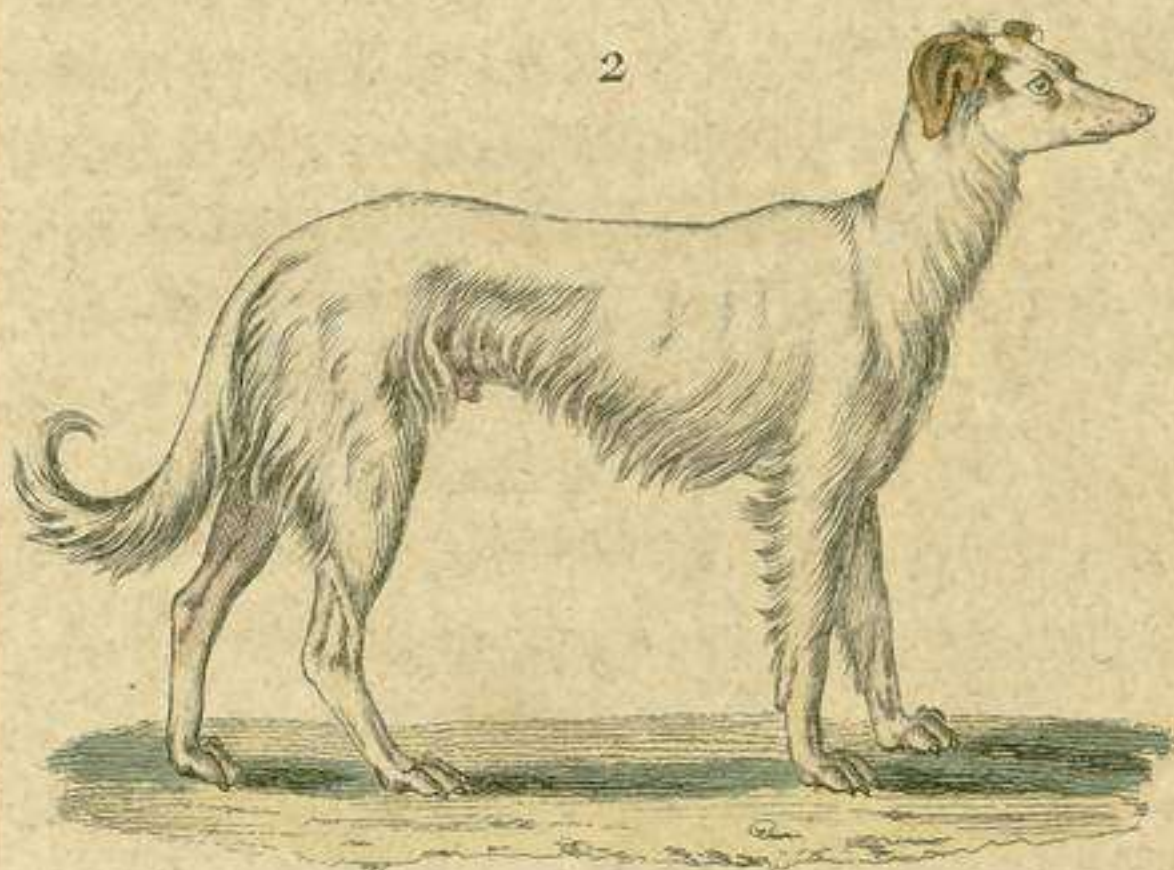
	pies. pul. lín.		
Longitud desde la estremidad del hocico hasta el ano , medida en línea recta.	3	6	
<i>Idem</i> , medida siguiendo la curvatura del cuerpo.	3	9	4
Altura del cuarto delantero.	2	3	8
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	2	2	9
Longitud de la cabeza , desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo.	10	7	
Circunferencia de la estremidad del hocico.	5	10	
<i>Idem</i> del hocico , tomada por debajo de los ojos.	11		
Contorno de la abertura de la boca.	9	4	
Distancia entre las ventanas de la nariz.		5	
<i>Idem</i> , entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo.	4	6	
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.	4	7	
Abertura del ojo.		9	
Circunferencia de la cabeza , medida en-			

entre los ojos y las orejas.	4	6	4
Longitud de las orejas.		4	4
Anchura de su base, medida por la curva- tura exterior.		3	2 $\frac{1}{2}$
Distancia entre las orejas, tomada en sus bases.		5	3
Longitud del pescuezo.		8	2
Circunferencia de <i>idem</i>	4	5	
<i>Idem</i> del cuerpo, tomada detrás de las piernas delanteras.	2	5	3
<i>Idem</i> , tomada en el paraje mas abultado.	2	4	9
<i>Idem</i> , tomada por delante de las piernas delanteras.	2		3
Altura desde el vientre hasta la tierra, en los hijares.	4	4	4
Longitud del maslo de la cola.	4	11	4
Circunferencia de la cola al origen del maslo.		3	7
Longitud del antebrazo, desde el codo hasta la muñeca.	4		10
Circunferencia de la muñeca.		5	10
Circunferencia del metacarpo.		5	5 $\frac{1}{3}$
Longitud desde la muñeca hasta la estre- midad de las uñas.		5	5 $\frac{1}{3}$
<i>Idem</i> de la pierna, desde la rodilla hasta el talon.		6	5
Anchura de lo alto de la pierna.		5	10
<i>Idem</i> en el paraje del talon.		2	11
Circunferencia del metatarso.		6	$\frac{1}{3}$
Largo desde el talon hasta la extremidad			

1



2



1. Roqués
2. Gran perro de Rusia macho.

Sculpsit A. Tardieu.

de las uñas.	8	41
Anchura del pie delantero.	3	6
<i>Idem</i> del pie trasero.	3	5
Longitud de la uña mayor.		7

EL GRAN PERRO DE RUSIA.

EL año de 1783 trajo mi hijo de San Petersburgo á Paris un perro y una perra de raza distinta de todas las demas que acabo de describir. El perro, bien que muy jóven todavía, era ya de estatura mayor que el danés mas grande; su cuerpo mas largo, y mas estrecho en la parte de los hijáres; la cabeza algo mas pequeña; la fisonomía fina, y el hocico muy prolongado; las orejas estaban pendientes como en el danés y el galgo; las piernas delgadas, y los pies pequeños. Ese perro tenia la cola pendiente, de suerte que tocaba hasta el suelo en el momento de reposo; pero la llevaba levantada en los movimientos de libertad, y los grandes pelos de que estaba guarnecida formaban un penacho enroscado hácia delante. Distínguese de los galgos grandes no solo en la longitud del cuerpo, sino tambien en los pelos largos al rededor de las orejas, en el cuello, en el vientre, en la parte

posterior de las piernas delanteras, en los muslos y en la cola, en cuyo paraje son mas largos.

El pelo que le cubre en todo el cuerpo es casi enteramente blanco, á escepcion de algunas manchas de color gris que tiene en el lomo y entre los ojos y las orejas. El contorno de los ojos y la estremidad de la nariz son negros; y el iris es de color amarillo rojizo bastante claro. Las orejas, que acaban en punta, son amarillas y están ribeteadas de negro; el pelo es pardo en el contorno del conducto auditivo y mas arriba de la oreja. La cola, cuyo largo es de dos pies y seis líneas, está guarnecida de pelos blancos de cinco pulgadas y diez líneas de largo, los cuales en el cuerpo son de quince líneas, en el vientre de dos pulgadas y seis líneas, y en los muslos de tres pulgadas y media.

La hembra era algo mas pequeña que el macho que acabamos de describir; su cabeza mas estrecha, y el hocico mas afilado. En general la figura de aquella perra era mas fina que la del perro, y proporcionalmente estaba mas guarnecida de pelos largos; los del macho eran blancos casi en todo el cuerpo, en vez de que la hembra tenia manchas muy grandes de color castaño en el lomo, en las espaldillas, en el cuarto trasero y en la cola, la cual levantaba

con menos frecuencia ; pero se asemejaba enteramente al macho en todos los demas caracteres.

TABLA

DE LAS DIMENSIONES DEL PERRO Y LA PERRA DE RUSIA.

	MACHO.			HEMBRA.		
	pies.	pul.	lín.	pies.	pul.	lín.
Longitud del cuerpo desde la extremidad del hocico has- ta el ano , tomada la medi- da en línea recta.	4	2	5 $\frac{1}{2}$	3	10	11 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> , siguiendo la curvatura del cuerpo.	4	10	11	4	4	9 $\frac{1}{2}$
Altura del cuarto delantero..	2	5	9	2	5	7 $\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del cuarto trasero. . . .	2	8	1	2	6	6 $\frac{1}{3}$
Longitud de la cabeza desde la extremidad del hocico hasta el colodrillo.		11	9 $\frac{2}{3}$		11	3
Circunferencia de la estremi- dad del hocico.		7			6	5
<i>Idem</i> del hocico , medido por debajo de los ojos.		10	9 $\frac{1}{2}$		10	7
Contorno de la abertura de la boca.		8	9		8	5 $\frac{1}{2}$
Distancia entre las ventanas de la nariz.			4 $\frac{1}{2}$			4 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> entre la extremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo.		5	6 $\frac{1}{2}$		5	4
<i>Idem</i> entre el ángulo poste-						

rior y la oreja.	3	4	3		
Diámetro del ojo de un ángulo á otro.	1	2	1		
Abertura del ojo.		8		7	
Distancia entre los ángulos anteriores de los ojos. . .	2	3	1	11 $\frac{1}{3}$	
Circunferencia de la cabeza, tomada entre los ojos y las orejas..	1	3	2	1	3
Longitud de las orejas. . .	4	9	4	1	
Anchura de su base medida por la curvatura exterior. .	2	8 $\frac{2}{3}$	2	2 $\frac{5}{6}$	
Distancia entre las orejas, tomada en sus bases. . .	4	3	3	9 $\frac{1}{2}$	
Longitud del pescuezo. . .	2	4	1	9	
Circunferencia del pescuezo.	1	4	1 $\frac{2}{3}$	1	5
<i>Idem</i> del cuerpo, tomada detrás de las piernas delanteras.	2	7	6	2	6
<i>Idem</i> , tomada en el paraje mas abultado.	2	7	9 $\frac{1}{2}$	2	7
<i>Idem</i> , tomada detrás de las piernas traseras.. . . .	1	9	9 $\frac{1}{2}$	1	7
Distancia de los hijares hasta la tierra.	1	10	3	1	8
<i>Idem</i> , desde lo inferior del cuello hasta tierra. . . .	1	5	6	1	4
Longitud del maslo de la cola.	1	8	4 $\frac{1}{3}$	1	9
Circunferencia de la cola al origen del maslo.	4	7		4	6 $\frac{5}{6}$



1. Grande perro de Rusia hembra.
2. Perro mestizo macho, 1.^a generacion.

Sculpsit A. Yardieu.

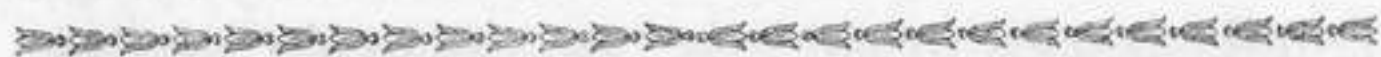
Longitud del antebrazo desde el codo hasta la muñeca.	11	$4\frac{1}{2}$	10	$10\frac{2}{3}$
Anchura del antebrazo cerca del codo.	3	7	2	5
Grueso del antebrazo en el mismo paraje.	1	10	2	
Circunferencia de la muñeca.	5	3	5	$4\frac{5}{6}$
<i>Idem</i> del metacarpo.	4	2	4	4
Longitud desde la muñeca hasta la extremidad de las uñas.	6	5	7	6
<i>Idem</i> la pierna desde la rodilla hasta el talon.	4	4	4	$4\frac{1}{2}$
Anchura de lo alto de la pierna.	5	$4\frac{1}{3}$	5	$6\frac{1}{2}$
Grueso.	4	$5\frac{1}{2}$	2	5
Anchura en el paraje del talon.	2	$7\frac{1}{2}$	2	$7\frac{1}{2}$
Circunferencia del metatarso.	3	9	3	7
Longitud desde el talon hasta la extremidad de las uñas..	10		5	$\frac{2}{3}$
Anchura del pie delantero.	2	$4\frac{2}{3}$	2	4
<i>Idem</i> del pie trasero.	1	$8\frac{1}{3}$	2	3
Longitud de la uña mayor.		8		$10\frac{1}{2}$
Anchura en su base.		$3\frac{1}{2}$		$3\frac{1}{2}$

para observar si la especie degenera, y si su progenie llegará á ser de verdaderos lobos, ó de perros verdaderos. »

En otra carta posterior, fecha tambien de Namur en 2 de junio de 1776, me da gracias el Marqués de Spontin de haber citado su feliz experimento en mi tomo de suplementos á la Historia natural de los cuadrúpedos, y me dice que pensaba hacer la tentativa de aparear perros y zorros; pero que por lo tocante á la union del lobo y la perra, la miraba como peligrosa, sospechando que el carácter cruel y feroz del lobo debiera hacerla mas peligrosa aun que lo habia sido la de la loba. « El portador de esta carta, añade el Marqués, conduce los dos perros de la primera generacion y dos de sus hijos, entre los cuales he escogido los mas vigorosos y mas parecidos al padre y á la madre. Yo conservo los otros dos, de los cuales el uno tiene la cola tan corta como el padre, y será muy negro. Tambien parece mas dócil y familiar que los otros; pero con todo conserva aun el olor de lobo, pues no hay perro alguno que no huya desde que le huele: lo cual podrá V. observar asimismo con los que le envio. El padre y la madre nunca han mordido á nadie, antes bien son muy cariñosos, de suerte que puede V. sin ningun recelo, hacerlos llevar á su cuarto, co-

mo yo hacia traer la loba al mio. El viaje podrá familiarizarlos acaso mas. He preferido remitirlos de esta suerte, en la persuasion de que no podrian habituarse á ir encerrados en jaulas, no habiendo estado nunca, como ni tampoco atados, etc. »

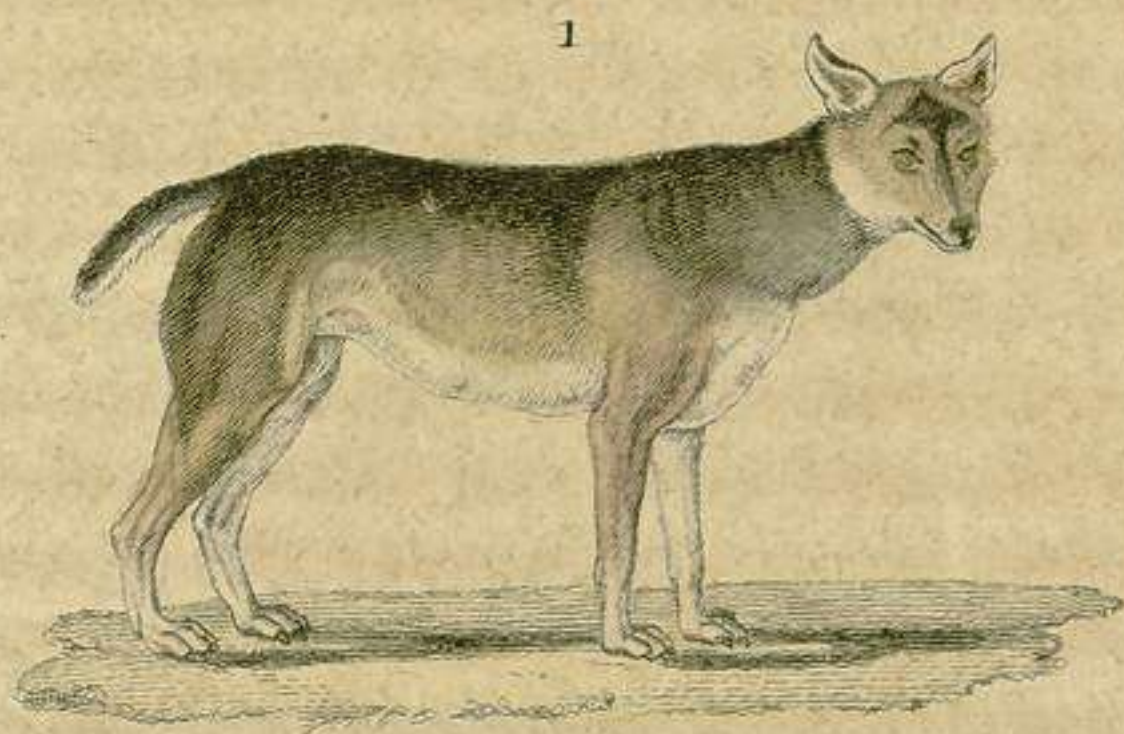
Estos cuatro animales llegaron efectivamente á mi poder á principios de junio de 1776, y me ví precisado durante seis semanas á tenerlos encerrados; pero observando que se hacian mas feroces, les dí libertad á fines de julio, haciendo que los tuviesen de dia en mis jardines, y de noche en una caballeriza. Mediante esta libertad de que gozaban por el dia, se han mantenido siempre buenos; y habiendo observado sus hábitos naturales durante este tiempo, dí los dos viejos á la casa de fieras del Rey, esto es, el macho y la hembra, que provenian inmediatamente del perro y de la loba, y he guardado los dos hijos, macho y hembra, procedentes de aquellos. He aquí la historia y descripcion de cada uno de estos cuatro animales.



DEL MACHO.

Primera generacion.

LA índole de este perro tenia mas analogía con el lobo que con el perro, y conservaba algo de ferocidad. Sus ojos eran brillantes, el mirar feroz, y el carácter montaraz; no bien le miraban ó se llegaban á él, cuando se ponía á ladrar, pero su ladrido no era claro y distinto, sino mas bien un ahullido, que daba asimismo con frecuencia siempre que tenia hambre ó estaba displicente. Su dulzura y afabilidad aun para con aquellos sugetos á quienes tenia mas conocidos, eran bien pocas; y sus hábitos eran tales, que probablemente hubiera llegado á ser un verdadero lobo si hubiese vivido en libertad. No se familiarizaba sino con los que le daban de comer. Cuando el hambre le instaba, y el hombre que cuidaba de él le daba con que satisfacerla, parecia querer manifestarle su agradecimiento levantándose sobre los pies traseros, y lamiéndole las manos y el rostro; pero se echaba de ver que era la necesidad la que le hacia dócil y cariñoso, pues en otras ocasiones



1. Perro mestizo hembra, 1.^a generacion.
2. Perro mestizo macho, 2.^a generacion.

Sculpsit A. Tardieu.

procuraba morder la misma mano que le acariciaba : así que sus caricias eran mero efecto de un interés grosero , mientras que tenia mucha envidia de las que se hacian á su hembra y á sus hijuelos , á los cuales no manifestaba ningun amor , antes bien los trataba con harta frecuencia como enemigos y como si fuesen animales extraños , sobre todo tratándose de repartir la comida , de suerte que fue preciso dársela á él separadamente , y tenerle atado mientras comian los otros , pues era tan voraz , que no contentándose con su porcion se abalanzaba á los demas para quitarles las suyas. Cuando se le acercaba alguna persona desconocida , se irritaba y se ponía furioso , sobre todo si la persona estaba mal vestida ; ladraba , ahullaba , escarbaba el suelo , y embestia al fin , sin que se pudiese apaciguarle ; de modo , que duraba su cólera hasta que desaparecia el objeto que la escitaba.

Tal fue su índole durante la seis primeras semanas que estuvo preso , por decirlo así ; pero despues que se le puso en libertad , pareció ya menos feroz y maligno. El primer dia , sobre todo , jugaba con su hembra y daba indicios de temer que no pudiese aprovecharse bastante de su libertad , pues no cesaba de correr y saltar , y de escitar á su familia á hacer lo propio. De la misma suerte se hizo mas trata-

ble para con los estraños, ni se abalanzaba á ellos con tanto furor, contentándose solamente con regañar : su pelo se erizaba cuando los veia , conforme sucede á casi todos los perros domésticos siempre que ven acercarse á su amo ó aun á su casa gentes desconocidas ; y gustaba tanto de verse libre , que costaba trabajo llevarlo de noche á su encierro. Cuando veia llegar al que le cuidaba con la cadena , se recelaba y huia ; de suerte , que no se le podia coger sino engañándole con alguna estratagema ; y al punto que entraba en la caballeriza daba á conocer su enfado con un ahullido casi continuo que duraba algunas horas.

Este macho y su hembra tenian tres años y dos meses en agosto de 1776 , que fue cuando hice sus descripciones ; y por tanto eran entonces perfectamente adultos. El macho venia á ser del tamaño de un mastin grande , con la diferencia sin embargo de que era mas fornido y sus miembros mas robustos ; pero le faltaba mucho con todo para llegar á ser como un lobo viejo ; pues no tenia de largo mas que tres pies y medio desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola , y solas veinte y cinco pulgadas y ocho líneas de alto desde la espaldilla hasta la planta del pie , siendo así que el lobo tiene cuatro pies y dos pulgadas de largo , y

cerca de dos pies y diez pulgadas de alto. Por la forma de la cabeza, que era mas bien redonda que prolongada, se parecia mas bien al perro que al lobo : su frente era elevada como la del mastin, el hocico bastante abultado, y la punta de la nariz poco levantada; de suerte, que se puede decir que tenia exactamente la cabeza del perro su padre, y la cola de su madre la loba, pues no era corta como la de su padre, sino casi tan larga como la del lobo; sus orejas anchas en la base acababan en punta, doblándose hácia la estremidad, y eran algo parecidas á las del lobo; estaban siempre tiesas, á escepcion de la punta, que caia sobre la misma oreja hasta en el mismo instante en que miraba los objetos que le disgustaban; siendo lo mas singular el que en vez de doblarse constantemente hácia los lados de la cabeza, se encorvaban muchas veces hácia los ojos; y parece que semejante diferencia de movimientos dependia de la voluntad del animal.

Los párpados estaban rasgados casi horizontalmente, y los ángulos internos de los ojos bastante cercanos uno á otro á proporcion de la anchura de la cabeza. El borde de los párpados era negro, como tambien el bigote, la punta de la nariz, y el borde de los labios; los ojos estaban colocados como los del perro, pero sus

órbitas no eran inclinadas como en el lobo, y su iris era amarillo-leonado tirando á gris; mas arriba de los ángulos internos de los ojos tenia dos manchas blanquecinas colocadas una en frente de otra, lo cual parecia aumentar el aire feroz de aquel animal; sus piernas no eran tan altas como las del perro su padre, y parece que participaba mucho del lobo en las proporciones del cuerpo y los colores de la piel; sin embargo, el cuarto trasero parecia algo mas elevado que en el lobo, no obstante de ser mas bajo que en el perro, lo cual provenia de que las piernas traseras son mucho mas acodadas en el lobo que en el perro, y esta es la causa de parecer que camina sobre los talones. El vientre de este animal era mas abultado que en los perros ordinarios, carácter que traia de su madre la loba; y por último, sus piernas eran recias y nerviosas, como tambien los pies, cuyas uñas negras en la mayor parte eran mas largas que en el perro, y el animal las separaba al tiempo de caminar; de suerte, que la huella que imprimia en la tierra era mayor que la de los pies del perro. En los pies delanteros, la uña exterior y la que sigue á la interna eran blancas ó de color de carne; en el pie izquierdo trasero, las dos uñas que siguen á la interna eran del mismo color de carne, y en el derecho solo lo tenia la uña esterna. La

cola era larga, muy semejante á la del lobo, y casi siempre caída, de modo que tan solamente la levantaba en los instantes de su mayor alegría; pero estando colérico, la metía entre las piernas despues de haberla tendido horizontalmente, y movídola en toda su longitud, hábito que es comun asimismo á perros y lobos.

El pelo de este animal era parecido enteramente al del lobo: el contorno de los ojos estaba mezclado de leonado y de gris, que se unia con el pardo rojizo que cubria la parte superior de la nariz, color que estaba mezclado por su parte de una ligera tinta de leonado pálido. La parte inferior de los carrillos, las laterales de la nariz, toda la quijada inferior, la parte interna de las orejas y la superior del cuello eran de un blanco mas ó menos sucio; la faz esterna de las orejas era de color pardo con mezcla de leonado; la parte superior de la cabeza y del pescuezo de color amarillo mezclado de gris ceniciento; y las espaldillas, la faz anterior de la pierna, el lomo, los hijares y la faz exterior de los muslos eran de color negro con mezcla de leonado pálido y de gris. El color negro dominaba en el lomo y la punta del espinazo, igualmente que en lo alto de las espaldillas, donde sin embargo estaba como rayado por la mezcla del gris. En lo demas de las espaldillas, en los

hijares y los muslos el pelo tenia una ligera tinta de amarillo-pálido jaspeado á trechos de negro; el vientre era amarillo-pálido algo mezclado de gris, pero el pecho y el contorno del ano blancos. Las piernas eran de color leonado-oscuro en la cara exterior, y blancas tirando al gris en la interna, y los pies blancos con una ligera tinta de leonado. En la estremidad del cuerpo se veian unos grandes pelos leonados mezclados de otros pelos blancos que se unian con los que rodeaban el ano. La cola estaba guarnecida de pelo y muy poblada; la disposicion de sus pelos la hacia parecer estrecha en su nacimiento, muy gruesa en su longitud, encorvada en su forma, y terminada en un pequeño mechon de pelos negros, los cuales eran blancos por debajo y negros en las puntas; pero el color negro estaba mezclado de gris y de leonado-pálido.

DE LA HEMBRA.

Primera generacion.

LA índole de esta hembra nos ha parecido enteramente distinta de la del macho, pues lejos

de ser feroz , era afable y cariñosa , y aun parecía que procuraba atraer con halagos á las personas que quería , y manifestaba su alegría con un pequeño murmullo de satisfacción. Raras veces estaba de mal humor ; algunas ladraba á vista de objetos desconocidos , pero sin dar otras señales de cólera ; y su ladrido , menos claro todavía que el del macho , era parecido á la voz de un perro muy ronco. A las veces llegaba á importunar con sus caricias , y era tan mansa , que ni siquiera se defendía aun de los malos tratamientos de su macho , antes bien se echaba á sus pies como para pedirle perdón. Su fisonomía , aunque por otra parte muy parecida á la de la loba , no desmentía esta buena índole ; tenía el mirar suave , libre el caminar y la talla airosa y aventajada , pero no tanto como el macho , pues no tenía mas de tres pies , dos pulgadas y media de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola ; y su altura en la misma proporción se reducía á veinte y cuatro pulgadas y media desde lo alto de la espaldilla hasta la planta del pie.

En cuanto á la forma de la cabeza y el color de su pelo , tenía muchísima analogía con su madre la loba , y como ella el hocico abultado cerca de los ojos ; de modo , que los ángulos de estos estaban mucho mas distantes uno de otro

que en el perro, y aun que en el macho que acabamos de describir; su frente era chata de la misma suerte; la estremidad de su nariz algo elevada; las órbitas de los ojos un poco inclinadas, y las orejas cortas y siempre tiesas; pero de otra parte, se parecia al perro en la cola que era corta y roma, en vez de que la del macho era semejante á la de la loba. Sus orejas tiesas eran anchas en la base y terminadas en punta, sin que se doblaran como las del macho, de suerte que en este carácter se parecia perfectamente á su madre; era muy ligera, y sus piernas proporcionalmente mas altas y delgadas que las del macho, no menos que los muslos. Saltaba á una altura considerable, y hubiera salvado fácilmente un muro de siete á ocho pies de elevacion; tenia seis pezones en el vientre; y por último, el borde de sus párpados, los labios y la punta de la nariz eran negros, de la misma suerte que en el macho, el iris amarillento, el contorno de los ojos leonado-oscuro, algo mas claro en los párpados superiores, y los carrillos y las quijadas blancas; entre los ojos tenia pelos de color pardo, que formaban como una punta en lo alto de la cabeza. El pelo del cuerpo era negro, jaspeado de gris por la mezcla de los pelos blancos, y mas subido desde las espaldillas hasta el origen de la cola; de suerte, que en aquel

paraje la hembra era mas negra que el macho. Los costados y el cuello hasta las orejas eran de color gris, los pelos blancos en la raiz y negros en la punta, y la parte posterior de las espaldillas y los lados del cuello leonados; la parte interna de las orejas, el contorno del labio superior, toda la quijada inferior, el pecho, el vientre, la parte inferior de la cola y el contorno del ano blancos mas ó menos, pero de color menos limpio y claro que en el macho, y mezclado en partes de amarillo-pálido ó de gris-ceniciento. El vértice y los lados de la cabeza, la parte superior del hocico, la cara esterna de las orejas y de las piernas, y la parte inferior de los costados eran rojizos ó amarillentos; la interior de las piernas y el vientre de color blanquecino; y no tenia manchas blancas encima de los párpados ni en el pescuezo, segun hemos dicho del macho. El contorno de los labios, las cejas, los párpados, la punta de la nariz, todas las uñas y los bigotes eran negros; la cola se asemejaba á la del perro padre, y era totalmente distinta de la del macho, la cual, segun queda referido, se parecia á la de la madre loba, pues era corta, aplastada, blanca por debajo, y cubierta por encima de pelos negros ligeramente jaspeados de color leonado y terminada por pelos negros.

Si comparamos en estos dos animales macho y hembra el color del pelo de los pies con el de las uñas, parece que el de estas depende mucho del color del pelo de que están revestidos los dedos; y yo creo aun que esta analogía es general, y se reconoce fácilmente en la mayor parte de animales. Los bueyes, los caballos, los perros, etc., que tienen en todo ó en parte blanca la que está inmediatamente mas arriba de los cascos, zapatillas, espolones, etc., presentan igualmente el mismo color en estas últimas partes; color que á veces está dispuesto á modo de fajas, cuando las piernas y los pies son de distintos colores. La piel asimismo tiene mucha analogía con el color del pelo; de suerte, que es casi siempre blanca donde este es blanco, con tal que lo sea en toda su estension, pues si solo es blanco en la punta y rojo ó negro en la raiz, entonces la piel es mas bien roja ó negra que blanca.



DEL MACHO.

Segunda generacion.

El macho y la hembra de la primera generacion, nacidos en 6 de junio de 1773, se junta-



1. Perro mestizo hembra, 2.^a generacion.
2. Perro mestizo hembra, 3.^a generacion.

Sculptor A. Tardieu.

ron en 30 de diciembre de 1775, de cuyas resultas parió la hembra cuatro cachorros en 3 de marzo de 1776; de suerte, que tenia ya dos años y cerca de siete meses cuando entró en calor, y el tiempo de su gestacion duró sesenta y tres días, esto es, igual tiempo que en las perras. Entre los cuatro cachorros solo habia un macho, y las tres restantes eran hembras, dos de las cuales murieron á poco de haber nacido, y solo sobrevivieron el macho y una hembra, cuya descripcion vamos á dar, tomada en dos diferentes tiempos de su edad.

El dia 3 de setiembre de 1776, esto es, á la edad de seis meses, el jóven macho tenia las dimensiones siguientes:

	pies.	pul.	lin.
Longitud del cuerpo, medida en línea recta, desde la punta de la nariz hasta la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	4	9	
<i>Idem</i> del cuarto trasero.. . . .	4	8	
Longitud del hocico hasta el colodrillo.		8	2
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ojo.		3	3
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.		3	
Longitud de la oreja.		4	8
Anchura de la oreja en su base.		2	8 $\frac{2}{3}$
Longitud de la cola.		10	6
Distancia desde la barriga hasta la tierra..		11	1

Semejantes dimensiones no han podido tomarse en el macho padre á causa de su ferocidad, y esta misma índole parece haberse comunicado, á lo menos en parte, al jóven macho; el cual desde la edad de seis meses era agreste y feroz, y manifestaba ese carácter en su continente y miradas. Apenas veia una persona estraña cuando huia y procuraba ocultarse, sin que se fiara en las caricias, y continuaba mirando de través el objeto que le incomodaba; arrugaba las cejas; tenia la cabeza baja y la cola metida entre las piernas; se estremecia y temblaba de cólera ó de miedo, y entonces parecia que desconfiaba aun de las personas que le eran mas conocidas; de suerte, que si no mordia, era mas bien por falta de osadía que de malignidad. El hombre que le cuidaba tenia mucho trabajo para cogerle por la tarde en el jardin, en que estaba con sus padres durante el dia. Su cola era larga y lacia como la de su padre y su abuela loba; era parecido á su padre y á su abuelo perro en la cabeza bastante abultada, en las órbitas de los ojos casi horizontales, y en su intervalo bastante pequeño. Todos estos caracteres eran exactamente prestados de su padre, pero tenia las orejas mayores á proporcion de la cabeza, y pendientes en casi toda su longitud, en vez de que las del padre solo se doblaban á la estremidad á cosa

de la tercera parte de su longitud ; y se diferenciaba de él asimismo en el color del pelo , que era negro en el lomo , en los costados , debajo del cuello y de la cola , y en una faja del mismo color negro que le atravesaba por la frente , yendo á parar á las orejas y á los ojos. El pelo estaba mezclado de leonado gris , y negro en la parte superior de los muslos , detrás de las espaldas , y en lo alto y los lados del pescuezo ; y tenia un poco de rojizo que tiraba á pardo en la faja que le pasaba por la frente ; era muy corto en el abdómen , y tan áspero al tacto no menos que tan gris como el de un verdadero lobo.

El casco de la cabeza , el contorno de los ojos , los costados y la parte superior de la nariz , la exterior de las orejas y la superior de las piernas estaban cubiertos de pelo de color rojizo ó amarillento , mezclado de pardo solamente en el borde externo de las orejas hasta sus estremidades , y en la coronilla de la cabeza , y mas pálido en la cara interna de las piernas delanteras. La parte superior del lado interno de los muslos , como y asimismo la de las piernas , el pecho , la parte inferior de la cola , el contorno del ano , la parte interna de las orejas , la inferior de los carrillos , y toda la mandíbula inferior eran de color blanco , mezclado en algunos parajes de amarillo pálido ; y el contorno

interior de las orejas era de este mismo color amarillento, del cual habia algunas manchas ligeras en el pecho y por debajo de la cola. Las piernas delanteras eran semejantes á las de los perros, pero las traseras mas encorvadas y aun mas recias que las del padre, y algo torcidas hácia dentro, con los pies proporcionalmente mayores que los del padre y de la madre. Las uñas eran negras, así como las plantas de los pies, en los parajes en que no tenian pelo, de suerte que eran muy parecidos á sus padres por lo que hace á este último carácter.



DE LA HEMBRA.

Segunda generacion.

EL dia 3 de setiembre de 1776, en que esta hembra cumplia seis meses, tenia las dimensiones siguientes :

	pies.	pul.	lin.
Longitud de la cabeza y del cuerpo, medida en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	4	5	

<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	4	4
Distancia desde la extremidad de la nariz hasta el colodrillo.. . . .	9	8	
<i>Idem</i> desde la nariz hasta el ojo.	3	8	
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.	2	$8\frac{2}{3}$	
Longitud de la oreja.	4	$5\frac{2}{3}$	
Anchura de la oreja en su base.	2	$7\frac{1}{2}$	
Longitud de la cola.	6	$9\frac{2}{3}$	
Distancia desde la barriga hasta la tierra.	10	6	

Segun estas dimensiones se echa de ver que el cuerpo de la hembra era algo mas bajo que el del macho, sin embargo de ser mas fornido en carnes. Estos dos animales no se asemejaban mas entre sí, por lo que respecta á la índole, que su padre y madre, puesto que la hembra era apacible como su madre, y el macho de carácter agreste y mirar feroz como el padre. La presencia de estraños no irritaba ni ponía de mal humor á esta jóven hembra, que desde luego se familiarizaba con ellos por poco que la halagasen, y aun era la primera en acariciarlos cuando se mostraban indiferentes, sin embargo de que sabia distinguirlos de sus amigos, á quienes halagaba siempre con preferencia, siendo con ellos tan cariñosa que se hacia importuna.

Semejante á su madre y su abuelo tenia la cola corta y roma, cubierta de pelo blanco por la parte inferior hasta la mitad de su longitud,

y en lo restante de leonado pálido mezclado de ceniciento; pero por la parte superior era negra con mezcla de color leonado pálido y ceniciento, y casi enteramente negra en su estrechidad. La cabeza era algo prolongada, y notablemente mas que la del jóven macho; las órbitas de los ojos inclinadas, y los ojos distantes uno de otro un poco menos que los de la madre, á la cual se parecia asimismo en el color amarillento del casco de la cabeza, de la frente, del contorno de los ojos, de la parte superior y de los lados de la nariz hasta la distancia de cerca de una pulgada del labio superior, de la parte exterior de las orejas y de las piernas, y de los costados, así como en los pelos grises que tenia en la frente, y desde los ojos hasta la punta de la nariz. Sin embargo, el color amarillo ó rojizo era mucho menos subido que en la madre, y aun tiraba un poco al blanco, lo que provenia al parecer del padre, cuyo pelo era de color amarillento casi blanco en los mismos parajes.

Participaba de su padre en cuanto á los pies y uñas que eran blancas, y en las orejas que tenia pendientes. Con todo, el padre solo tenia siete uñas blancas, en vez de que la hija las tenia todas de este color, así como sus orejas estaban enteramente pendientes, siendo así que

las del padre no lo estaban sino en la tercera parte de su longitud. Además, tenía como el padre una gran mancha longitudinal debajo del cuello, que empezaba en la garganta y se extendía ensanchándose hasta el pecho, para finalizar en punta hacia la mitad de la parte inferior del cuerpo; y se le parecía asimismo en el color blanquecino del pelo en los carrillos, en el borde del labio superior, en toda la mandíbula inferior, en la cara interna de las piernas, en el contorno del ano y de los pies, y por último en el color del vientre, que era blanquecino, mezclado de gris ceniciento.

Del padre y de la madre tenía el color gris del lomo y de los costados, y la mezcla de leonado y blanco en el cuello, detrás de las espaldillas, y en la cara exterior de los muslos.

Segun el exámen y las descripciones que acabamos de hacer con harta circunstanciacion de estos cuatro animales, se echa de ver que tenían mas analogía con la loba que con el perro en cuanto á los colores del pelo, pues toda la parte superior del cuerpo y los costados eran como en la loba de color gris con mezcla de leonado en algunos parajes, y como ella tenían asimismo color rojizo y blanquecino en la cabeza, las piernas y el vientre. Solo el macho de primera generacion era mas blanco y menos amarillo

que su hembra, lo cual le venia al parecer del perro padre, que tenia mas de blanco que de negro: sin embargo, la calidad del pelo no era absolutamente semejante á la del pelo de la loba, pues en todos ellos era menos áspero y largo, y mas sentado que en la loba; la cual por otra parte, como todos los demas animales carniceros y montaraces, tenia inmediatamente sobre la piel un pelo corto y crespo, que cubria la raiz de los pelos largos. En nuestros cuatro animales hemos advertido este pelo corto, pero no tan crespo ni espeso como en la loba, á la cual sin embargo se parecian en este carácter, respecto de que no se halla semejante pelo por lo comun en nuestros perros domésticos. Por otra parte, el pelo de estos cuatro animales, aunque se diferenciaba en su calidad del de la loba, era al propio tiempo mas recio y mas áspero que el del perro; de suerte, que la madre al parecer habia influido en su color, y el padre en su calidad.

Por lo que respecta á la forma del cuerpo, puede decirse que el macho y la hembra de la primera generacion provenian mas bien de la madre loba que del padre perro, pues como ella tenian el cuerpo mas recio y mucha barriga. El cuarto trasero era muy bajo, lo cual procedia de la figura de las piernas traseras, que

eran mas acodadas que las de los perros ordinarios, aunque menos que las de los lobos. Esto concuerda perfectamente con lo que he dicho de los mulos (1), y parece probar que la madre da el tamaño y la forma del cuerpo, y el padre la de las partes exteriores y de los miembros.

Y por las analogías de estos cuatro animales con el perro y la loba de cuya prole eran, se echa de ver asimismo que el padre influye mas que la madre en los machos, y la madre mas que el padre en las hembras; pues el macho de la primera generacion tenia la cabeza corta como la del perro su padre, las orejas medio pendientes, los ojos rasgados casi horizontalmente, y cercanos uno á otro, y las uñas y los pies blancos; y el jóven macho de la segunda generacion tenia de la misma suerte la cabeza corta, los ojos rasgados horizontalmente y cercanos uno á otro, y las orejas mas pendientes aun que las del padre.

La loba madre al propio tiempo habia influido, segun parece, tanto en la forma de la cola de los machos, como en la de sus cuerpos; pues tanto los de primera como de segunda generacion tenian igualmente la cola larga y

(1) Véase la historia del mulo.

caída como la loba su abuela. También parece que la loba madre tuvo mas influencia que el perro padre en la forma de la cabeza de las hembras; pues ambas, así la de primera, como la de segunda generacion, la tenían mas prolongada, los ojos mas inclinados y mas distantes, la punta de la nariz mas elevada, y las orejas mas tiesas: caracteres que no pueden proceder sino de la loba, al paso que por lo contrario, esas mismas hembras tenían la cola corta del abuelo perro, y el color blanco debajo del pescuezo, en los pies y en las uñas; lo cual es otra prueba de que las partes mas exteriores son dadas por el padre y no por la madre.

Resumiendo los hechos que acabamos de exponer, resulta:

1.º Que el perro abuelo parece haber tenido mas parte que la abuela loba en la formacion de la cabeza del macho, y de la cola de la hembra de primera generacion; mientras que recíprocamente tuvo mas parte la loba que el perro en la formacion de la cabeza de la hembra y de la cola del macho.

2.º Parece que el macho de esta primera generacion haya trasmitido al jóven macho de la segunda los caracteres que habia recibido del perro y de la loba; y que recíprocamente su hembra haya trasmitido tambien á la hembra

jóven de la segunda generacion los caracteres que habia recibido de la loba y del perro, á escepcion de las orejas y del color blanco de los pies y las uñas, que en la jóven hembra provenian al parecer de su padre: lo cual sin duda prueba que no solamente influye el padre en las estremidades de los machos, sino tambien en las de las hembras. Estos cuatro animales, tanto machos como hembras, tenian efectivamente mucho mas del perro que del lobo en la figura de los pies, sin embargo de que sus piernas traseras estaban algo acodadas; el pie era ancho á proporcion de la pierna; y además de esto, en vez de caminar como el lobo descansando sobre la parte inferior de la muñeca, tenian por lo contrario bastante levantada esta parte al tiempo de andar, lo mismo que el perro, de suerte que solo tocaba en tierra la planta del pie.

Tanto como se reconocia á primera vista en estos cuatro animales la mezcla física de las partes del cuerpo del perro y de la loba, otro tanto se manifestaba en su índole y hábitos la que se pudiera llamar moral.

1.º Nadie ignora que los perros levantan una pierna para orinar cuando son adultos, y que cuando jóvenes se agachan como las hembras: nuestro macho adulto, esto es, el de la primera generacion levantaba igualmente la pierna, y el macho jóven se agachaba.

2.º Los lobos ahullan y no ladran : nuestros cuatro animales ladraban , aunque con voz ronca , al propio tiempo que ahullaban como los lobos ; y además formaban cierta especie de murmullo de placer ó de deseo , como el de un perro que se acerca á su dueño . Ciertamente parecia que ladraban con dificultad , pero no por esto dejaban de hacerlo siempre que veian gentes estrañas ú otros objetos que les inquietasen . Con su murmullo daban á conocer su gozo ó sus deseos , y ahullaban siempre que tenian hambre ó se impacientaban ; pero en esto no hacian sino lo que hacen los perros cuando los tienen encerrados mucho tiempo . Parece que presagiaban las mudanzas del aire , porque ahullaban mas frecuentemente y con mas fuerza cuando el tiempo se disponia para llover ó estaba húmedo , que en tiempo sereno : los lobos en los bosques tienen el mismo instinto , y se les oye ahullar en el mal tiempo y antes de las tempestades . Por último , los dos animales jóvenes de la segunda generacion ladraban con menos dificultad que los de la primera ; no ahullaban con tanta frecuencia , y cuando lo hacian era siempre despues de haber ladrado , de suerte que en la voz parecia se acercaban mucho mas á la especie del perro que á la del lobo .

3.º Estos perros tenian una costumbre harto

singular y nada propia de nuestros perros, cual es la de escarbar la tierra con el hocico para esconder sus escrementos, ó guardar los restos de su comida; en vez de que los perros se valen para esto de sus uñas: y no solo hacian en el suelo agujeros de poca consideracion con el hocico, sino que escarbaban tambien una hoya bastante capaz para echarse, lo cual no hemos observado nunca en nuestros perros domésticos.

4.º Segun se habrá echado de ver en la descripcion de nuestros cuatro animales, los dos machos eran feroces y malignos, y las dos hembras por lo contrario apacibles y familiares. El macho viejo ejercia su malignidad hasta con su propia familia, como si no la hubiese conocido: si alguna vez halagaba á su hembra, de allí á poco la maltrataba, como y tambien á sus hijos, derribándolos y mordiéndolos reciamente, sin dejarles que se levantasen hasta que se le habia pasado la cólera. Al contrario, las hembras nunca se irritaban contra nadie, á menos de provocarlas; y aunque ladraban cuando se les presentaba algun extraño, nunca sin embargo se abalanzaban á ellos.

5.º El macho y la hembra de la primera generacion tenian el olfato muy fino: olian desde mucha distancia, y sin el auxilio de los ojos distinguian desde lejos á los extraños de los que

conocian, sin que sirviesen de obstáculo las paredes que los encerraban; de suerte, que apenas pasaba algún extraño cerca de su domicilio cuando se ponian á ahullar, mientras que manifestaban al contrario su alegría cuando eran gentes conocidas: pero se observó que los machos eran los primeros que conocian estas diferencias por el olor, pues las hembras en estos casos no ladraban ni ahullaban sino despues de los machos.

6.º Estos animales despedian un olor fuerte muy parecido al del lobo, pues los perros domésticos lo conocian al momento, y huian de ellos como si fuesen lobos verdaderos. En el viaje que hicieron los cuatro desde Namur á Paris, lejos de acercárseles los perros de campo, echaban á correr luego que los divisaban ó percibian su olor.

7.º Si uno de ellos estaba descontento cuando jugaban juntos y gritaba por sentirse maltratado ó herido, desde luego se abalanzaban á él los otros tres, le echaban al suelo, le arrastraban, le tiraban por la cola, las patas, etc., hasta que dejaba de quejarse, y entonces continuaban jugando con él como antes. Lo propio he observado en otras muchas especies de animales, y aun en la de los ratones; de modo que, generalmente hablando, los animales no pueden sufrir los quejidos de sus semejantes, y los castigan cuando son sin causa.

8.º Habiéndome propuesto averiguar cual sería el instinto de nuestros cuatro animales por lo que respecta á la aversion y al valor, y siendo los gatos los que aborrecen con preferencia los perros, hice introducir un gato en el jardin cerrado en que de dia estaban. Al instante que le vieron los perros corrieron á él; el gato se subió á un árbol; y nuestros cuatro animales se apostaron como para guardarle, sin perder de vista la presa que esperaban. En efecto, luego que se hizo caer el gato, rompiendo la rama á que estaba asido, el macho viejo le cogió en la boca antes de llegar al suelo, y acabó de matarle auxiliado de su familia, que se unió con él para esta espedicion, sin que ni unos ni otros comiesen de su carne, la cual dieron muestras de repugnarles tanto como repugna por lo comun á todos lo demas perros.

Por la mañana siguiente se llevó al mismo jardin una perra grande de la raza de dogos, y se soltó al macho viejo, el cual como se abalanzase inmediatamente á ella, la perra en vez de defenderse se echó de barriga al suelo; en esta situacion la olió el macho, y luego que hubo reconocido su sexo, la dejó tranquila. Hízose entrar despues á la hembra vieja, la cual, segun lo habia hecho el macho, acometió al principio á la perra, despues se echó sobre ella, y esta

huyó; y guardando las espaldas con la pared, se puso en tal disposición, que la hembra se contentó con un segundo ataque, en que el macho se hizo mediador entre las dos y aun le tiró un mordisco á la suya para obligarla á dejar el combate. Sin embargo, habiendo encadenado al mediador, para dejar en libertad á su hembra, esta no hizo mas que dar vueltas en rededor de la perra, procurando cogerla por la espalda, que es el verdadero método del lobo, el cual emplea siempre mas astucia que valor en sus ataques. Con todo, el macho viejo era osado y valeroso, ni titubeaba en acometer á los perros, atacándolos como valiente, y sin procurar sorprenderlos por la espalda. Por lo demás, ni el macho ni la hembra de nuestros animales mestizos ladraban, segun lo hacen los perros cuando riñen; su pelo se erizaba, y lo único que hacian antes de acometer á su enemigo, era regañar un poco.

Algunos dias despues se hizo entrar un mastin casi tan grande y vigoroso como nuestro viejo macho, el cual no vaciló en acometerle. El mastin se defendió bastante bien al principio porque su dueño le azuzaba; pero habiéndose visto precisado este á retirarse porque nuestro viejo macho queria abalanzarse á él, y ya le habia asido de la ropa, su perro se atrincheró inme-

diatamente contra la puerta por donde habia salido, y no se atrevió á volver á presentarse en el jardin. Durante este intervalo la vieja hembra manifestaba mucha impaciencia por combatir; pero antes de ponerla en libertad, se ató á su macho, para que el combate fuese igual. Así que se vió libre, se abalanzó al perro, el cual, no habiendo abandonado su puesto, no podia ser acometido sino por delante; por cuyo motivo tomó el partido la perra desde el primer ataque de no aventurar un combate formal, contentándose con correr ligeramente al rededor del perro por si podia sorprenderle por la espalda, segun lo habia ejecutado algunos dias antes con la perra; y viendo que no podia lograrlo, se quedó sosegada.

La poca resistencia y valor que habia manifestado este mastin, sin embargo de que tenia fama de ser muy vigoroso y maligno, dieron lugar á conjeturarse que podian provenir de verse en paraje extraño, y que tal vez seria mas atrevido en casa de su dueño: así que se condujo á ella encadenado al macho viejo, el cual encontró al mastin en un pequeño patio: nuestro viejo macho no se intimidó por esto, antes bien se paseaba orgullosamente en el mismo patio; pero el mastin, aunque se veia en su casa, se mostró muy sobresaltado, y no se atrevió á

salir del ángulo del patio en que se habia arrinconado , de suerte que sin reñir fue vencido , por cuanto estando en casa de su dueño no hubiera dejado de acometer á nuestro macho , si desde la primera vez no hubiese reconocido la superioridad de sus fuerzas.

Echase de ver, segun estos experimentos y otros semejantes hechos que nos han referido los conductores de estos animales y aquellos que los cuidaban , que ningun perro jamás tuvo la osadía de atacarlos ; de suerte, que parece reconocen aun en sus individuos á su enemigo natural, esto es, al lobo.



DE LA HEMBRA.

Tercera generacion.

EN el mes de noviembre del año de 1776 hice llevar á mi hacienda de Buffon el macho y la hembra de la segunda generacion , que habian nacido el 3 de marzo precedente. A su llegada se les puso en un gran patio , donde permanecieron cerca de dos años , y donde para libertarlos de las injurias del tiempo y del frio de las noches , mandé hacerles una pequeña

choza. Allí vivieron siempre en buena union, sin que se les notase jamás ningun indicio de odio entre sí; y solamente se echó de ver que fue tomando el macho cierta autoridad sobre su hembra desde que cumplió el primer año de su edad, porque no solia permitirle que fuese la primera que tocase la comida, sobre todo si era de carne.

Desde luego dispuse que no se les dejase mezclar con los perros de la aldea, principalmente desde que llegaron á la edad de diez y ocho á veinte meses, con el fin de impedir que se uniesen con ellos: precaucion que me pareció precisa, porque siendo mi objeto ver si al cabo de cierto número de generaciones volvian estos mestizos á la especie del lobo ó la del perro, era esencial conservar la raza siempre pura, sin dejar que se uniesen sino con los individuos que venian de la misma. Claro está que si, en vez de hacer unir estos animales mestizos, se les hubiera apareado constante y sucesivamente con el perro, la raza hubiera recobrado poco á poco el tipo de esta última especie, y perdido al fin todos los caracteres que la hacen participar de la del lobo; y por lo contrario, si constante y sucesivamente se hubiesen aliado estos animales con el lobo, despues de cierto número de generaciones los individuos ya no hubieran sido

mestizos, sino animales enteramente semejantes á la especie de este último.

A fines del año de 1777 pareció que el macho y la hembra habian adquirido ya todo su incremento, y sin embargo no se juntaron hasta el 30 ó 31 de diciembre de 1778, esto es, hasta la edad de cerca de dos años y medio y cuatro meses, que es casi la edad en que la especie del lobo puede engendrar; por lo cual parece que nuestros animales mestizos tenian mas analogía con el lobo, en cuanto al tiempo en que estos pueden producir, que con el perro que produce ordinariamente á la edad de un año y algunos meses. La analogía de fecundidad debe todavía añadirse á esta primera, puesto que parece ser una misma la de nuestros animales mestizos con la del lobo. Tanto los de primera como los de segunda generacion solo han producido una vez en dos años, pues el macho y la hembra de la primera, que procrearon por la primera vez en 3 de marzo de 1776, y que yo envié al parque de Versailles en noviembre del mismo año, no lo volvieron á efectuar por segunda vez hasta la primavera de 1778; y de la misma suerte el macho y la hembra de segunda generacion, que habian producido por la vez primera en mi hacienda de Buffon, no habian dado el mas leve indicio de calor veinte y un meses despues de su primera produccion.

Y por lo que respecta á la fecundidad en la especie del lobo cuando vive en el estado de naturaleza, tenemos muchos motivos para creer que no es tanta como se ha querido suponer, y que lejos de procrear una vez al año, no produce el lobo realmente sino una sola vez cada dos, y aun acaso cada tres años. En primer lugar, porque parece constante que si la loba diese anualmente á luz seis ó siete hijos, segun testifican varios autores, la especie del lobo seria mucho mas numerosa, no obstante la guerra no interrumpida que se hace á este enemigo de nuestros ganados; fuera de que, la analogía parece ser en este caso una prueba que no se puede recusar: y nuestros animales mestizos tenian tanta analogía con el lobo por sus facultades internas, no menos que por el olor y otros muchos caracteres exteriores, que casi no es posible creer difiriesen de él en uno de los puntos mas esenciales, cual es el de la fecundidad. En segundo lugar, por un lobo que se mate, quizás toca la misma suerte á cien perros, y con todo esta última especie es todavía infinitamente mas numerosa que la de aquel, aunque, segun todas las apariencias, solo es cuatro veces mas fecunda: y por último, se puede notar asimismo que cuando se ha encontrado una camada de lobeznos con su madre en un bosque, no es ordina-

rio hallar allí otra camada en el año siguiente, aunque la madre no haya mudado de domicilio, á menos de estar acompañada de otras lobas; cuando por lo contrario, si pariese todos los años, en cada uno se verian los hijos conducidos por la madre, esparcirse por los campos al tiempo de la primavera en busca de su alimento ó de su presa. Pero, como no tenemos ningun ejemplo de este hecho, y por otra parte nos parecen fundadas las razones que acabamos de esponer, insistimos en que la loba no pare sino una sola vez cada dos años cuando mas, de la misma suerte que las hembras de nuestros perros mestizos.

La hembra mestiza de segunda generacion dió á luz en 4 de marzo de 1779 siete hijos, que parecian de color pardo ó negruzco como el padre, ó como de lobeznos recién nacidos; y habiendo sido cubierta en 30 ó 31 de diciembre anterior, está claro que la gestacion duró sesenta y tres dias como en la especie del perro, y no tres meses y medio como aseguran que sucede en la especie del lobo, bien que tal vez sin fundamento; porque si tambien nos guiamos en esto por la analogía, casi no es posible dejar de creer que la gestacion no dure el mismo tiempo así en la especie del perro como en la del lobo, puesto que estos animales se semejan

en tantas cosas y tienen tanta conexión entre sí, que no puede dudarse pertenezcan al mismo género y sean de especies mucho mas cercanas aun que las del asno y el caballo ; por quanto de la union de estos últimos animales solo resultan séres que no pueden perpetuarse por la generacion, esto es, séres imperfectos, á los cuales negó la naturaleza el mas precioso de sus dones, cual es el de vivir en su posteridad hasta mas allá del término de su vida, al paso que el lobo y el perro producen por su union individuos que pueden dar la existencia á otros, respecto de estar dotados de todas las facultades necesarias para la reproduccion.

Algunas horas antes de parir dispuso esta hembra en un rincon y con mucho cuidado una cama de paja para deponer en ella su familia; la cual formaba una concavidad de la figura de un gran nido, defendido por un borde elevado que seguia por toda la circunferencia. Luego que nacieron los hijos, se apresuró á desempeñar para con ellos sus primeras obligaciones de madre; de suerte, que casi no cesaba de lamerlos, de acariciarlos, y de procurar que estuviesen con comodidad, y no permitia que su macho se acercase á ellos, dando indicios de recelar que les hiciese algun daño : pero esa amorosa solicitud, esas señales de ternura y de afecto

materno duraron bien poco, y fueron seguidas á no tardar de un bárbaro furor. Dos ó tres horas despues de nacidos los hijuelos, el sugeto que debia cuidar de ellos tuvo la curiosidad de ir á verlos, y quiso tocarlos ó manejarlos para examinarlos mejor; pero esto fue lo bastante para que se irritase la madre, se arrojase inmediatamente á los hijos recién nacidos, ó se los arrancase de las manos con furia para devorarlos y hacer de ellos su presa, comiéndoselos como si hubiesen sido su alimento acostumbrado. Seis de sus crias que fueron tocadas ó manoseadas segun queda referido, tuvieron la misma suerte, de modo que solo nos quedó una hembra, cuya descripcion damos, de este primer parto.

Con este motivo observaremos que son muchas las hembras que devoran los hijos de su primer parto cuando alguien los manosea recién nacidos, y las puercas en especial tienen mucha mas propension á esto que ninguna otra hembra; pero por mas estraños que sean estos actos de crueldad atroz, no deben mirarse con todo sino como resultados de una aficion escesiva, de un amor demasiadamente estremado, ó mas bien de una ternura física que se acerca á delirio, por cuanto al dejar la naturaleza á cargo de las madres el cuidado de criar su familia y alimentarla con su leche, las ha dotado al

propio tiempo de amor y de ternura, sin lo cual hubiera quedado ilusorio su verdadero objeto que es la conservacion y propagacion de los seres; pues suponiendo á las madres absolutamente destituidas de amor á sus hijos, perecerian estos casi al tiempo de nacer por falta del cuidado que se requiere. Por consiguiente, puede creerse con algun fundamento que esas madres jóvenes no hacen perecer su familia recién nacida sino por temor de que se la roben; ó bien quieren que este depósito precioso que la naturaleza las ha confiado, no deba su bienestar sino al cuidado y la vigilancia de su madre.

Por lo demás, la hembra mestiza de segunda generacion, de que hablamos aquí, ha manifestado siempre mucho amor á su hija: no dejaba, segun tenemos dicho ya, que su macho se acercase á ella, y solo al cabo de muchas semanas le permitió que cooperase á la educacion de su pequeña compañera; no cesando ambos desde entonces de cuidarla, no dejándola casi nunca separarse de ellos, acompañándola siempre que se separaba, y aun obligándola á veces á ir en medio de sus padres, y rara vez tocaban al alimento antes que ella hubiese tomado su parte. A veces se les daban carneros enteros para su subsistencia; y entonces el padre y la madre parecia la escitaban á que comiese antes

que ellos; y cuando la hija no podía decentar esta presa, sus padres le facilitaban el comer de ella principiando ellos mismos á decentarla.

Esta jóven hembra de tercera generacion, nacida el dia 4 de marzo de 1779, recibió una educacion medio doméstica solamente, de suerte que desde su nacimiento estuvo casi siempre encerrada con sus padres en un sótano espacioso, de donde pocas veces se les sacaba á un patio para respirar el aire libre, y se les daba de comer á ciertas horas, mirándose como inútil acostumbrarla á hacerse familiar y sociable; porque mi designio conservando estos animales, no era realmente otro que observar el producto de su generacion. De ahí resultó que la tal hembra era muy tímida y arisca, sin ser por esto feroz ni maligna, sino al contrario de índole enteramente mansa y pacífica; de suerte, que gustaba de jugar con los perros ordinarios, sin procurar hacerles daño, no obstante ser ya de edad de veinte y un meses, y tener, por consiguiente, bastante fuerza para acometer ó defenderse: pero debo notar que los perros se la acercaban con repugnancia, y como si percibiesen aun en ella el olor de su enemigo. Si entraba alguien en el paraje donde estaba encerrada, se contentaba con agacharse en el suelo, como si de este modo se creyese bien oculta, siguiendo con ojos

inquietos todos los movimientos que se hacian, y sin que tocase á su alimento mientras que la miraban. Si la volvian la espalda cuando se estaba cerca de ella y dejaban pendientes las manos, entonces se acercaba poco á poco y las lamia; pero luego que se volvian hácia ella, se retiraba y se agazapaba nuevamente, en cuya situacion se la podia tocar, cogerla las orejas y las manos, y aun abrirla la boca, sin que ella manifestase deseo de morder. Si la daban libertad en un jardin, no era ciertamente muy fácil recobrarla, porque huia apenas se la acercaban; pero una vez cogida, se dejaba conducir y aun llevar en brazos, si se queria, sin hacer la menor resistencia ni mostrar enojo: por todo lo cual se puede decir que, aunque tímida y arisca, participaba sin embargo esta hembra en cuanto á su índole y á la apacibilidad de sus hábitos, de su abuela y de su madre, las cuales, habiendo tenido una educacion enteramente doméstica, fueron siempre muy apacibles, cariñosas y familiares; y esta es una nueva prueba de lo que dejamos dicho relativamente á estos animales, á saber, que juntándose el perro con la loba, parece haber dado su índole y hábitos á las hembras procedentes de esta union, las cuales han trasmitido igualmente estas mismas calidades interiores á las otras de

que han sido madres; y que recíprocamente el lobo al juntarse con la perra, habia dado su índole y hábitos á los machos engendrados, y que estos han trasmitido tambien estas mismas calidades internas á los otros de que han sido padres.

Vamos á describir la hembra que nos quedó de tercera generacion, y á este fin espondrémos en primer lugar los caracteres que esta jóven hembra tenia de comun con el lobo, para seguir despues las analogías que podia tener con el perro; y por medio de esta comparacion echaremos de ver que como todas las demas hembras de esta raza, se asemejaba mucho mas al lobo que al perro. Es sensible no haber conservado tambien un macho del mismo parto, segun le teníamos, para describir las dos generaciones precedentes; porque entonces hubiéramos visto si es que era, como su abuelo y su padre, mas parecido en la forma de la cabeza á la especie del perro que á la del lobo, y si sus hábitos tenían mas afinidad con los de este último animal: esto hubiera confirmado ó destruido lo que tenemos dicho en órden á la influencia de los machos y de las hembras en la generacion de estos animales.

1º. Esta jóven hembra de tercera generacion, en su continente, en su modo de andar, en el

de correr , y en la facultad de ahullar tenia mucha analogía con el lobo : jamas se la oyó ladrar , pero el tono y las inflexiones de su voz cuando ahullaba , eran exactamente los mismos que los del lobo. 2º. Su cuerpo , bien así como en el lobo , era muy grueso de abajo arriba hácia el vientre , y mas alto el cuarto delantero que el trasero , el cual iba bajando notablemente hasta el origen de la cola. 3º. Se parecia al lobo asimismo en la forma de la cabeza , cuyo hocico era abultado cerca de los ojos y delgado en su estremidad ; no menos que en las orejas , que eran cortas , rectas y terminadas en punta : y 4º. finalmente , en los dientes caninos , que con proporcion al tamaño del animal eran mayores y mas recios que en los perros ordinarios. He aquí los principales caracteres por los cuales se aproximaba esta hembra á la especie del lobo , y que parece fueron trasmitidos á todas las hembras de la primera generacion. Tan solamente debemos observar que en la estampa que representa la hembra de segunda generacion , esto es , la madre de la que ahora describimos , las orejas están medio dobladas , porque el animal era jóven cuando se le dibujó , y sus orejas no habian adquirido aun la propiedad de sostenerse del todo tiesas ; pero lo estuvieron despues , y vinieron á adquirir la misma forma

que las de las otras hembras. Asimismo añadiremos que la hembra de tercera generacion, de que se está tratando aquí, tenia la cola larga, bien poblada de pelo, y del todo semejante á la del lobo, carácter por el cual parecia alejarse de su abuela y de su madre que la tenian corta, mientras que se aproximaba al padre y abuelo que la tenian muy larga.

Esta hembra se parecia á su padre en primer lugar por el color pardo mezclado de gris de su lomo, costados y garganta, y por el negruzco del casco de su cabeza y de la frente; pero por lo tocante á estos colores debemos notar que en la estampa que representa el macho de segunda generacion, esto es, el padre de la hembra de que hablamos, el pelo es de color mas pardo, porque no habia adquirido aun el animal su verdadero color á la edad de seis á siete meses, que es cuando fue dibujado, el cual se puso despues casi semejante al de la hembra de que tratamos aquí, esto es, pardo mezclado de gris; debiendo añadir igualmente que esta hembra tenia toda la parte superior del hocico de color negruzco, no habiéndole tenido sus padres. En segundo lugar, se parecia tambien á su padre por el color gris mezclado de blanco sucio de la parte inferior de su cuerpo, desde el pecho hasta cerca del abdómen; por el ro-

jizo que dominaba en el lado exterior de las piernas, á los lados de la nariz, y en la cara exterior de las orejas, donde estaba matizado de pardo; por el ribete negro que tenia en el borde de las orejas, y por el color blanco de la cara interna de las orejas; debajo de los carrillos, en la mandíbula inferior, en la parte interior de los muslos y de las piernas, en el empeine, y en el contorno del ano: pero debemos observar con este respecto que en todos los individuos machos y hembras de esta raza de mestizos se echó de ver siempre mas ó menos blanco en las referidas partes, y que por consiguiente tanto los padres como las madres pudieron haber contribuido igualmente á trasmítirselo. Por último, esta hembra se parecia á su padre en el color de todas las uñas y en la forma y situacion de los ojos, cuyas órbitas están colocadas casi horizontalmente como en el perro; pero participaba tanto del padre como de la madre en la calidad del pelo, que no estaba provisto de vello en su raiz, y que sin ser tan áspero al tacto como el del lobo, lo era no obstante mucho mas que el del perro.

Si se compara esta descripcion con las precedentes, se echará de ver que tiende á confirmar la mayor parte de los raciocinios que tenemos hechos en orden á estos animales mestizos. Sin

embargo, parece que la madre no influyó en este caso en la forma de los ojos, que en todas las hembras se han visto siempre inclinados como los del lobo, al paso que los de nuestra hembra de tercera generacion estaban colocados horizontalmente como los del padre, ó mas bien como los del perro: fuera de esto, en vez de tener la cola corta y roma como su abuela y su madre, la tenia por lo contrario muy larga y lacia, lo cual parece indicar que el macho habia influido mas en estas distintas partes que los otros machos en las generaciones precedentes. Pero por lo demás todos estos hechos bien considerados no destruyen lo que dejamos establecido, puesto que creímos siempre que los machos influian mas que las hembras en la forma de las estremidades del cuerpo; bien que á pesar de todos estos experimentos ya reiterados, se deja conocer que casi no es posible establecer todavía nada de positivo sobre la influencia recíproca de los machos y las hembras en la generacion, y que no bastan para el conocimiento y la penetracion del método ordinario de la naturaleza, pues son tantas las causas que pueden inducir á error en una materia tan delicada, que por sagaz que sea el naturalista observador, deberá siempre desconfiar de sus opiniones si no tiene un cuerpo completo de pruebas en que



1. Perro mestizo macho 4.^a generacion.
2. Perro mestizo hembra 4.^a generacion.

Sculpfit A. Tardieu.

apoyarlas. Por ejemplo, es bastante probable que si hay diferencia en el vigor y el temperamento de dos animales que se juntan, tendrá mas analogías el producto de esta cópula con el que esté dotado de mas vigor, fuerza y temperamento; y que si el macho es superior en estas calidades, los hijos deberán tener mas del padre que de la madre.

DEL MACHO.

Cuarta generacion.

HABIENDO entrado en calor la hembra de tercera generacion, fue cubierta por su padre, y en la primavera del año de 1781 dió á luz cuatro hijos, entre machos y hembras, de los cuales el padre y la madre se comieron dos, y quedaron otros dos, macho y hembra. Estos jóvenes animales eran apacibles y cariñosos, pero algo voraces, y acometian á las aves que se les acercaban.

El macho de esta cuarta generacion conservaba todavía la fisonomía del lobo: sus orejas eran anchas y tiesas; su cuerpo se prolongaba al andar, como el del lobo; la cola estaba algo

doblada y pendiente entre las piernas ; y además participaba del lobo en el color del pelo en el casco de la cabeza y en la parte superior del cuerpo.

A la edad de cerca de un año , su longitud medida en línea recta desde la punta de la nariz hasta el ano era de tres pies y dos pulgadas , y siguiendo la curvatura del cuerpo, de tres pies y once pulgadas.

Sus párpados eran negros , como también la nariz y sus ventanas ; los carrillos blancos, igualmente que la mandíbula inferior por la parte de abajo ; y este color dominaba asimismo en el pecho , en la cara interna de las piernas , en los muslos y en el abdómen , estendiéndose hasta el pecho , bien que en estas últimas partes era blanco sucio que tiraba á amarillento.

La cola tenía once pulgadas y una línea de largo ; era recia , y estaba provista de pelo espeso y bastante corto, negruzco en la parte superior , amarillento en la inferior , y negro en la estremidad.



DE LA HEMBRA.

Cuarta generacion.

ESTA loba-perra , nacida del mismo parto que el lobo-perro anterior , se parecia á la loba su bisabuela en la fisonomía , en el mirar , en lo grande de las orejas , y en la cola pendiente entre las piernas : era algo mas pequeña que el macho , y su cuerpo y piernas mas delgados.

Su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el ano , medida en línea recta , era á la misma edad de cerca de un año , de dos pies , ocho pulgadas y nueve líneas ; y siguiendo la curvatura del cuerpo , de tres pies , dos pulgadas y cuatro líneas ; de suerte , que la diferencia de su longitud respecto del macho era de cinco pulgadas y una línea. Esta hembra se diferenciaba tambien del macho en las formas del cuerpo , que eran menos toscas , y participaba mas del perro su bisabuelo : tenia la cabeza mas prolongada y mas delgada que su hermano , y la cola mucho mas larga , como y asimismo las orejas , cuya estremidad estaba doblada , en vez de que su hermano las tenia tiesas. Los colores

de su pelo eran en general mucho mas parecidos á los del perro que á los de la loba de cuyo origen venia. Los labios , la nariz y las ventanas de esta eran negros.

Esta hembra era asimismo mucho mas apacible y tímida que el macho, y sufría con mas paciencia el castigo.



CONTINUACION DE LOS PERROS MESTIZOS.

LEROY, inspector del parque de Versailles, me ha comunicado en carta de 13 de junio de 1778 varias observaciones que hizo acerca del perro-lobo que yo le habia remitido. «Debo darle cuenta, me dice, de los perros-lobos que V. me confió, los cuales procrearon estando en mi poder, así como lo habian efectuado en poder de V. Dos de ellos di al Príncipe de Condé; y el caballero de Amezaga, quien debe de haberlos observado, podrá decir á V. lo que hayan hecho: yo guardé uno con el fin de ver si podria hacer algun uso de él. Durante su infancia se le dejó libre en una casa y en un gran cercado, de suerte que se hizo bastante familiar con las gentes de la misma y comia de todo; aunque

preferia al parecer la carne cruda á todo lo demas. Su figura era muy semejante á la del lobo, á escepcion de la cola, que tenia mas corta, aunque caida como la de los lobos; y en su fisonomía se notaba con especialidad aquel aspecto feroz que pertenece particularmente al lobo. Su modo de correr y de andar era del todo semejante al de este animal: cuando le llamaba alguno de aquellos con quienes se habia familiarizado mas, nunca se le acercaba en línea recta, á menos de hallarse exactamente á sotavento del sugeto; sin esto, iba al principio á tomar el viento, y no se acercaba hasta que el testimonio de su olfato le comprobaba el de su vista. No se notaba en él señal alguna de aquella alegría juguetona de nuestros perros jóvenes, aunque á veces jugaba con ellos; y todos sus movimientos eran pausados y daban indicios de reflexion y desconfianza. Apenas tenia seis meses cuando fue preciso encadenarle, porque empezaba á hacer mucho estrago en las aves. Se habia procurado corregirle; pero además de que no era fácil ni seguro cogerle, el castigo no producía en él sino hipocresía, de suerte que cuando estaba creído que no le veian, su inclinacion á la rapiña obraba en todo su vigor, y entre las aves preferia sobre todo los pavos. Cuando se le tuvo atado, no se conoció

que su ferocidad se aumentase con la pérdida de su libertad : tampoco era á propósito para guardar la casa, porque ladraba rara vez, y sus ladridos eran cortos y solo denotaban impaciencia : no gruñía sino cuando se le acercaban personas desconocidas ; y de noche ahullaba con frecuencia. Al año de haber nacido le hice llevar á la caza, porque pareciéndome atrevido y pertinaz quise probar si acometería al jabalí ; pero su audacia le fue funesta y la causa de que pereciese en la primera prueba : echósele con otros perros á un jabalí, al cual acometió de frente, y el animal le dejó muerto en el sitio. He aquí la historia de este individuo.

«Habiendo juntado despues al padre, que era uno de los perros-lobos que V. me envió, con una loba jóven que teníamos en la casa de fieras, este principió por dominarla, respecto que era mucho mas vigoroso que ella, y muchas veces la mordía cruelmente, al parecer por sujetarla. Poco despues se estableció entre ellos una buena armonía, y cuando la loba llegó á la edad de cerca de diez y ocho meses, entró en calor y fue cubierta, y su producto fueron tres hijos, que tienen mucho menos del padre que los individuos de la primera produccion, notándose entre otras cosas que el pelo es igual al del lobezno. Observóse una particularidad

harto rara, y fue que estando cargada la loba y faltándola solo cosa de un mes para parir, sufrió que el macho la cubriese, lo cual se efectuó en presencia de uno de los mozos del parque, digno de fe, quien asegura que estuvieron asidos un rato, pero mucho menos tiempo del en que permanecen asidos nuestros perros... Yo hago criar por separado dos de estos lobeznos, á fin de ver si se podrá sacar de ellos alguna utilidad para la montería, y los haré llevar desde pequeños como sabuesos, pues solo de este modo se puede esperar hacerlos algo dóciles. Al tercero le daré la loba, á fin de ver que grado de influencia conservará en la tercera generacion la raza del abuelo, que era un perro.»

SEGUNDA SERIE

DE PERROS MESTIZOS.

A este primer ejemplo nada dudoso del producto de un perro con una loba, podemos añadir otros aun, bien que de sus circunstancias no tengamos noticias tan seguras. El año de 1776, entre Vitry-le-Français y Chalons, en una de las posesiones del Conde du Hamel, se

vió una camada de ocho lobeznos, de los cuales seis tenían el pelo rojo oscuro, el séptimo enteramente negro con los pies blancos, y el octavo leonado con mezcla de gris; y esos lobeznos, dignos de notarse por sus colores, no salieron del bosque en que habían nacido, y fueron vistos frecuentemente por los habitantes de las aldeas de Ablancourt y de la Calzada, pueblos cercanos al mismo bosque. Se me aseguró que aquellos animales provenían de la cópula de un perro con una loba, porque los rojos se semejaban á un perro de la vecindad, de suerte que podían equivocarse con él; pero á esta conjetura sería necesario añadir aun la suposición de que el perro rojo, padre de estos mestizos, había tenido por padre y madre individuos de color negro. Las pieles de esos jóvenes animales me fueron traídas á este Real Gabinete, y consultando sobre ellas á un mangui-tero, las tomó á primera vista por pieles de perro; pero examinándolas mas atentamente, reconoció las dos suertes de pelo que distinguen al lobo y á los demas animales montaraces de los perros domésticos. Debo la noticia de este hecho al Sr. de Cernon, quien se sirvió remitirme las pieles para examinarlas, y escribirme con fecha de 28 de octubre de 1776 una carta cuyo extracto dice lo siguiente:

«Señalóse el día 4 de noviembre para dar caza á estos pequeños lobos.... Hízose en el bosque una batida con galgos acostumbrados á perseguir al lobo; pero no se dejaron ver aquel día, sin embargo de que dos días antes los habia visto el Caballero de Ablancourt, quien á pie y sin armas se habia divertido en considerarlos bastante tiempo á veinte varas de distancia á las orillas del bosque, y admirándose de verlos tan poco montaraces. Pregunté, dice el señor de Cernon, al pastor de Ablancourt, que se hallaba allí, si habia visto dichos lobos, y me respondió que los veia diariamente, que eran tan mansos como perros, y que le guardaban sus vacas y retozaban en medio de ellas, sin que estos animales manifestasen el mas leve temor, añadiendo que entre ellos habia uno enteramente negro, y que los demas eran rojos, á escepcion de otro que era de color gris ceniciento.....

«El día 5 de noviembre hallamos estos lobos en un bosquecillo de malezas situado entre Mery y Cernon, y empezamos á darles caza; y despues de haberlos perseguido legua y media á pie, nos vimos obligados á abandonarlos porque anoche-
cia; pero habíamos distinguido muy bien los colores de estos animales y de su madre, que los acompañaba.

«El día 7 nos dieron noticia de que los lobos habian sido vistos en Jongy; que el conserje del señor Pange habia muerto á uno de ellos; que el guarda-bosque habia herido á otro, y tirado de muy cerca al negro, al cual parecia haber errado; y que desde allí los vió encaminarse al paraje de su nacimiento. Los cazadores se juntaron tres dias despues á echarlos de aquel sitio: la madre loba fue la primera que se presentó, y mi hijo la disparó un fusilazo; pero no habiendo muerto del tiro, fue seguida con bastante inmediacion de los perros, y la vieron casi todos los cazadores en la llanura, sin advertir en ella nada que la distinguiese de las lobas ordinarias..... Despues mataron en el bosque uno de sus lobeznos que era enteramente rojo, con el pelo mas corto y las orejas mas largas de lo que acostumbran los lobos; la estremidad de sus orejas estaba un poco doblada hácia dentro, y se notaba en el conjunto que el animal se aproximaba mas á la figura de un mastin prolongado que á la de un lobo. Otro de estos lobeznos, que fue herido de muerte, dió un ladrido enteramente parecido al que da un perro que acaban de herir; de suerte, que el guarda-bosque que le habia disparado se asustó viendo el color y oyendo el ladrido del lobezno, receloso de si habria muerto uno de los perros de la montería

que era del mismo pelo ; pero habiéndole seguido se desengañó bien pronto , y reconoció ser un lobezno : sin embargo , no pudo apoderarse de él , porque el animal herido se metió en una madriguera , de donde no le pudo sacar.

«El guarda-bosque del señor Loisson, que tiene la costumbre de poner cepos, halló al reconocerlos uno de estos lobeznos preso por la pierna, y creyó que era un perro : algunos otros sugetos que estaban con él juzgaron lo mismo; de suerte, que despues de haberle muerto le dejaron en el sitio, no creyendo por ningun modo que fuese lobezno..... Hicimos traer el supuesto perro que acababan de matar, y reconocimos ser un lobezno del todo semejante á los otros, con la diferencia de que su pelo era en parte rojo y en parte gris : la cola, las orejas, las mandíbulas y la cerviz eran enteramente de lobo.

«Algunos dias despues hallaron los cazadores el resto de esta manada de lobos en un bosque á una legua de distancia de Chalons, y mataron uno que era rojo, y su piel igual á la que remití al Gabinete del Rey.

«Por último, el dia 18 de noviembre de 1776 el señor Loisson mató dos de estos lobeznos á alguna distancia de su casa de campo, cuyas pieles he remitido : uno de ellos era rojo y el otro negro; el primero macho, y el segundo hem-

bra ; esta era mas pequeña, y corria con mas velocidad que el macho. »

En vista de los hechos que se acaban de esponer, hay alguna apariencia de que estos lobeznos podian provenir de la union de un perro con la loba, puesto que tenian tanta semejanza con el primero, que muchos cazadores se equivocaban teniéndolos por perros.

Seis de esos animales eran rojos, y varios sujetos aseguraban que se parecian en cuanto á este color á un perro de la vecindad; sus orejas además estaban medio pendientes, y en esto se fundaba la conjetura de que podian provenir de dicho perro; pero habia otro lobezno cuyo color era gris, y por consiguiente, podia provenir asimismo del lobo. El octavo, que era negro, podia proceder igualmente de un lobo, pues este color solo es una variedad que á veces se encuentra en la especie del lobo.

EJEMPLO TERCERO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

Estracto de una carta escrita en Lausana por el Sr. de Cerjal al Baron de Woellwarth, residente en Paris.

« Si ve V. al Conde de Buffon, suplico le diga que nadie mejor que yo puede testificarle la verdad de una nota de su historia de los cua-

drúpedos, pues he adiestrado yo mismo dos hijos procedentes de un perro de muestra y de la hija del lobo sobre el cual habia escrito el lord Pembroke á Bourgelas. A costa de mucho trabajo y de suavidad pude conducirlos á cazar y mostrar de parada en compañía de unos treinta perros de muestra con que cazaba algunas veces : tenian buen olfato, pero tambien todas las malas calidades del lobo; de suerte, que fue necesario mucho tiempo para enseñarlos á traer á la mano, y por poco que se les riñese se escondian detrás de mi caballo, y no volvian á cazar en algunas horas. Así es que no siendo mas que muy medianamente buenos, no los conservé en mi poder sino por lo extraño y nada comun de su nacimiento, y despues los devolví al lord Pembroke.»

EJEMPLO CUARTO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

«EL 11 de agosto de 1774 fue perseguido un jóven lobo macho en los bosques de Sillegny á tres leguas de Metz, y cogido en una llanura, al cabo de una hora de caza, por la montería destinada para la caza de lobos. El pelo de ese lobo no es de ningun modo semejan-

te al de los lobos ordinarios, sino mas rojo, y se aproxima al del perro. Su cola es semejante á la del lobo; sus orejas, en vez de ser tiesas, están caídas desde su mitad hasta las puntas; sus ojos son mayores que los de los lobos ordinarios, de los cuales parece se distingue asimismo en el modo de mirar; la estremidad de sus pies traseros cerca de las uñas es blanca; y en todo parece que este animal participa tanto del perro como del lobo: lo cual induce á presumir que fue engendrado por una loba cubierta por un perro.

« Impidióse que los perros le matasen, y el Conde de Haussonville, montero mayor de Francia para la caza de lobos, le hace criar para enviarle al parque. Ya se ha observado que bebe á lengüetadas, de la misma suerte que los perros. »

EJEMPLO QUINTO

DE LA PROLE DE UNA LOBA Y UN PERRO.

« EN el año de 1774 se dejó ver en la baja Normandía una loba que se retiraba al bosque de Monte-Castro, cerca del castillo de Laune y del lugar de La-Haye-du-Puits.

« Esta loba habia hecho mucho estrago en los ganados en los arenales incultos y en las tierras

pantanosas; y los habitantes del contorno la dieron caza, haciendo batidas á diferentes épocas, pero siempre en vano, pues el animal astuto y sagaz supo librarse de ellas, y solo consiguieron echarle del país despues de haber permanecido en él cerca de un año.

«Pero lo que causó mucha admiracion en las batidas que se hicieron, fue ver muchas veces con esta loba un perro de la especie del galgo que se habia juntado con ella, y pertenecia al señor de la parroquia de Mobec, contigua al bosque de Monte-Castro.

«Súpose que esta loba, hallándose sin duda en calor, iba por la noche á las cercanías de la casa del señor de Mobec, y daba ahullidos para llamar al perro, que efectivamente salia á encontrarla; lo cual dió motivo á que se hiciesen representaciones al señor de Mobec para que se deshiciese de su perro, como así lo ejecutó, haciéndolo matar.

«Pero la loba estaba cargada, y de allí á poco dió á luz cinco cachorros, que hallaron los habitantes: dos fueron llevados al palacio de la Launé, y el cura de Angoville crió uno algun tiempo, que parecia participar del perro y de la loba; pero se hizo tan maligno y perseguidor de las aves domésticas, que fue preciso matarle.

«Muerto el galgo y cogidos los lobeznos, no se volvió á ver la loba en el país.

«Es constante que esta loba habia concebido del perro, puesto que los habian visto juntos muchas veces, y no habia ningun lobo en aquel distrito, al paso que dió á luz sus crias cerca de tres meses despues de haberse advertido su union y los ahullidos que daba para llamar al perro.

«Todo esto sucedió desde el verano de 1774 hasta el de 1775, y es notorio á todos los habitantes de aquel territorio.

«En casa del Conde de Castelmore se ha visto un perrillo de cerca de un año y de linda figura, el cual aseguraban provenia de una perrita y de un zorro (1).»

Todos estos hechos confirman lo que habian observado los antiguos ó conjeturado antes que nosotros, por cuanto muchos de ellos escribieron que los perros podian juntarse y producir con las lobas y las zorras.

(1) Extracto de una carta escrita en Paris á 12 de junio de 1779.»

29.



30.



29 El gato domestico. 30 El gato de Angora.

Sculp^t. A. Tardieu.

y la misma propension á las raterías : semejantes á ellos , saben ocultar sus pasos , disimular sus designios , acechar las ocasiones , esperar , elegir y aprovechar el instante de ponerlos en práctica , retirarse luego para evitar el castigo , huir y permanecer escondidos hasta que se les vuelve á llamar. Adquieren fácilmente los hábitos de la sociedad , pero nunca propiedades buenas : y se echa de ver claramente que su afecto no es mas que una pura apariencia , en sus movimientos oblicuos , y en sus ojos equívocos , por cuanto nunca miran al rostro á la persona amada , y bien sea por desconfianza ó por falsedad , buscan siempre rodeos para acercarse á ella y procurarse caricias que solo agradecen por el gusto que les dan. Muy diferente el gato de aquel animal fiel cuyas sensaciones tienen todas por objeto la persona de su dueño , parece que no mira sino á sí propio , no ama sino bajo condiciones , y no se acomoda al comercio sino para abusar de él ; y esta conformidad de índole le hace menos incompatible con el hombre que con el perro , en el cual todo es sinceridad.

La forma del cuerpo y el temperamento concuerdan en este animal con la índole : el gato es lindo , mañoso , ligero , voluptuoso y aseado ; gusta de sus comodidades , y busca los muebles

mas mullidos y blandos para reposar y retozar en ellos ; es muy dado al amor , y por una propiedad muy rara en los animales , la hembra parece mas ardiente que el macho , pues le convida , le busca , le llama , indica con gritos desentonados el furor de sus deseos , ó mas bien el exceso de sus necesidades ; y cuando el gato huye de ella ó la desdeña , le persigue , le muerde , y le obliga , por decirlo así , á satisfacerla , no obstante de que sus caricias van acompañadas siempre del mas vivo dolor. El calor dura nueve ó diez dias , y solo se hace sentir en tiempos señalados dos veces al año , por lo comun en primavera y en otoño , á veces tres , y aun cuatro no pocas. La gestacion de las gatas dura cincuenta y cinco ó cincuenta y seis dias , y no producen tanto número como las perras , siendo sus partos ordinarios de cuatro , cinco ó seis hijos. Los machos son propensos á devorar su descendencia , y por este motivo se ocultan las hembras para parir ; y cuando temen que les descubran ó quiten sus hijos , los trasportan á algun agujero ó á otros parajes escondidos ó inaccesibles , á donde , despues de haberles dado de mamar algunas semanas , les llevan ratones y pajarillos , acostumbrándolos desde aquella edad á comer carne ; pero por efecto de una extravagancia difícil de comprender , estas mis-

mas madres tan tiernas y cuidadosas se hacen á veces crueles y desnaturalizadas, y devoran tambien aquellos hijos que tanto amaban.

Los gatos, cuando pequeños, son alegres, vivos y donosos, y serian muy á propósito para divertir y entretener á los niños, si no fuesen temibles sus araños; pero sus juguetes, aunque siempre ligeros y graciosos, nunca son inocentes, y toman en breve el carácter de malignidad habitual: mas como no pueden ejercer con ventaja este talento sino en los animales mas pequeños, de ahí es que se ponen al acecho cerca de una jaula ó de un agujero, atisban, observan los pájaros, los ratones y las ratas, y por sí mismos y sin género de enseñanza, se hacen mejores y mas diestros cazadores que los perros mejor instruidos. Su índole, enemiga de toda sujecion, los hace incapaces de una educacion segura; pues si bien se refiere que ciertos monges griegos (1) de la isla de Chipre habian adiestrado algunos gatos á dar caza, coger y matar las culebras de que aquella isla estaba infestada, debemos creer sin embargo que lo hacian mas bien por la propension general que tienen á destruir, que por obediencia; pues se

(1) Descripcion de las islas del Archipiélago, por Dapper, pág. 54.

complacen en acechar, atacar y matar indistintamente toda suerte de animales débiles, como pájaros, gazapos, lebratos, ratas, ratones, turrones, murciélagos, topos, sapos, ranas, lagartos y culebras. Los gatos no tienen ninguna docilidad, y carecen asimismo de la finura del olfato, calidades eminentes en el perro; y he aquí porque no persiguen los animales cuando los perdieron de vista, ni les dan caza, sino que los esperan y los acometen por sorpresa, y después de haber jugado con ellos mucho tiempo, los matan sin ninguna necesidad, aun cuando están bien alimentados y no necesitan de aquella presa para satisfacer su apetito.

La causa física mas inmediata de la inclinacion que tienen á acechar y sorprender á los demas animales, es la ventaja que les da la estructura particular de sus ojos. En el hombre y en la mayor parte de animales la pupila es susceptible de dilatarse y contraerse hasta cierto punto, de modo que se ensancha un poco cuando falta la luz, y se estrecha por lo contrario apenas es demasiado viva. Pero esta dilatacion y contraccion son tan considerables en el ojo del gato y de las aves nocturnas, que la pupila, ancha y redonda en la oscuridad, se pone larga y angosta como una línea en medio del día, motivo por el cual estos animales ven mucho

mejor de noche que de día, según se observa en las lechuzas, mochuelos, etc., porque la figura de la pupila es redonda siempre que no está violentada. Así es, de consiguiente, que hay una continua contracción en el ojo del gato durante el día; de suerte, que habiendo mucha luz, tan solo puede ver, por decirlo así, á costa de esfuerzos; mientras que, recobrando la pupila su estado natural durante el crepúsculo, ve entonces con la mayor perfección, y se aprovecha de semejante ventaja para reconocer, atacar y sorprender los demás animales.

No se puede decir rigurosamente hablando que los gatos sean animales enteramente domésticos, pues por más que habitan en nuestras casas, los más familiares y mansos gustan poco ó nada de sujeción; de suerte, que más bien pudiera asegurarse que son del todo libres, puesto que solo hacen lo que se les antoja, y nadie es capaz de hacerles permanecer en un sitio de donde ellos quieren alejarse. Fuera de esto, por la mayor parte son sumamente ariscos, ni conocen á sus dueños, y solo frecuentan los graneros, tejados y desvanes, y algunas veces la cocina y la despensa cuando el hambre les aguija. Es verdad que se crían en las casas más gatos que perros, pero su número no hace impresión respecto de lo poco que se les trata; y de

ahí nace tambien que ellos tienen menos cariño á las personas que á las habitaciones : así es que cuando se les trasporta á distancias bastante considerables, como de una ó dos leguas, se vuelven por sí solos á sus antiguos desvanes, probablemente en razon de que conocen allí los agujeros donde se guarecen los ratones, no menos que sus comunicaciones y salidas, y porque el viaje de vuelta les cuesta menos trabajo que el que tendrían en adquirir el mismo conocimiento y las mismas proporciones en un país nuevo. Temen al agua y al frio, y les molestan los malos olores; gustan de echarse al sol, y procuran hacer lo propio en los parajes mas calientes, como las chimeneas, hornos, hornillos y junto al hogar; se complacen con los perfumes, y dejan coger y acariciar de buena gana por las personas que usan de ellos: el olor de la planta llamada *yerba gatuna* (*) los conmueve tan fuerte y deliciosamente, que parecen enagenados de gozo; así que para conservar esta planta en los jardines, es forzoso cercarla de un enrejado fuerte, porque la huelen de mucha distancia, acuden á estregarse en ella, y pasan y repasan tantas veces por encima, que la destruyen en poco tiempo.

A los quince ó diez y ocho meses han adqui-

(*) *Nepeta cataria*. L.

rido ya estos animales todo su incremento, mientras que se hallan en estado de engendrar antes de cumplir un año, y pueden seguir toda su vida, que solo se estiende á nueve ó diez años: sin embargo, son muy duros, muy vivaces, y tienen mas elasticidad y fortaleza que la mayor parte de animales que viven mas largo tiempo.

Los gatos no pueden mascar sino lenta y difícilmente, y sus dientes son tan cortos y están tan mal colocados, que solo les sirven para despedazar, mas no para triturar los alimentos. Así es que prefieren las carnes mas tiernas, y gustan de pescado, que comen tanto crudo como cocido; beben con frecuencia; su sueño es ligero, y duermen menos de lo que aparentan; caminan ligeramente, casi siempre en silencio y sin hacer ningun ruido; y se alejan y se ocultan para espeler sus escrementos, y los cubren luego de tierra. Su pelo se electriza fácilmente respecto de lo muy limpios que son y de que su capa está siempre seca y lustrosa; y se ve salir chispas de él en la oscuridad cuando se estrega á contrapelo con la mano: sus ojos brillan en las tinieblas, bien así con poca diferencia como los diamantes, que reflejan durante la noche la luz de que se han embebido, por decirlo así, durante el dia.

El gato montés produce con el doméstico, y

por consiguiente ambos son de una misma especie; ni tampoco es raro el ver á los gatos y gatas que se crían en las casas, marcharse á los bosques á buscar los gatos monteses cuando están en calor, y volverse despues á sus habitaciones. Esta es la razon porque algunos de nuestros gatos domésticos son enteramente parecidos á los monteses; pero la diferencia mas real entre los mismos se halla en lo interior, pues el gato doméstico tiene por lo comun los intestinos mucho mas largos que el montés, y sin embargo, este es mas fuerte y corpulento que el gato doméstico, y tiene siempre los labios negros, las orejas mas tiesas, la cola mas gruesa y los colores constantes. En este clima no se conoce mas que una especie de gato montés, y segun las relaciones de los viajeros parece que se halla igualmente en casi todos los climas, sin notarse en ella variedades considerables. Asimismo los habia en el continente del nuevo Mundo antes de su descubrimiento, y cierto cazador llevó á Cristóbal Colon uno que habia cogido en los bosques (1), de tamaño ordinario, pelo gris pardo, y cola muy larga y recia. De la misma suerte habia gatos monteses en el Perú (2), sin em-

(1) Vida de Cristóbal Colon, parte II, pag. 167.

(2) Historia de los Incas, tom. I, cap. xx. página 328.

bargo de no haberlos domésticos; y tambien los hay en el Canadá (1) y en el pais de los Ili-neses, etc. Se han visto en muchos parajes de Africa, como en Guinea (2), en la costa de Oro, en Madagascar (3), donde los naturales del pais tenian asimismo gatos domésticos, y en el cabo de Buena-Esperanza (4), donde Kolbe dice hallarse gatos monteses de color azul, aunque en corto número. Esos gatos azules, ó mas bien de color apizarrado, se vuelven á encontrar en Asia. « Hay en Persia, dice Pedro della Valle (5), cierta especie de gatos peculiares de la provincia del Korazan, que en tamaño y figura son como el gato ordinario: su hermosura consiste en el color de su pelo, que es gris, sin ninguna mancha ni lunar alguno, y de un mismo tinte por todo el cuerpo, bien que algo mas oscuro en el lomo

(1) Historia de la nueva Francia, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 407.

(2) Historia general de los viajes por el abate Prevost, tom. IV, pág. 230.

(3) Relacion de Francisco Cauhe. Paris, 1651, pág. 225.

(4) Descripcion del cabo de Buena-Esperanza, por Kolbe, pág. 49.

(5) Viage de Pedro della valle, tom. V, pag. 98 y 99.



1 Gato Cartujo.
2 Gato de España.

Sculpfit A. Tardieu.

y cabeza, y mas bajo en el pecho y vientre, donde á veces llega á ser blanco con aquella agradable union de claro oscuro, como se esplican los pintores, que mezclados uno con otro hacen un efecto maravilloso, además de ser fino, lustroso, suave, delicado como la seda, y tan largo que, sin embargo de no tenerle erizado, sino echado, forma anillos ó rizos en algunos parajes, y particularmente debajo del cuello. Estos animales son entre los demas gatos lo que los perros de aguas entre los demas perros: lo mas hermoso de su cuerpo es la cola, que es muy larga y está enteramente cubierta de pelos de cinco ó seis dedos de longitud, la cual estienden y doblan sobre el lomo, de la misma suerte que las ardillas, con la punta elevada en forma de penacho: son muy mansos, y los Portugueses los han llevado de Persia á la India.» Pedro della Valle añade que tenia cuatro pares de estos gatos, con ánimo de llevarlos á Italia. Por esta descripcion se echa de ver que los referidos gatos de Persia son parecidos en el color á los que llamamos *cartujos*, y que se asemejan perfectamente á los gatos de Angora en todo lo demas; á consecuencia de lo cual es muy verosímil que los gatos del Korazan en Persia, el gato de Angora en Siria, y el gato cartujo sean una misma raza, cuya

belleza viene de la influencia particular del clima de Siria; así como los gatos de España, que son rojos, blancos y negros, y cuyo pelo es también muy suave y lustroso, deben esta hermosura á la influencia del clima de España. Puede decirse, generalmente hablando, que de todos los climas de la tierra habitable, el de España y el de Siria son los mas favorables para estas hermosas variedades de la naturaleza: los carneros, las cabras, los perros, los gatos, los conejos, etc., tienen todos en aquellas regiones la mas bella lana, los pelos mas largos y hermosos, y los colores mas varios y agradables; y no parece sino que suavizan la naturaleza y hermocean la forma de todos los animales. Los colores del gato montés son toscos, y el pelo algo áspero, como en la mayor parte de animales silvestres; pero una vez domesticado, se ablanda el pelo, y varían del todo los colores: por manera, que en el clima favorable del Korazan y de Siria se hace mas largo, fino y espeso, y estos se suavizan con uniformidad, convirtiéndose el negro y el rojo en pardo claro, y el gris parduzco en gris ceniciento; y comparando un gato montés de nuestros bosques con un gato cartujo, se echará de ver que realmente no se diferencian sino en esta degradacion de sus tintes. Así pues, no es difícil con-

cébir que para tener con el discurso del tiempo gatos del todo blancos y de largo pelo, tales como los que llamamos propiamente *gatos de Angora*, siendo así que todos estos animales tienen mas ó menos blanco en el abdómen y hácia los costados, no se necesitó mas que escoger en esta raza suavizada los que mas blanco tenían en las indicadas regiones, á fin de que uniéndolos se pudiese conseguir que produjesen gatos enteramente blancos, bien así como se ha ejecutado para tener conejos blancos, perros, cabras, ciervos, gamos, etc., etc., del mismo color. Pero en el gato de España, que es una mera variedad del gato montés, en lugar de haberse debilitado los colores por degradaciones uniformes, como en el gato de Siria, se han exaltado, por decirlo así, en fuerza del clima, y se han hecho mas vivos y decididos; de suerte, que el rojizo se ha hecho casi encarnado, el pardo ha venido á ser negro, y el gris blanco. Estos gatos han conservado sus hermosos colores sin haber degenerado despues de trasportados á las islas de América. «En las Antillas, dice el P. du Tertre, hay gran número de gatos que probablemente fueron llevados por los Españoles: la mayor parte son manchados de rojo, de blanco y de negro; y muchos de nuestros Franceses, despues de comer la carne, llevan las

pieles á Francia para venderlas. Al principio de haber nosotros llegado á Guadalupe estaban tan acostumbrados á mantenerse de perdices, tórtolas, tordos y otros pájaros, que no se dignaban mirar á los ratones; pero habiéndose disminuído mucho la caza, han debido romper las treguas con ellos, y les hacen la guerra acostumbrada (1) etc.» Distintos de los perros, no están sujetos los gatos, generalmente hablando, á alterarse y degenerar cuando son trasportados á paises cálidos. «Los gatos de Europa, dice Bosman (2), llevados á Guinea, no están espuestos á alteracion como los perros, sino que conservan su misma figura, etc.» Ciertamente los gatos son de naturaleza mucho mas constante; y como su domesticidad no es tan completa, tan universal, ni tan antigua quizás como la del perro, no es tampoco de admirar que hayan variado menos. Nuestros gatos domésticos, bien que diferentes entre sí por el color, no forman con todo razas distintas y separadas; los climas de España y de Siria ó del Korazan son los únicos que produjeron variedades constantes, que se han perpetuado, así como el de Pe-chi-

(1) Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre, tom. II, pag. 306.

(2) Viage de Guinea, por Bosman, pag. 2403.

ly, en la China, donde hay gatos de largo pelo y orejas caídas tenidos en mucha estimación por las damas chinas (1); y esos gatos domésticos con sus orejas caídas, de los cuales no tenemos descripción mas circunstanciada, están aun mas distantes sin duda que los otros de orejas tiesas de la raza del gato montés, que sin embargo es la primitiva y originaria de todos los gatos.

Con esto vamos á concluir aquí la historia del gato y al mismo tiempo la de los animales domésticos. El caballo, el jumento, el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y el gato son los únicos animales domésticos que poseemos, no incluyendo el camello, el elefante, el renjífero y otros, en razon de que no obstante de ser domésticos en otras partes, son estraños sin embargo para nosotros; y solo cuando hayamos dado la historia de los animales silvestres de nuestro clima, trataremos á continuacion de los animales estraños. Por otra parte, el gato, que solo es un animal medio doméstico, por decirlo así, constituye por lo mismo la gradacion ó el tránsito entre los animales domésticos y los montaraces, siendo así que por ningun título deben

(1) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. VI, pág. 40.

incluirse en el número de aquellos unos vecinos incómodos tales como los ratones, las ratas y los topos, que si bien habitantes de nuestras casas ó de nuestras huertas, no dejan de ser por esto menos libres y silvestres, puesto que en vez de amar y estar sujetos al hombre, huyen de él, y conservan sus inclinaciones, sus hábitos y toda su libertad en el oscuro asilo de sus escondites y guaridas.

Al trazar la historia de cada animal doméstico se habrá podido echar de ver cuanto influyen la educacion, el abrigo, el sustento, el cuidado y la mano del hombre con respecto á la índole y costumbres y aun á la misma forma de los animales; al paso que estas causas, unidas á la influencia del clima, modifican, alteran y mudan las especies hasta diversificarlas de lo que eran originariamente; y hacen á los individuos tan desemejantes entre sí y de la misma especie, que con razon se les podria mirar como animales diferentes sino conservasen la facultad de producir individuos fecundos por su recíproca union, que es el carácter esencial y único de la especie. No menos se ha patentizado asimismo que las diversas razas de estos animales domésticos siguen en los distintos climas casi el mismo órden que las humanas, y son, al modo que los hombres, de mayor estatura y mas

fuertes y denodados en países frios, mas civilizados y afables en climas templados, y mas cobardes, feos y débiles en regiones demasiado ardientes; al paso que en los climas templados y tambien entre los pueblos mas cultos, es donde se hallan la mayor diversidad, la mayor mezcla y las mas numerosas variedades en cada especie. No es asimismo menos digno de atencion el que haya en los animales varias señales evidentes de la antigüedad de su servidumbre, puesto que las orejas caidas, la variedad de colores, y el pelo largo y fino, son otros tantos efectos producidos por el tiempo, ó mas bien por la larga duracion de su domesticidad. Casi todos los animales libres y silvestres tienen las orejas tiasas: el jabali las tiene derechas y tiasas; y el lechon doméstico inclinadas y medio caidas. Entre los Lapones, los salvajes de América, los Hotentotes, los Negros y demas pueblos incultos, todos los perros tienen las orejas derechas; pero en España, Francia, Inglaterra, Turquía, Persia, China y demas países civilizados, las tienen por lo comun blandas y pendientes. Tampoco los gatos domésticos las llevan tan tiasas como los monteses; y se ve que en la China, donde la civilizacion es antiquísima y el clima muy benigno, hay asimismo gatos domésticos de orejas caidas. Por igual ra-

zon la cabra de Angora, que tiene las orejas caídas, debe considerarse respecto de todas las demás cabras, como la que más se aleja del estado de naturaleza: la influencia tan general y tan notable del clima de Siria, junto con la domesticidad de estos animales en un pueblo civilizado desde edades muy remotas, habrá producido con el tiempo esta variedad, que no se perpetuaría en otro clima. Las cabras de Angora nacidas en Francia no tienen las orejas tan largas ni tan caídas como en Siria; y es probable que recobrarán las orejas y el pelo de nuestras cabras al cabo de cierto número de generaciones.

He dicho más arriba que los gatos *duermen menos de lo que aparentan*, y algunos han inferido de esto que yo estaba persuadido de que los gatos no duermen absolutamente; pero si bien es positivo que sabía muy bien que duermen, ignoraba sin embargo que su sueño es á las veces muy profundo. Con motivo de esto he recibido una carta de Pasumot individuo de la Academia de Dijon, sugeto muy versado en los diferentes ramos de la historia natural, que en sustancia contiene lo siguiente:

« Sin embargo de haber observado á mi modo de entender que es V. de opinion, con respecto al gato , de que este animal no duerme, espero se servirá disimularme le asegure el hecho como positivo , supuesto que tengo motivos para afirmar que duerme realmente , aunque rara vez, y que su sueño es tan profundo además, hasta el punto de semejarse á una especie de letargo. Diez veces por lo menos he observado esto en diferentes gatos, y era muy jóven todavía cuando hice la primera observacion. Tenia por costumbre acostarse conmigo un gato , el cual se ponía á mis pies ; y una noche que estaba muy desvelado empujé al animal porque me incomodaba : pero me admiró notarle tan pesado é inmóvil, de suerte que le creí muerto : toméle prontamente en la mano , y se aumentó mi admiracion al verle sin ningun movimiento hasta que á fuerza de menearlo y agitarle con violencia, despertó al fin no sin mucho trabajo y lentitud. Igual sueño he experimentado posteriormente en dicho gato , y la misma dificultad en despertarle , y casi siempre por la noche. Asimismo lo he observado de dia , pero una sola vez , y esto despues de haber leído lo que V. dice de la falta de sueño de este animal ; no habiéndome dedicado á semejantes observaciones sino con motivo de la asercion de V. Pudiera citar igualmen-

te testimonio de cierto sugeto que , como yo , ha observado muchas veces el sueño de un gato aun en medio del dia , con las mismas circunstancias; y que ha reconocido además que este animal solo duerme en mitad del dia cuando el tiempo de grandes calores , y señaladamente cuando se está disponiendo alguna tempestad.»

De Lestrée, comerciante de Chalons en Champaña , que acostumbraba dormir con gatos , observó:

« 1.º. Que en el tiempo en que estos animales hacen una especie de ronquido estando sosegados y con apariencias de dormir , hacen á veces una inspiracion un poco larga , é inmediatamente una fuerte espiracion; y que en aquel instante exhalan por la boca un olor muy parecido al del almizcle ó de la fuina.

« 2.º. Que cuando perciben alguna cosa que les sorprende , como un perro ú otro objeto que los consterna ó conmueve inopinadamente , hacen una especie de silbo extraño , que despide tambien el mismo olor. Esta observacion no se verifica solamente en los machos , pues yo la he hecho en las hembras y en gatos de diferentes colores y edades. »

Estas observaciones parece han inducido al señor De Lestrée á creer que el gato tiene en el pecho ó en el estómago algunas vejiguillas lle-

nas de cierto olor perfumado, el cual exhala por la boca; pero la anatomía nada nos ha demostrado con respecto al particular.

Hemos dicho que en la China hay gatos de orejas caídas; y debemos añadir que esta variedad no se encuentra en ninguna otra parte, y acaso constituye una especie distinta de la del gato; puesto que los viajeros, hablando de un animal llamado *sumju*, que es enteramente doméstico en la China, dicen que con ningún otro se le puede comparar mejor que con el gato, con el cual tiene mucha analogía. Su color es negro ó amarillo, y su pelo sumamente lustroso: los Chinos les ponen collares de plata, y los aman en extremo; mas como no son por otra parte muy comunes, los compran á precio subido, tanto por su hermosura, como por la guerra cruel que hacen á los ratones (1).

En Madagascar hay tambien gatos monteses domesticados, que tienen por lo comun la cola enroscada, y los llaman *sacas*; pero son sin duda de la misma especie que los domésticos de

(1) Diario de los Salzos, tom. I, en cuarto, página 261.

aquel pais, puesto que se unen y procrean con ellos (1).

Por lo que hace á nuestro clima, hemos observado otra variedad en los gatos, la cual consiste en nacer algunos de ellos con pinceles ó mechones de pelo en la estremidad superior de las orejas. El señor de Séve me escribió con fecha de 16 de noviembre de 1773 que habia nacido en su casa, en Paris, una gatita de la raza que llamamos *gatos de España*, con pinceles en la estremidad de las orejas (sin embargo de que tanto el padre como la madre las tenian como los demas gatos, esto es, sin pinceles), los cuales á pocos meses estaban tan crecidos á proporcion de su tamaño en dicha gatita, como los del lince del Canadá.

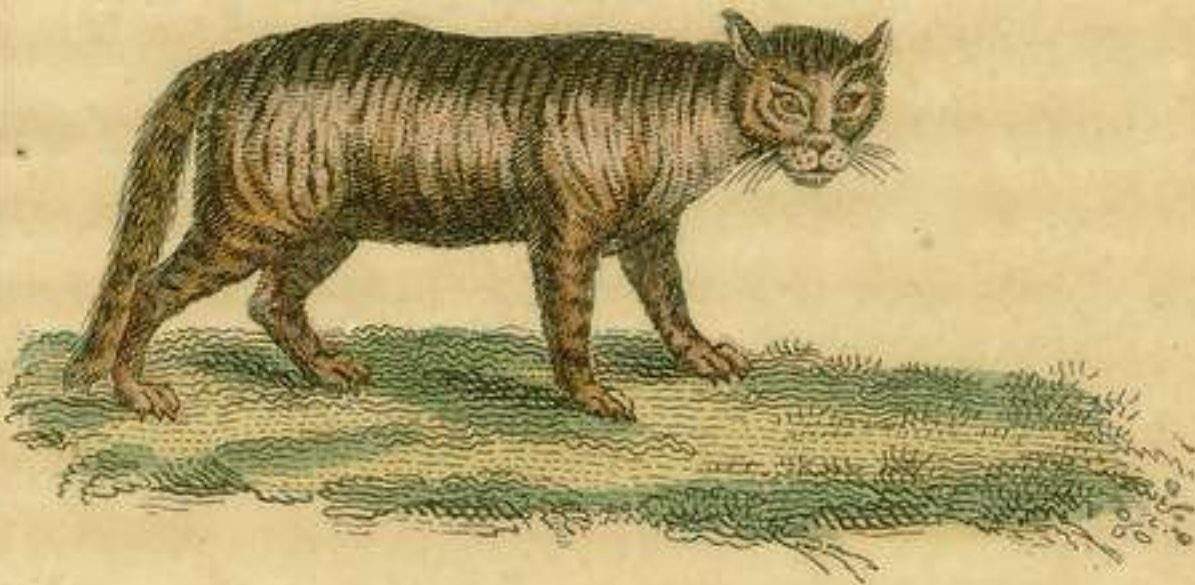
Por último, no hace mucho que se me remitió de Cayena la piel de cierto animal muy parecida á la de nuestro gato montés, que se llama *haira* en la Guayana, donde comen su carne que es blanca y de buen sabor; y esto solo basta para hacer presumir que el *haira*, aunque muy semejante al gato, es sin embargo de diferente especie. Pero podrá ser tambien que el nombre de *haira* no sea el que realmente le corresponde, sino el de *taira*, el cual no pertenece á ninguna

(1) Viage de Flacourt, pág. 152.

32.



31.



31 El Gato montés.
 32 El Gato montés de Nueva - España.

Sculp^t. A. Tardieu.

especie de gato, sino á una fuina pequeña de que hablaremos mas adelante.

GATO MONTES DE NUEVA ESPAÑA.

SE me ha remitido de España un dibujo iluminado, con la siguiente noticia, acerca del gato montés:

«Gato-tigre, gato de bosque, ó gato montés de nueva España: su altura es de cerca de tres pies; su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, de mas de cuatro pies; tiene los ojos pequeños, y la cola algo corta; el pelo es gris ceniciento, azulado, con manchas negruzcas, y bastante recio para que se puedan hacer de él pinceles de punta firme.»

Este gato-tigre ó gato de bosque de la nueva España parece ser el mismo que el cerval.

FIN DEL TOMO II.